

¿DEMOCRACIA INFECTADA?

CÓMO LA PANDEMIA TRANSFORMÓ LA POLÍTICA
LATINOAMERICANA, Y QUÉ PODEMOS HACER
PARA SOBREVIVIR

Carlos Andrés Pérez M.
y Sebastian Grundberger (editores)

¿DEMOCRACIA INFECTADA?

CÓMO LA PANDEMIA TRANSFORMÓ LA POLÍTICA
LATINOAMERICANA, Y QUÉ PODEMOS HACER
PARA SOBREVIVIR

Carlos Andrés Pérez M.
y Sebastian Grundberger
(editores)



© 2020 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
© 2020 de los autores

FUNDACIÓN KONRAD-ADENAUER

OFICINA URUGUAY

Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay

Tel.: (598) 2902 0943/ -3974

E-mail: info.montevideo@kas.de

www.kas.de/Uruguay

www.dialogopolitico.org

DIRECTOR

Sebastián Grundberger

EDITORES

Carlos Andrés Pérez M.

Sebastian Grundberger

ASISTENCIA EDITORIAL

Ángel Arellano

CORRECCIÓN

Alejandro Coto

DISEÑO Y ARMADO

Taller de Comunicación

Obligado 1181, Montevideo, Uruguay

Tel.: +598 2708 27 93

www.tallerdecomunicacion.com.uy

IMPRESIÓN

Mastergraf SRL

Hnos. Gil 846, Montevideo, Uruguay

Tel.: +598 2303 47 60

www.mastergraf.com.uy

Depósito legal:

Edición amparada al Dec. 218/96

ISBN: 978-9974-8706-5-9

Impreso en Uruguay–Printed in Uruguay

Los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con inclusión de la fuente.

SUMARIO

- 7 **Presentación**

- 9 **Introducción**
CARLOS ANDRÉS PÉREZ M.

- 13 **Reinvención de los partidos políticos:
más allá de los mítines y las reuniones**
DANIELA BARBIERI, JAVIER CACHÉS Y AUGUSTO REINA

- 27 **COVID-19 y democracias fallidas en América Latina.
Cuando en la coyuntura asoman las estructuras**
ADOLFO GARCÉ

- 43 **Autoritarismo y pandemia: el predominio
de las capacidades coercitivas**
PAOLA BAUTISTA DE ALEMÁN

- 59 **¿En medio de la recesión económica habrá recursos
para la política? ¿Cómo gestionarlos?**
ARMANDO F. BRIQUET

- 67 **Activismo y formación en el mundo digital.
Un escenario no tan nuevo pero que estaba desaprovechado.
De ArdeLatam a COVID-19**
HAYDÉE QUIJANO

- 83 **La comunicación política de los gobiernos.
¿Qué lecciones deja la crisis?**
BETSY ROJAS ZÚÑIGA

- 99 **Desinformación en español durante la pandemia
de coronavirus: un caso de estudio**
DAVID ALANDETE

- 113 Una nueva narrativa pospandemia.
¿Qué cambia en el *storytelling* político?
FELIPE MENDOZA CORREDOR
- 123 Los autores

PRESENTACIÓN

El momento en el que aparece este libro se encuentra marcado por los estragos que ha ocasionado el COVID-19. Esto no solamente aplica al campo de la salud. La primera pandemia global del siglo XXI también ha impactado fuertemente en las instituciones, en los gobiernos y, por supuesto, en las democracias. Este libro pretende ser una ayuda para descifrar este *otro impacto* de la pandemia.

Sin duda, la crisis sanitaria ha puesto a prueba los diseños institucionales y el rol de las autoridades como gestoras y garantes. Por mucho que es un desafío inédito, también es una oportunidad inédita, puerta hacia una nueva relación entre la política, las instituciones, el Estado y la ciudadanía. Mucho se ha hablado sobre la obligación de estos tiempos de avanzar hacia sociedades y gobiernos más digitalizados y más modernos. Otro debate ha sido sobre qué gobiernos eran los más preparados para hacer frente a la emergencia sanitaria. Algunas voces, a veces siguiendo ciertos intereses geopolíticos, han intentado sembrar la tesis de que los regímenes autoritarios disponen de medidas más eficaces de respuesta que las democracias liberales occidentales.

Cabe preguntar: ¿ha sido la democracia infectada también por el coronavirus? Creemos que sí, aunque estamos en pleno proceso de pensar en el *cómo* de esta infección. Por eso, desde el Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer (KAS PARTIDOS), junto al Centro de Análisis y Entrenamiento Político (CAEP) de Colombia, hemos convocado a un grupo diverso de autores a analizar y expresar sus puntos de vista.

Según el uruguayo Adolfo Garcé, una dimensión estructural para mirar esta crisis es «el profundo vínculo entre políticas públicas y proceso democrático». Enfatiza que «el poder destructivo de la pandemia se hizo sentir más intensamente allí donde la política latinoamericana muestra sus peores desempeños». Es momento de repensar la elabo-

ración de las políticas que condicionan la vida de las personas y conducen el destino de la humanidad. Muchas puntas se desprenden. Una de ellas es la desinformación: la pandemia dejó en relieve que la manipulación de las fuentes y de los datos ha ganado terreno. Otra es la urgencia en abordar la falta de profesionalización de los partidos políticos y de la dirigencia política en general para evitar la polarización y las prácticas populistas que han estado a flor de piel estos meses. Y, finalmente, apuntar hacia la práctica democrática en la política regional: mayor coordinación y diálogo entre los partidos, entre el gobierno y la oposición, para ganar terreno al autoritarismo. Todos estos temas son abordados en el libro que ponemos en sus manos y que circulará de forma libre por Internet para impulsar el debate democrático constructivo.

KAS PARTIDOS trabaja desde 2012 para fortalecer los partidos políticos y consolidar las democracias en América Latina, en tres pilares temáticos: el intercambio entre partidos políticos, la formación de las nuevas generaciones de políticos en la región y el abordaje de los nuevos desafíos a la democracia liberal. KAS PARTIDOS no solo se ve a sí mismo en el contexto latinoamericano, sino también como un puente entre América Latina y Europa, siempre desde la perspectiva de una alianza estratégica de valores.

En este sentido les deseo una interesante lectura y un apasionante debate.

Sebastian Grundberger
Director del Programa Regional Partidos Políticos
y Democracia en América Latina
Fundación Konrad Adenauer

INTRODUCCIÓN

CARLOS ANDRÉS PÉREZ M.

Pocas veces en la historia reciente de la democracia había ocurrido un suceso que llevara a replantear la manera en que los partidos y los políticos se acercan al ciudadano de a pie. Tal vez podríamos hablar de dos momentos de igual impacto: el primero, cuando en la década de 1930 se empezaron a usar los estudios cuantitativos para conocer en profundidad a los electores, y el segundo, más recientemente, con la irrupción de las nuevas tecnologías.

En el primero de los casos, los partidos y candidatos tuvieron información de primera mano que les permitía segmentar el mensaje por nichos de población y ser más efectivos a la hora de comunicar a través de los medios masivos que empezaban a dominar la escena social. En el segundo, la democratización de la información hizo que cada ciudadano pudiera elegir las fuentes de noticias y se derribaron los muros que los separaban de los grandes poderes.

La pandemia de COVID-19, determinada así por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020, introdujo una nueva ruptura en la capa social, lo que en la ciencia política anglosajona se conoce como *cleavage*.

Era claro, tras seguir de manera cada vez más cercana las noticias que venían de China y enfrentar en América Latina el primer caso registrado el 26 de febrero, que la manera en que nos relacionamos iba a cambiar. Ya no solo en cuanto a la enfermedad misma, sino a las interacciones sociales y particularmente —que es lo que nos ocupa— a la manera de hacer política.

La pregunta que se nos venía a la mente siempre, y a la que no le hallábamos respuesta, era ¿cómo enfrentar desde la institucionalidad política esta nueva realidad?

Con el Programa Partidos Políticos y Democracia de la Fundación Konrad Adenauer y el Centro de Análisis y Entrenamiento Político nos dimos a la tarea de contactar a grandes expertos latinoamericanos para adentrarnos en las dificultades que significaba buscar una respuesta a algo tan desconocido. Le dimos vueltas durante varios meses planeando los temas que deberían abordarse y la utilidad desde la práctica diaria para nuestras instituciones y partidos aliados.

Al final llegamos a la conclusión de que, si bien era improbable que alcanzáramos todos los temas, sí podríamos acercarnos con un brochazo inicial a los que más impacto inmediato podrían tener. Porque, tal como ocurrió en los primeros días con las encuestas y las nuevas tecnologías, con esta pandemia de 2020 estamos viendo solo la punta del iceberg y será necesario reinventarnos en muchos campos para entender primero cómo comportarnos como seres humanos, y luego, como animales políticos, según la definición de Aristóteles.

Si bien quienes hemos sufrido las consecuencias biológicas del coronavirus somos los seres vivos, la democracia ha padecido sus rigores y pocas amenazas habían sido tan peligrosas en los últimos años. Sin duda nuestro sistema político también se infectó y para recuperarlo necesitamos una alta dosis de credibilidad en las instituciones (que ya se venía perdiendo), para evitar que aquellos que aprovechan algún asomo de debilidad se cuelen por las rendijas para menoscabar la confianza ciudadana en la política.

Según el último estudio del Latin American Public Opinion Project de la Universidad de Vanderbilt (2018-2019), solo el 57,7% de los latinoamericanos apoyan la democracia como sistema político y social. Es decir que vivimos en una región donde casi la mitad de la población no respalda el sistema que nos rige. Esa cifra aterradora haría saltar las alarmas de solo pensar en los otros sistemas que podrían llegar a permitirse si año tras año sigue bajando el apoyo.¹ No es descabellado imaginarnos como cercanas las amenazas populistas que puedan surgir al amparo del descontento que se ha creado alrededor de la política y los políticos en los últimos años.

Pensando en abarcar una amplia gama de necesidades, nos planteamos este libro en dos partes: una que mira precisamente la institucionalidad que tanto nos ha costado proteger y otra que se encarga de analizar a la luz de las nuevas técnicas la relación política-ciudadanía.

En la KAS y el CAEP estamos convencidos de que solo a través de la institucionalidad podremos dejar de lado el espejismo seductor a

1 Aunque no es estadísticamente significativo, esta misma variable bajó 0,5 puntos desde la medición anterior a la que se referencia.

través del que pueden llegar los populismos. Creemos firmemente en los partidos políticos como operadores del sistema democrático y reconocemos que, con las imperfecciones que puedan tener, son la mejor contención a vanidades personalistas.

Igualmente hemos trabajado a lo largo de muchos años en tender puentes entre ciudadanía e institucionalidad a través de la comunicación. Si algún sector ha sido beneficiado por los avances tecnológicos es precisamente el de las comunicaciones: hoy estamos a un botón virtual de transmitir un video que será visto en directo por miles de personas. Lo que antes costaba muchísimo dinero y era privilegio de pocos, hoy está al alcance de la mano de todos.

Ponemos entonces este libro a disposición de la comunidad latinoamericana interesada en la política, con la esperanza de aportar en medio de tanta incertidumbre a una nueva era de relación entre ciudadanía e institucionalidad.

Saldremos adelante de esta pandemia, tanto las personas como los partidos políticos.

REINVENCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS: MÁS ALLÁ DE LOS MÍTINES Y LAS REUNIONES

**DANIELA BARBIERI,
JAVIER CACHÉS Y AUGUSTO REINA**

Durante el último siglo, las grandes crisis o eventos internacionales han reconfigurado la relación entre Estado, sociedad y mercado. El *crack* financiero de 1929 dio lugar al *New Deal* en Estados Unidos. Las gravosas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial generaron las condiciones para la construcción de grandes Estados de bienestar en Europa. La caída del Muro de Berlín derivó en la consolidación y expansión de la democracia liberal y la economía de mercado de Occidente a Oriente y de Norte a Sur.

Probablemente el mundo será distinto al que existía antes de la pandemia. Ya sea porque aceleró tendencias previas (el ascenso de China, la desglobalización de cadenas de producción, la digitalización de la vida cotidiana) o porque produjo efectos nuevos, lo cierto es que el virus

dejará un escenario social, político y económico completamente distinto. ¿Cómo impactó el coronavirus a los partidos políticos, la representación y los liderazgos de América Latina?

En este ensayo intentamos responder este interrogante. En la primera parte describimos el cuadro de situación regional previo a la llegada del COVID-19. En la segunda parte reflexionamos sobre los cambios que la pandemia impuso en la dinámica política. Por último, trazamos algunas hipótesis sobre los modos de hacer política en el mundo de la pospandemia.

1. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS? DECEPCIÓN DEMOCRÁTICA Y CRISIS DE REPRESENTACIÓN

A menudo buscamos las pistas del devenir histórico en eventos súbitos y altisonantes. Los observadores externos se paran frente a estos hechos con la expectativa de quien espera la apertura de una obra de teatro o el asombro con que se mira el mazo forjar un arma. No por nada guerra, revolución y crisis son la santísima trinidad de la historia moderna. Esos eventos, de carácter espectacular y registro inevitable, dejan una marca indeleble para la generación que los presencié e incluso cambian los hábitos de las generaciones que vendrán. Frecuentemente, pensamos estos cismas históricos como los motores de los cambios políticos y sociales de nuestras naciones.

Hipotéticamente, la pandemia del coronavirus podría pertenecer al registro de sucesos espectaculares. Durante este año, más de 4000 millones de personas vivieron alguna forma de aislamiento. La pandemia impactó en nuestros hábitos sociales, cambió nuestros ámbitos de socialización, alteró los canales de representación y eclipsó el debate político a nivel mundial. Prácticamente no hubo ámbito social que no haya sido modificado por su llegada. La pregunta difícil es cuántos de estos cambios pasarán a ser parte del repertorio social y político habitual una vez que la pandemia se retire y cuántos de ellos se disolverán, lentamente, con el pasar del tiempo.

Los sistemas políticos de América Latina estaban viviendo cambios profundos, producto de microtendencias de largo plazo, con anterioridad a la pandemia. El malestar en la democracia (Rosanvallon, 2014), junto con crisis económicas recurrentes y la ruptura de la confianza entre los partidos y la sociedad, llevó a que durante el ciclo 2015-2020 la región registrase un nuevo periodo de protestas sociales y polarización política.¹

¹ Según datos del Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED), en el último

Tras la tercera ola de democratizaciones en los años ochenta, el reverdecer político de la región dio nuevos bríos a los partidos políticos. Después de todo, la clase política era la embajadora del nuevo orden político democrático y los partidos su principal canal de celebración. La confianza media en los partidos alcanzó sus niveles más altos en esos años, cumpliendo el ideal de canalizar la participación de la sociedad, la vehiculización de sus demandas y la representación de sus intereses. Desde aquella primavera, los partidos políticos solo presenciaron su lenta y constante crisis.

¿En qué consistió el declive de los partidos? Se produjo una fuerte *despartidización* de los sistemas políticos latinoamericanos, lo que se puede ver reflejado en varios indicadores. De manera simultánea, comenzó a registrarse una caída del volumen electoral de los partidos históricos, una merma profunda en los números de afiliados, una disminución en la proporción de simpatizantes y la emergencia de opciones electorales *flash*, ofertas políticas que entran y salen entre elección y elección, que a menudo no son más que una marca detrás de un candidato.

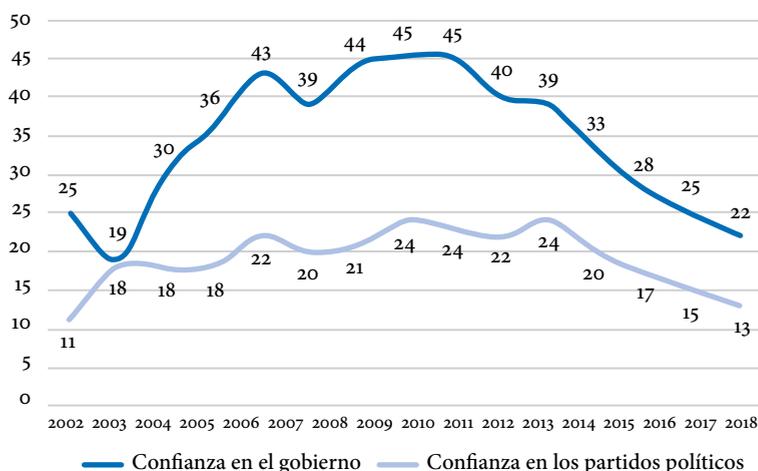
Los sistemas de partidos latinoamericanos hoy se caracterizan por una mayor volatilidad; esto es, el peso de los partidos decae, la identificación de posiciones y políticas con determinados partidos se licua y los nuevos espacios tienen barreras de entrada menores. En estos contextos, un sistema de partido volátil aumenta la incertidumbre sobre la agregación de las preferencias más estables (menor predictibilidad de los resultados electorales) y provee un contexto que facilita los cambios en la intención de voto entre partidos y entre partidos y candidatos (sin partido). Como señala Madrid (2005), «más de dos tercios de los países de América Latina han experimentado más volatilidad electoral que la más volátil de las democracias europeas».²

La tendencia es casi lineal, con pequeñas fluctuaciones en ciclos de crecimiento económico. Un ejemplo de eso lo podemos ver durante el *boom* de las *commodities*, cuando América Latina presenció una expansión económica inusual producto del alto precio internacional de las materias primas que exporta. Como puede verse a continuación, durante este ciclo la confianza media en los gobiernos de la región subió a niveles históricos e incluso los partidos políticos recuperaron parte de su menguante confianza social. Pero solo se trató de un episodio encapsulado: la tendencia de desencanto partidario regional que describimos es estructural y mostró sus consecuencias en el mediano plazo.

cuatrimestre de 2019 América Latina tuvo un pico de protestas y movilizaciones que se contabilizaron en 4694 eventos. La información puede consultarse en <acleddata.com>.

2 Ver también Mainwaring y Zoco (2007).

GRÁFICO 1. CONFIANZA EN LOS GOBIERNOS Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA



Fuente: Latinobarómetro (2018).

En paralelo a la crisis de los partidos tradicionales —y en algún punto, a causa de esta erosión—, nuevos espacios de representación social emergieron con estructuras más lábiles y compromisos menos estables. Se trata de partidos creados en torno a *outsiders*, líderes políticos que irrumpen por fuera de la clase política tradicional y presentan su apoliticidad como un atributo frente a sociedades desencantadas con el rumbo general de las cosas. Desde el punto de vista de la opinión pública, la salida es clara. Antes sociedades más desconfiadas de los partidos y reticentes a la credibilidad de la política, estos políticos *de nuevo tipo* procuran forjar espacios de representación más *ligeros* ideológicamente y profesionales comunicacionalmente que logran saltar la doble valla de desencanto y apatía.

La estrategia desplegada por esta oferta política intentó buscar una conexión más directa (real o aparente), mediática y menos organizacional con la ciudadanía. Con este nuevo modo de hacer política —presente en buena parte de los países de la región— se pasó de una vinculación corporativa de los partidos creados en el siglo xx a otra más mediática-virtual, acuñada por los partidos capital-intensivo nacidos a la luz del nuevo siglo. Dado que el ciudadano medio de América Latina hoy se siente alejado de los partidos políticos (55% según la medición 2018 de Latinobarómetro), ya no son las estructuras partidarias en tanto organizaciones las que intentan acercarse al ciudadano, sino

los candidatos directos, despojados de las mediaciones, los ritos y las liturgias de la política tradicional y libres de las grandes promesas de antaño. El acto de la escucha antes que el del habla es un símbolo de la nueva representación política. La escenificación de la legitimidad de proximidad (Rosanvallon, 2018) procura tomar de los mismos ciudadanos una confianza que los partidos ya no pueden sino pedir prestada. Bajo este nuevo paradigma, los candidatos abandonan las grandes promesas y las sustituyen por *UTOPIÁS REALISTAS*, centrando sus propuestas ya no tanto en sus posiciones, sino en las problemáticas simples del ciudadano. Candidaturas tan divergentes como las de Mauricio Macri en Argentina, Rafael Correa en Ecuador o Andrés Manuel López Obrador son ejemplos de ofertas que se han erigido con un posicionamiento contra los partidos tradicionales y una forma de hacer política.

Cualquiera sea el caso que se elija destacar, estas escenas capturan el enorme desafío que tienen los partidos políticos para relacionarse en un contexto donde las identidades políticas se han diluido sostenidamente y las sociedades son más heterogéneas políticamente, diferenciadas socialmente y apáticas cívicamente. Lejos de entrar a la crisis del coronavirus con las espaldas fortalecidas y las credenciales renovadas, la política latinoamericana escuchó sonar sus puertas en el momento en que se estaban poniendo en tela de juicio sus viejas y nuevas formas de representación social.

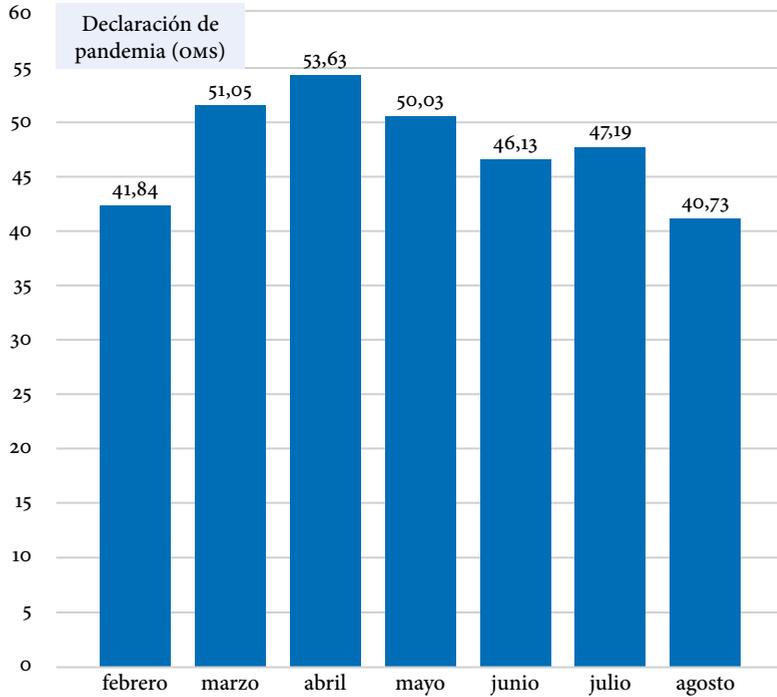
2. ¿QUÉ CAMBIÓ CON LA PANDEMIA?

La pandemia llegó a América Latina en un contexto de inestabilidad política, protestas sociales y bajo crecimiento económico. El COVID-19 no solo planteó severos desafíos a los deficientes sistemas sanitarios de la región; también produjo cambios profundos en los sistemas de gobierno y en las formas de representación política.

La crisis del coronavirus modificó, en primer término, la percepción de los liderazgos políticos ante la opinión pública. Situaciones de gran conmoción nacional —como un atentado, un desastre nacional o una guerra— suelen dar impulsos de corto plazo a la aprobación presidencial. Es lo que se conoce como *rally around the flag* (Mueller, 1970): episodios de alta incertidumbre que suspenden el conflicto político y producen un realineamiento momentáneo de la sociedad detrás de los presidentes.³

3 Ver más en *Diálogo Político*: <https://dialogopolitico.org/comunicacion/aprobacion-presidencial-en-tiempos-de-coronavirus/>

GRÁFICO 2. APROBACIÓN MEDIA DE LOS GOBIERNOS DE AMÉRICA LATINA ENTRE FEBRERO Y AGOSTO DEL 2020



Fuente: Elaboración propia.

En líneas generales, la pandemia propició ese efecto. Los líderes que actuaron rápido tomando prevenciones sanitarias y restringiendo al máximo la circulación de personas para controlar el virus (Alberto Fernández en Argentina, Martín Vizcarra en Perú, Iván Duque en Colombia), vieron dispararse sus indicadores de opinión. Inclusive mandatarios que venían rezagados ante la opinión pública (Sebastián Piñera de Chile, Lenin Moreno de Ecuador o Jeanine Añez de Bolivia) registraron aumentos en su imagen. Pero este fue un efecto de corto plazo: a medida que avanzó la pandemia, los mandatarios fueron perdiendo la popularidad ganada y volvieron a niveles anteriores a la crisis.

En un grupo minoritario, el recorrido fue inverso. Los presidentes más polarizantes de la región (entre los que se destacan Jair Bolsonaro de Brasil y Andrés Manuel López Obrador de México) minimizaron

la amenaza del COVID-19 y se negaron a adoptar amplias medidas de prevención. El resultado fue, en una primera instancia, una caída en su popularidad. Pero en un segundo momento, mientras los presidentes del primer grupo empezaron a ver caer sus niveles de aprobación, estos líderes recuperaron terreno ante la opinión pública.

En definitiva, pasado el *shock* inicial, la pandemia no produjo grandes ganadores o perdedores en términos de popularidad. En el mediano plazo, los líderes de la región se estabilizaron en los niveles previos a la llegada del COVID-19, y deben lidiar todavía con las consecuencias económicas de la crisis y un mayor descontento social.

El coronavirus es un fenómeno eminentemente epidemiológico, pero la respuesta de los países estuvo condicionada por la estructura política, económica y social. En ese sentido, la pandemia expuso la extrema debilidad de los Estados latinoamericanos en el intento de contención del virus.

CAMBIOS EN LA CONTIENDA POLÍTICA

La pandemia alteró dos mecanismos cruciales de *accountability* democrática: la protesta social y la celebración de elecciones (Murillo, 2020). Este impacto fue particularmente evidente en Latinoamérica, región que venía registrando antes del coronavirus una ola de movilización ciudadana y crisis política en el marco de una desaceleración de la economía y un creciente descontento con los oficialismos.

El 2019 fue un año de grandes protestas sociales en la región. En Ecuador, el alza del combustible tras un acuerdo del Gobierno con el Fondo Monetario Internacional volcó a miles de personas a la calle por varias semanas y puso en jaque al gobierno de Lenin Moreno. En Chile, lo que comenzó siendo una revuelta estudiantil terminó como el mayor capítulo de movilización desde el retorno de la democracia y forzó a la administración de Sebastián Piñera —y a una clase política acorralada— a abrir un proceso de reforma constitucional.

En Bolivia, por su parte, la decisión de Evo Morales de presentarse a una nueva reelección, después de haber perdido un plebiscito que ratificaba el límite dispuesto por la Constitución, provocó el malestar social de las clases medias urbanas. En un contexto de alta polarización, Morales ganó la elección presidencial en primera vuelta de manera ajustada, pero la oposición cuestionó la integridad del proceso electoral y denunció fraude. La protesta política se convirtió en protesta social, y la protesta social gatilló el involucramiento de los militares, que forzaron la renuncia de Morales y su exilio. Esta crisis institucional

abrió un nuevo ciclo de movilización con episodios de violencia y represión por el nuevo gobierno de Jeanine Añez.

La pandemia significó una suspensión temporal del conflicto político. Las medidas de aislamiento y restricción de la circulación dispuestas en la mayoría de los países enfriaron la ola de protestas que se había adueñado de la región. El virus restringió así las movilizaciones, pero no contuvo el creciente malestar social.

Las elecciones, el otro gran mecanismo de control de las autoridades, también fueron alteradas por el coronavirus. Chile y Bolivia, los dos países que tenían previsto resolver sus profundas crisis en las urnas (el primero para definir en un referéndum si efectivamente habilitaría la reforma constitucional y el segundo para elegir un nuevo presidente), debieron aplazar los comicios para el segundo semestre ante el riesgo sanitario. Pero también se suspendieron o postergaron elecciones nacionales o locales en República Dominicana, Brasil, Colombia, México, Perú, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay.

Con limitaciones para la protesta social y la organización de elecciones, el activismo digital se transformó en un renovado canal de participación ciudadana. La sede argentina de la plataforma Change.org, por ejemplo, detectó un súbito aumento de usuarios desde el inicio de la pandemia. La cantidad de peticiones se duplicó, las firmas de apoyo aumentaron un 40% y la cifra de usuarios se incrementó un 25%. Si antes los temas que lideraban el portal estaban vinculados a la salud o la protección del ambiente, en tiempos de coronavirus la participación digital se asoció a causas políticas o de la agenda económica (Struminger, 2020, agosto 3).

No solo la ciudadanía se volvió más virtual. También la política y los partidos debieron adaptarse a la nueva normalidad. Como en los círculos familiares y sociales, entre la militancia y la dirigencia partidaria se multiplicaron las reuniones por Zoom como instancia de socialización política, coordinación de agenda y debate. La incorporación de tecnología alcanzó inclusive a los Congresos de la región, que en su amplia mayoría pasaron a funcionar de manera remota tanto para las reuniones de comisión como para las sesiones plenarios (Tchintian, Abdala y Seira, 2020).

De todos modos, la creciente adopción de recursos digitales como medio para la acción política tiene en Latinoamérica límites claros. El acceso a Internet no es universal. De acuerdo con el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina (2019), solo 4 de cada 10 hogares de la región cuentan con conexión de banda ancha fija y los accesos individuales a Internet móvil no superan el 50%. Así, el uso de redes sociales como instancia de activismo ciudadano tiene un sesgo juvenil, urbano y educativo que excluye a una porción considerable de la sociedad.

Aunque en expansión, los recursos digitales no pueden reemplazar a la movilización. La pandemia, en definitiva, alteró profundamente el vínculo entre gobernantes y gobernados en la región.

EL RIESGO AUTORITARIO

Ante situaciones que producen una gran conmoción —como un atentado, una guerra, o un desastre natural— los gobiernos suelen concentrar momentáneamente el poder para dar respuesta a la crisis. Esta regla se verificó también durante la pandemia. Ante la necesidad de actuar con rapidez para contener una amenaza incierta, muchos líderes han recibido poderes delegados del Congreso o han implementado políticas sin un control estricto del Poder Legislativo. La ciudadanía presenció una supresión temporal de libertades y garantías básicas en el marco de una situación excepcional.

Esta confluencia de factores generó riesgos para la gobernabilidad democrática en algunos países de la región. En El Salvador, por ejemplo, el presidente Nayib Bukele desató fallos de la Corte Suprema que prohibían la detención de ciudadanos que violaran la cuarentena estricta que impuso su gobierno. «Los hubiera fusilado a todos, o algo así, si fuera de verdad un dictador. Salvas mil vidas a cambio de cinco», fue la respuesta a sus críticos (Salinas Maldonado y Arroyo, 2020, agosto 11). En febrero, unas semanas antes del arribo de la pandemia a la región, Bukele había enviado a los militares al Congreso para obtener respaldo legislativo.

En Honduras, Juan Orlando Hernández estableció un toque de queda con confinamiento absoluto para toda la población, que hizo cumplir bajo la vigilancia estricta de las fuerzas de seguridad. En Nicaragua, Daniel Ortega minimizó las consecuencias de la pandemia y obligó a sus seguidores a movilizarse en las calles. Los críticos del gobierno sandinista han sido atacados por promover el uso de tapabocas.

El riesgo autoritario no es exclusivo de Centroamérica. En el peor momento de la crisis sanitaria y política, cuando crecían las chances de un juicio político en su contra, Jair Bolsonaro desafió a la Corte Suprema advirtiéndole que los militares «no cumplirán órdenes absurdas». La pandemia generó en Brasil un conflicto abierto entre el presidente y el Congreso, la justicia y los gobernadores, además de un recambio en el gabinete nacional que significó un avance del poder militar en la órbita del Poder Ejecutivo. Bolsonaro y sus seguidores han agitado además el fantasma de la intervención de las fuerzas armadas como medio para resolver el conflicto de poder.

3. EL FUTURO DE LOS PARTIDOS: ¿QUÉ PUEDE PASAR DESPUÉS DEL CONFINAMIENTO?

A pesar de los giros ideológicos en la región —de gobiernos progresistas a principios del siglo XXI a administraciones más conservadoras en la última década— América Latina sigue sin poder resolver los problemas estructurales de desigualdad, pobreza y corrupción. La democracia no cumple con que cada uno encuentre su lugar en la sociedad; con lo único que sí cumple es con el aumento de la desigualdad (Rosanvallon, 2014), y eso es algo de lo que Latinoamérica puede dar cuenta.

La sociedad suele atribuirles la responsabilidad a los partidos políticos por los males de su época, ya sea porque no resuelven la agenda política, no logran representar las múltiples demandas ciudadanas o no capturan las frustraciones acumuladas. Los motivos del malestar social con las estructuras políticas son variados. Lo cierto es que en el mundo entero los partidos políticos tradicionales están en crisis: según la Organización de Naciones Unidas (2019), ocho de cada diez ciudadanos no confían en ninguna opción política.

En general, toda sociedad que quiere escapar de un enemigo interno genera un enemigo externo. Sin construirlo, ese territorio convulsionado y con síntomas de hartazgo es el que en marzo de este año recibió al COVID-19 y la crisis económica mundial más profunda de los últimos setenta años. Y, como ya lo mencionamos, en esa primera instancia las disputas políticas y las protestas sociales se pusieron en pausa, los presidentes incrementaron sus niveles de aprobación en la opinión pública y la oposición plantó bandera blanca. Impulsada sobre todo por el miedo a un virus incierto y desconocido, la política encontró en la excepción una vinculación temporal con la sociedad.

Ese paréntesis duró poco. Los mandatarios tuvieron que afrontar la crisis y respondieron con estrategias de aislamiento social, pero sin poder desplegar estímulos económicos en magnitud como lo hicieron sus pares europeos. A economías débiles, respuestas débiles. Latinoamérica sufre hoy las consecuencias de la caída económica y el malestar social, con liderazgos políticos que disponen de poco capital para administrar el descontento.

En este contexto, solo se puede esperar que la pospandemia traiga una sintomatología signada por mayor hartazgo, en medio de una recesión económica larga y profunda. El resultado probable serán sociedades aún más desiguales y partidos políticos con menor margen para dar respuestas que permitan representar las demandas más urgentes de la ciudadanía.

Cuando acabe la emergencia sanitaria probablemente vendrá un tiempo atravesado por la contienda político-partidaria y la competen-

cia electoral. Un período que se caracterizará por la política de bajo contacto, en donde el terreno de lo virtual será la esfera pública por excelencia. Y una sociedad con poca confianza en la política y sus instituciones, que estará plenamente digitalizada en contraposición a gobiernos, partidos y Estados todavía analógicos.

Teniendo en cuenta este escenario proyectivo de crisis, es posible establecer algunas recomendaciones para enfrentar el tiempo que viene:

- *Comprensión de la crisis de confianza con la política.* El panorama que se trazó aquí denota un visible distanciamiento estructural entre la política y la sociedad. Hacer caso omiso del contexto solo lo recrudece. Tras muchos años de ensayar una estética del cambio, la política latinoamericana precisa dejar de retrasar soluciones urgentes para los problemas obvios. Recibir votos no es lo mismo que construir confianza y, muchas veces, la mirada de corto plazo termina cegando la necesidad de largo plazo.
- *Renovación de elencos partidarios.* En tiempos de crisis, la emergencia de nuevos liderazgos es un buen catalizador del hastío social y la recesión económica. Nuevos portadores de esperanza, inspiración y visiones de desarrollo pueden traer mejoras en la representación política.
- *Mejoras en la escucha ciudadana.* La profesionalización de los mecanismos de análisis de la opinión pública se vuelve fundamental en etapas de cambio e incertidumbre. La cocina de los medios y de la dirigencia política no es donde se genera la opinión pública. En las redes cobran fuerza los núcleos de activismo político y esto no necesariamente tiene concordancia con las demandas e insatisfacciones de la ciudadanía no politizada. Los medios y las redes se retroalimentan de burbujas de temáticas que muchas veces están alejadas de los electores. La divergencia entre opinión pública y publicada es cada vez mayor, un aspecto que la política latinoamericana debería seguir con más atención.
- *Ampliación de la coalición social.* En parte producto del descreimiento de la mediación política en América Latina, en los últimos años emergieron movimientos sociales que pusieron en crisis la capacidad de representación de los partidos tradicionales. Muchas veces, estos movimientos representan demandas actuales y más relevantes que las presentadas por los partidos políticos. Si la aspiración de los partidos es representar a la sociedad, es necesario comprender las demandas de estos movimientos antes que visualizarlos como espacios de competencia y confrontación. El desafío es comprender las nuevas demandas, no trabarlas.

- *Superación de la polarización.* Tras años de creciente polarización política, la pandemia trajo un rediseño de la lógica oficialismo-oposición. En la pospandemia será necesario atender las demandas urgentes y trabajar coordinadamente. La unidad para enfrentar el futuro aparece como un valor que la opinión pública pondera cada vez más.
- *Transparencia como eje rector de la práctica política.* La corrupción en tiempos de recesión económica es doblemente penalizada. Es fundamental, para evitar nuevas crisis o profundizar el hartazgo, establecer todo tipo de mecanismos que garanticen la absoluta transparencia de los gobiernos, los líderes y los partidos políticos.
- *Mayor digitalización partidaria.* Producto de la pandemia, los ciudadanos aprendieron a digitalizar todas sus formas de socialización, pasando por los trámites y gestiones de la vida cotidiana hasta sus tareas laborales o escolares. La distancia entre una sociedad digital y una política analógica es cada vez mayor. El rito político sigue siendo eminentemente territorial. Depende del espacio físico, el número y el contacto para sentirse relevante. Nuevas formas de vinculación son necesarias para adaptarse a las corrientes sociales actuales.
- *Pensar la política de bajo contacto.* Las campañas territoriales tradicionales, de carácter trabajo-extensivo, deberán ser balanceadas con campañas capital-intensivo. El puerta a puerta de los activistas o militantes, los grandes actos y movilizaciones tendrán que dar lugar a nuevas estrategias de contacto directo. La competencia en la nueva normalidad deberá incorporar a la digitalización como algo definitivo.
- *Incorporar el activismo digital.* Las redes como esfera de lo público provocan que el activismo digital se vuelva motor de demandas, articulador de protestas y lugar de debate y discusión política. Sin resignar la lógica territorial, los partidos tendrán el desafío de construir su organicidad en la esfera virtual.
- *Mirar el largo plazo.* La pandemia puede generar oportunidades de corto plazo y nuevos espacios de competencia que beneficien a unos sobre otros. Eventualmente, cada partido se adaptará. Lo importante es comprender los espacios en blanco que se quieren llenar en el futuro. Definir el público que esperan representar, comprender las demandas sociales que tienen y procurar defenderlas de la forma más consistente y coherente posible. La representación política pensada en términos de victoria-derrota solo dura una campaña electoral.

Las reflexiones y recomendaciones que articulamos hasta acá se enmarcan en un proceso todavía en curso, a un semestre de que la Organización Mundial de la Salud estableciera la pandemia por el COVID-19. El mundo sigue atravesado por el virus y los Estados y sus ciudadanos aún están condicionados por la crisis sanitaria. Es prematuro y aventurado pronosticar el desenlace y los efectos de este suceso histórico. Pero la pandemia puso sobre la mesa la fragilidad de América Latina. Con el impacto económico que el coronavirus ha provocado hasta ahora, cuesta imaginar un futuro próspero para la región. En el largo plazo, los gobiernos y la dirigencia política tendrán serias dificultades para responder a las demandas sociales. Será cada vez más necesario profesionalizar los partidos políticos. El conocimiento, la investigación y el aprendizaje se vuelven fundamentales para adaptarse a la nueva normalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CAF, BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA (2019). Construyendo un milagro digital para todos. Recuperado de <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2019/07/construyendo-un-milagro-digital-para-todos/>
- LATINOBARÓMETRO. (2018). *Informe anual de resultados 2018*. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org>
- MADRID, R. (2005). Ethnic Cleavages and Electoral Volatility in Latin America. *Comparative Politics*, 38(1), 1-20.
- MAINWARING, S., y ZOCO, E. (2007). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, 46, 147-171.
- MUELLER, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *The American Political Science Review*, 64(1), 18-34.
- MURILLO, V. (2020). Elections and Protests in Latin America: covid-19's Impact. SSRC. Recuperado de <https://items.ssrc.org/covid-19-and-the-social-sciences/democracy-and-pandemics/elections-and-protests-in-latin-america-covid-19s-impact/>
- ROSANVALLON, P. (2004). *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora.
- SALINAS MALDONADO, C., y ARROYO, L. (2020, agosto 11). Más de 6.000 muertes y golpes de autoritarismo: la radiografía de la pandemia en Centroamérica. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-08-10/mas-de-6000-muertes-y-golpes-de-autoritarismo-la-radiografia-de-la-pandemia-en-centroamerica.html>

- STRUMINGER, B. (2020, agosto 3). Militancia digital. El auge de las plataformas virtuales para hacer política en cuarentena. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/militancia-digital-el-auge-plataformas-virtuales-hacer-nid2397221>
- TAJ, y KURMANAEV, A. (2020, junio 12). El virus exhibe las debilidades de la historia de éxito de Perú. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/06/12/espanol/america-latina/peru-coronavirus-corrupcion-muertes.html?auth=login-facebook>
- TANAKA, M. (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.
- TCHINTIAN, C., ABDALA, B., y SEIRA, I. (2020). *Legislando desde casa. La experiencia de los Congresos en el contexto actual y sus posibles aplicaciones en Argentina*. Buenos Aires: Cippec.

COVID-19 Y DEMOCRACIAS FALLIDAS EN AMÉRICA LATINA. CUANDO EN LA COYUNTURA ASOMAN LAS ESTRUCTURAS

ADOLFO GARCÉ

INTRODUCCIÓN: COVID-19 Y DÉFICIT DEMOCRÁTICO

El mundo está atravesando una crisis sanitaria tan inesperada como profunda. Según los epidemiólogos, América Latina se encuentra en este momento en el epicentro mismo de la pandemia. En todo el continente, los Gobiernos, cada uno a su manera, se esfuerzan por controlar la difusión del virus. Al mismo tiempo, intentan minimizar el impacto del desastre sanitario en la actividad económica y en el bienestar de la población. Desafortunadamente, los esfuerzos realizados no han impedido la difusión de la COVID-19 ni la recesión económica ni el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

En este contexto, luego de un primer momento de auge, los niveles de aprobación de la gestión de la mayoría de los presidentes empiezan a mostrar señales de alerta.

No cabe ninguna duda de que la coyuntura sanitaria generó un desafío de corto plazo extraordinariamente complejo para los gobernantes. Sin embargo, es evidente que algunos países estaban mejor preparados que otros para enfrentar la crisis desde el punto de vista de sus sistemas de salud (acceso, cobertura, camas de tratamiento intensivo, etcétera), de sus regímenes de bienestar y de sus números fiscales. Pero, cuando se repasan las distintas reacciones de los Gobiernos y sus diferentes resultados es inevitable volver a insistir en otra dimensión estructural, acaso más abstracta pero también más importante: el profundo vínculo entre políticas públicas y proceso democrático. El poder destructivo de la pandemia se hizo sentir más intensamente allí donde la política latinoamericana muestra sus peores desempeños. A su vez, fueron las democracias más sólidas las que lograron generar las mejores respuestas al desafío planteado por la COVID-19.

La crisis sanitaria, desde este punto de vista, es una oportunidad extraordinaria para volver a revisar las consecuencias y razones del crónico déficit democrático que caracteriza a nuestra región. En la primera parte de este capítulo se presenta información sobre el déficit democrático y se revisan rápidamente sus explicaciones más transitadas, haciendo especial hincapié en el sesgo secular hacia la concentración de poder en los presidentes. En la segunda parte, se aplica este prisma analítico a las respuestas políticas de los Gobiernos de la región ante el desafío sanitario. En las conclusiones, se insiste en el argumento central: no puede haber buenas políticas públicas en democracias fallidas.

2. LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA Y SUS PROBLEMAS ESTRUCTURALES

Suele admitirse que América Latina es el continente de la desigualdad (CEPAL, 2019). Los datos que avalan esta conclusión son irrefutables. Sin embargo, no siempre se asevera con igual contundencia que nuestra región es, también, el continente del autoritarismo y de los golpes de Estado. La democracia llegó tarde a la región, recién durante el último cuarto del siglo xx. Luego de un par de décadas de consolidación, desde comienzos del siglo xxi la confianza en las instituciones políticas ha venido declinando. La COVID-19 irrumpió en nuestra región en momentos en que las instituciones democráticas muestran señales de *malestar* (Joignant, Fuentes y Morales, 2017), *erosión* (Pérez-Liñán 2019) o *fatiga* (Alcántara 2019).

DEMOCRACIAS ELECTORALES TARDÍAS CON LEGITIMIDAD DECLINANTE

En un artículo que merecería todavía más difusión, Peter Smith reconstruyó los ciclos de la democracia electoral en la región, desde 1900 a 2000. Para construir la información distinguió cuatro regímenes políticos distintos: democracia, semidemocracia, oligarquía y autocracia. El 47% de los 101 años estudiados fueron clasificados como autocracia, y apenas el 26% como democracias. La tabla 1 muestra la evolución de la región. Como se verá, hay que esperar recién a 1978, al inicio del tercer ciclo, para que la democracia electoral se consolide como régimen de gobierno predominante (Smith, 2004).

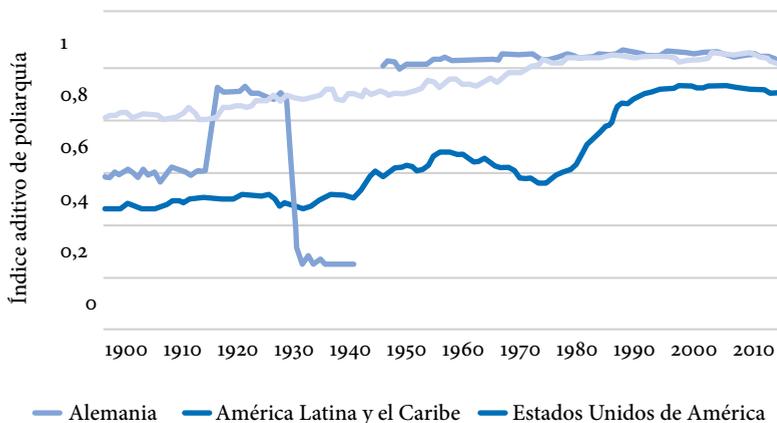
**TABLA 1. TRES CICLOS DE LA DEMOCRACIA ELECTORAL
EN AMÉRICA LATINA**

	1900-1939	1940-1977	1978-2000
Democracia	5%	30%	55%
Semidemocracia	4%	9%	20%
Oligarquía	39%	6%	-
Autocracia	52%	55%	24%

Fuente: Smith (2004).

Un resultado similar surge a partir de la metodología empleada por el proyecto Variedades de Democracia. En el gráfico 1 puede observarse la expansión de la democracia en la región. También surge muy nítidamente la diferencia con los Estados Unidos y con Alemania. Este último país tiene un retroceso extraordinario en el índice entre 1933 y el fin de la segunda guerra mundial, es decir, durante la hegemonía del nazismo.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA POLIARQUÍA EN AMÉRICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA



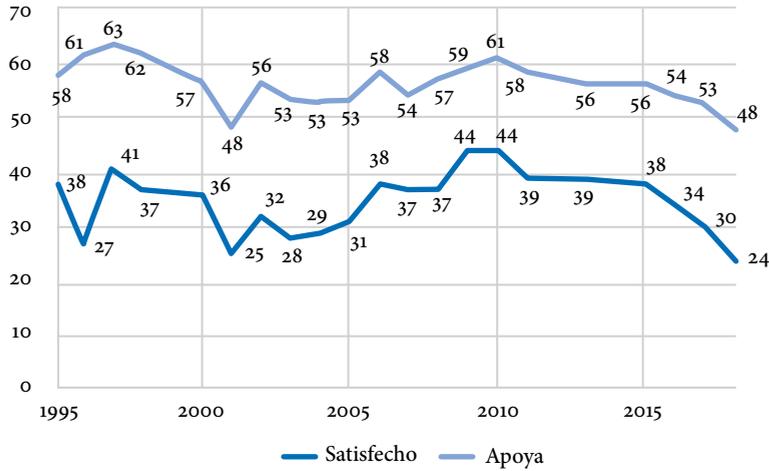
Nota: El índice aditivo de poliarquía intenta medir en qué medida se verifica el principio electoral de la democracia. Se asume que el mecanismo de elecciones competitivas incentiva que los líderes políticos respondan a las preferencias ciudadanas y posibilita la rendición de cuentas de los líderes ante la ciudadanía. Se presume que esto se logra cuando: i) se extendió ampliamente el derecho al sufragio; ii) las organizaciones políticas y de la sociedad civil pueden operar libremente; iii) las elecciones son limpias y no están empañadas por fraudes o irregularidades sistemáticas; y iv) el jefe de Gobierno de un país se selecciona directa o indirectamente mediante elecciones.

Fuente: Elaborado en la página de V-Dem: <https://www.v-dem.net/es/analysis/VariableGraph/>

América Latina experimentó un proceso intenso de democratización durante el último cuarto del siglo xx. Sin embargo, la información disponible muestra problemas crecientes. Según Pérez-Liñán (2017, p. 44), en el contexto de una tendencia global, la región atraviesa un proceso de *erosión democrática* independiente del signo ideológico del partido de gobierno, pero que «se produjo de manera notable bajo Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, y bajo Daniel Ortega en Nicaragua». En diversos países, los mandatos presidenciales fueron interrumpidos por crisis políticas agudas.¹ Los informes de opinión pública muestran asimismo que la satisfacción y el apoyo a la democracia vienen en retroceso, especialmente durante la última década. La confianza en instituciones políticas fundamentales también. Por ejemplo, en promedio, apenas 13% de los ciudadanos latinoamericanos confían en los partidos y solamente 21% en el Parlamento de su país (Latinobarómetro, 2018). Mientras tanto, 63% manifiestan confiar en las iglesias y 44% en las fuerzas armadas.

¹ Algunos casos fueron especialmente resonantes. En agosto de 2016, Dilma Rousseff, presidenta de Brasil, fue obligada a dimitir mediante un polémico proceso de *impeachment*. En marzo de 2018 Pedro Pablo Kuczynski debió renunciar a la presidencia del Perú. En noviembre de 2019, luego de 14 años en el poder, en medio de denuncias de fraude y grandes movilizaciones populares, Evo Morales abandonó la presidencia de Bolivia.

GRÁFICO 2. SATISFACCIÓN Y APOYO A LA DEMOCRACIA



Fuente: Latinobarómetro(2018).

En un contexto como este, de *erosión democrática*, de declive en la legitimidad de instituciones y actores fundamentales, no puede esperarse que la ciudadanía responda de modo disciplinado y sostenido consignas sanitarias exigentes como las que requiere la prevención de los contagios.

REPÚBLICAS FALLIDAS CON MONARCAS ELECTIVOS

Reconstruir en detalle el debate sobre las razones de la fragilidad endémica de la democracia latinoamericana nos llevaría demasiado lejos. Simplificando, puede decirse que, desde los tiempos de *La política* de Aristóteles en adelante, la historia de este debate es la de la competencia entre enfoques socioeconómicos y políticos. De acuerdo con la explicación socioeconómica (o estructuralista), el régimen político depende de las características de la estructura social. La versión más conocida de este argumento sostiene que la desigualdad social conspira contra la democracia. La lógica subyacente es simple. Las democracias distribuyen mejor el ingreso que las dictaduras. A mayor desigualdad, mayor es el costo que pagan las elites por vivir en democracia y, por tanto, mayor es el incentivo para apoyar dictaduras.

A este tipo de argumentos se han opuesto quienes ponen un énfasis mayor en variables políticas. Dentro de esta familia de enfoques podemos distinguir, a su vez, dos vertientes. Por un lado, para la vertiente institucionalista, la peripecia del régimen político se explica por el

diseño institucional. Juan Linz (1990) hizo una contribución decisiva, en este sentido, cuando propuso que las democracias presidencialistas son más frágiles que las parlamentaristas. Por otro lado, para una vertiente que enfatiza el papel de la agencia, el régimen político se explica por las características ideológicas de los actores. Mainwaring y Pérez-Liñán (2013), por ejemplo, van a buscar en la ideología de las elites (preferencias normativas y radicalización) la causa principal de la dinámica institucional.

Haggard y Kaufman (2016), en el trabajo más reciente sobre el tema enfocado en las transiciones hacia y desde las democracias de la *tercera ola*, proponen un argumento complejo. Además de relativizar el peso explicativo de la desigualdad social, distinguen diferentes tipos de transiciones (desde abajo y desde arriba). Para explicarlas combinan factores domésticos e internacionales, y variables institucionales con actitudinales. Entre los puntos que merecen más investigación y debate señalan uno que merece especial destaque. Dicontextualmente:

As the risk of coups recedes, the arrogation of power by elected executives is emerging as the primary threat to democracy. In this respect, "small" institutions that establish clear rules and procedures aimed at checking executive power can make important contributions to democratic stability. These include term limits, independent electoral commissions, anticorruption agencies, auditors, and enhanced powers of legislative oversight. Such constraints, to be sure, carry a risk of stalemate and immobilism, which can be extraordinarily crippling in periods of economic crisis. In recent decades, however, the major problems arise from executives who are overly strong, rather than ones who are too weak and ineffectual. (p. 356)

La frase final es fundamental. La sistemática tendencia a la concentración del poder en los presidentes es la razón principal del crónico déficit democrático de América Latina. Los expertos en instituciones políticas han mostrado que los presidentes latinoamericanos son institucional y políticamente más poderosos que los presidentes de los Estados Unidos (Shugart y Carey, 1992). A diferencia del presidente norteamericano, los presidentes latinoamericanos pueden iniciar la legislación y disponen de amplios poderes de emergencia (Cheibub, Elkins y Ginsburg, 2011; Negretto, 2013).

El modelo presidencialista que terminó prevaleciendo en la región invirtió la lógica básica del modelo de Filadelfia, en el que formalmente se inspiró. En lugar de buscar acotar el poder del presidente (funcionalmente: mediante frenos y contrapesos; y territorialmente, generando distintos niveles de gobierno), los presidencialismos latinoamericanos

tendieron a fortalecer la autoridad presidencial como mecanismo para evitar la anarquía (en los términos del siglo XIX) o la ingobernabilidad (en los del siglo XX). Las nuevas repúblicas, luego de la independencia, adoptaron el modelo de gobierno norteamericano pero adaptándolo al legado político heredado de la colonia (Garcé, 2009; 2017; 2018).

Hace más de dos mil años que sabemos que la concentración del poder puede asegurar paz y estabilidad solamente en el corto plazo. A la larga, agrava los problemas que pretende resolver. La teoría política clásica dejó muy tempranamente lecciones definitivas. Como en otros terrenos del pensamiento, corresponde a Aristóteles un lugar muy especial en la reflexión sobre este tópico. Su *teoría de las revoluciones* es de una claridad meridiana. La única manera de asegurar la paz y la estabilidad políticas, decía, es distribuir el poder político entre los dos *partidos* que, según él, dividían a la ciudad: el de los *ricos* y el de los *pobres*. A fines del siglo XVII, los ingleses comenzaron a recorrer el camino de la distribución del poder en la *revolución gloriosa* que consagró un pacto entre la Corona y el Parlamento. Un siglo después, Montesquieu y los padres fundadores de la democracia norteamericana teorizaron en la misma dirección.

Nuestra región no termina de incorporar esa vieja lección. Si el presidencialismo latinoamericano concentra el poder en el presidente (formal e informalmente) y si la concentración de poder conspira contra la estabilidad política (en general) y contra la estabilidad democrática (en particular), entonces la concentración de poder en el presidente debe haber sido un obstáculo muy significativo para la consolidación de la democracia en nuestra región. Esta hipótesis ha sido recientemente puesta a prueba mediante un análisis estadístico riguroso por Aníbal Pérez-Liñán, Daniela Vairo y Nicolás Schmidt (2019). Los autores utilizaron una muestra de 18 países latinoamericanos entre 1925 y 2010, generaron indicadores de control del Ejecutivo sobre los poderes Legislativo y Judicial, y construyeron, a partir de estos, índices de hegemonía presidencial que correlacionaron con la inestabilidad de la democracia. Sintetizando sus hallazgos escribieron:

The results show that executive hegemony is a major driver of democratic instability. [...]. Our findings challenge traditional concerns about executive-legislative deadlock, and have significant implications for the nascent literature on democratic backsliding, which highlights executive aggrandizement as a risk factor.

En suma, democracias tardías y concentración de poder en los presidentes no son dos rasgos separados, sino las dos caras de la misma moneda.

3. COYUNTURA SANITARIA Y ESTRUCTURAS POLÍTICAS²

El nuevo coronavirus, este virtual desconocido, desembarcó de golpe en democracias erosionadas, con instituciones políticas defectuosas y fallas estructurales bien conocidas y de larga data. Una vez más, los presidentes buscaron ocupar toda la escena y convertir el combate a la pandemia en un botín personal. Otra vez predominó el recurso a la imposición sobre el de la persuasión. Como corolario de ello, en el contexto de democracias que ya venían sufriendo procesos de erosión, la ciudadanía encontró pocas buenas razones para *quedarse en casa* y sostener el distanciamiento físico. Ninguna política pública puede tener éxito en un contexto de crisis de legitimidad. No hay forma de prevenir la expansión de una pandemia si la ciudadanía no confía en las autoridades. Pero vayamos por partes.

LOS PRESIDENTES EN EL CENTRO DE LA ESCENA³

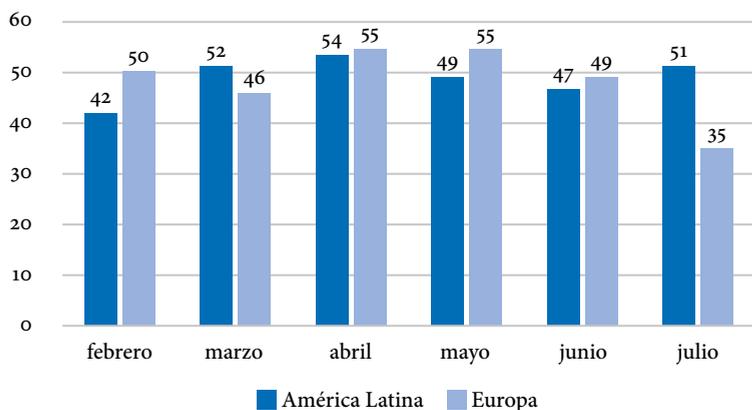
Los presidentes, además de jefes de Estado, son jefes de gobierno. En ese sentido, es lógico que en la emergencia hayan asumido la principal responsabilidad ante la ciudadanía. Pero, en términos generales, han hecho bastante más que esto. Muchos presidentes han visto la crisis como una oportunidad para concentrar poder y capitalizarse políticamente. Salvo en contadísimas excepciones, no han intentado construir pactos con partidos de oposición. Cuando hubo pactos, como en Argentina, duraron poco. En el corto plazo, esta estrategia les dio buenos resultados. Los estudios de opinión pública muestran un fortalecimiento de la imagen de los presidentes en todas partes. Sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo y que los problemas se fueron acumulando, los niveles de aprobación presidencial fueron disminuyendo.

Cuando un país recibe un *shock* externo adverso, y los principales actores hacen una pausa en la competencia política, se genera lo que el politólogo John Mueller caracterizó hace medio siglo como *rally around the flag*. La información de opinión pública presentada en el blog *Diálogo Político* sugiere que este efecto ocurrió en todos lados.

2 Para elaborar esta sección conté con la invaluable ayuda de Salvador Martí y Manuel Alcántara, que han coordinado en tiempo récord la preparación de un libro sobre COVID-19 y América Latina. Ambos tuvieron gentileza de facilitarme el borrador del texto, que provee información muy completa sobre la marcha de la pandemia en 18 países de nuestra región (Martí y Alcántara, 2020).

3 Los datos de opinión pública de esta sección corresponden a la plataforma *Diálogo Político* de la KAS. Véanse: Abril: <https://bit.ly/2K4oeXP> Junio: <https://bit.ly/3zE7QGC> Julio: <https://bit.ly/3njNtq2>

GRÁFICO 3. APROBACIÓN DE PRESIDENTES Y PRIMEROS MINISTROS, FEBRERO-JULIO DE 2020

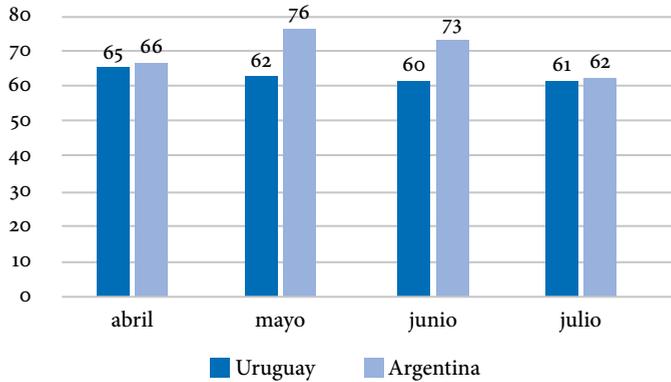


Fuente: Barbieri, Cachés y Reina (2020).

Al ponerse al frente del combate a la pandemia, los jefes de Gobierno obtuvieron incrementos significativos en sus niveles de apoyo. Esta tendencia fue muy visible en América Latina. Como puede verse en el gráfico 3, la popularidad promedio de los presidentes pasó de 42% en febrero a 52% en marzo, y 54% en abril.

No todos los presidentes lograron mejoras significativas en su imagen pública. Los casos de Brasil, Estados Unidos y México muestran que los presidentes más reacios a tomar en serio el desafío sanitario perdieron una excelente oportunidad de capitalizarse políticamente. Este factor no es el único que explica los diferentes niveles de evaluación de las gestiones presidenciales. La comparación de Uruguay con Argentina aporta una pista interpretativa adicional muy interesante. En ambos países la pandemia aterrizó al inicio de nuevos Gobiernos. Como puede verse en el gráfico 4, el presidente Alberto Fernández, que optó por la cuarentena obligatoria (más allá de diferencias territoriales y de avances y retrocesos temporales), tuvo durante mayo y junio niveles mayores de aprobación de su gestión que el presidente uruguayo Luis Lacalle Pou.

GRÁFICO 4. APROBACIÓN DE LUIS LACALLE POU Y ALBERTO FERNÁNDEZ



Fuente: Barbieri, Cachés y Reina (2020).

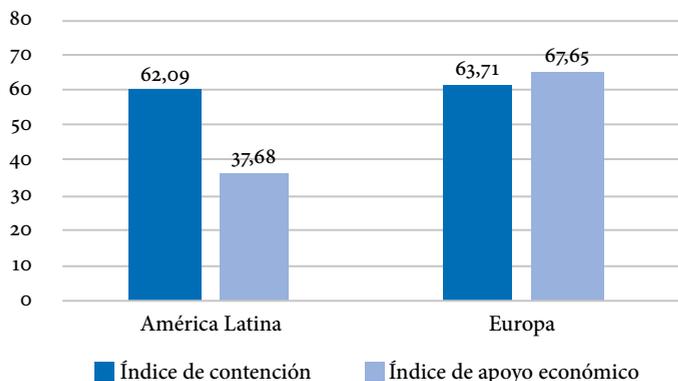
¿Por qué el presidente argentino logró mayores niveles de aprobación que el uruguayo? La hipótesis más sencilla es que cuanto más profunda sea la pausa en la competencia política en el contexto de la crisis *rally around the flag*, mayor será el incremento suplementario de apoyo popular al presidente. Durante el primer mes de la pandemia, Gobierno y oposición se mostraron sensiblemente más unidos en Argentina que en Uruguay.

TRADICIÓN AUTORITARIA Y DESOBEDIENCIA CIVIL

En América Latina se apeló más al confinamiento de la población que a brindar apoyos económicos (gráfico 5). Es posible que esta diferencia con Europa obedezca, al menos en parte, a diferencias estructurales. Los países europeos tenían en general más recursos y estructuras del Estado más potentes para atender la emergencia. Sin embargo, para explicar la inmediata predisposición de los gobernantes de la región a establecer medidas severas de control social habría que tener en cuenta la tradición autoritaria (Wiarda, 2001). Tanto la ciudadanía como las elites latinoamericanas prefieren el orden a la libertad.⁴ Cada vez que hay una emergencia, el sesgo autoritario secular reaparece.

4 Hay una pregunta de Latinobarómetro muy reveladora de la preferencia por el orden. Dice: «¿Cree usted que es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades, o cree usted que es mejor vivir en una sociedad donde se respeten todos los derechos y libertades, aunque haya algún desorden? La respuesta promedio para el año 2018 fue 52% a favor de *sociedad ordenada* y 44% a favor de *sociedad donde se respeten derechos y libertades*.

GRÁFICO 5. CONFINAMIENTO VERSUS APOYO ECONÓMICO



Fuente: Barbieri, Cachés y Reina (2020).

La crisis desatada por la pandemia no ha sido la excepción. Para asegurar el distanciamiento social muchos Gobiernos apelaron al estado de emergencia (o instituciones similares) y a la represión. Algunos ejemplos ayudan a ilustrar este punto. Paraguay fue el primer país de la región en establecer la cuarentena obligatoria. Para hacerla cumplir, el Gobierno apeló a una vigilancia muy estricta de policías y militares. La acción represiva fue efectiva para prevenir contagios y muertes, pero hubo numerosas denuncias de violaciones a los derechos humanos. En Ecuador, dos semanas después de que apareciera el primer caso de COVID-19, el presidente Lenin Moreno decretó el estado de excepción. El 23 de marzo, ante el ascenso del número de muertes en la provincia de Guayas, el Gobierno entregó el control de la provincia a las fuerzas armadas. En Chile, el Gobierno decretó el estado de catástrofe y apeló a las fuerzas armadas para asegurar el confinamiento de las personas en sus hogares. En Perú, ante el incremento del número de casos, el presidente Martín Vizcarra también apeló a la represión: toque de queda, patrullaje y controles de fuerzas policiales y militares. En Honduras, el presidente Juan Orlando Hernández Alvarado decretó el toque de queda el 16 de marzo. Como, para él, el combate a la pandemia es una guerra, se rodeó de las fuerzas armadas y de la policía nacional.

Salvo en Paraguay, la estrategia de la represión para asegurar el confinamiento de la población en sus hogares terminó en un sonoro fracaso. La pandemia se propagó. La economía entró en recesión. La crisis social se agudizó. La población, siempre que pudo, desobedeció a las autoridades. La desobediencia civil puede ser explicada a partir de la pobreza extrema, de la debilidad de los sistemas educativos o la

fragilidad de los valores cívicos. Sin embargo, la explicación más sencilla es que no tiene sentido esperar que la población obedezca a las autoridades cuando, simplemente, no confía en ellas.

El caso chileno ayuda a ilustrar muy bien este punto. Las instituciones políticas chilenas vienen atravesando una crisis de legitimidad creciente. Chile, según Joignant, Fuentes y Morales (2017), es un «caso de malestar crónico con y entre elites». Desde el estallido de las movilizaciones estudiantiles en enseñanza secundaria en 2006 (la llamada *revolución pingüina*), cada vez ha sido más evidente la brecha entre la elite política y la sociedad chilena. En octubre de 2019, las movilizaciones estudiantiles contra el alza de la tarifa del metro terminaron en una protesta generalizada, sin que ningún partido político las convocara. La respuesta del Gobierno fue decretar el estado de emergencia. Poco después, la elite política reaccionó pactando la convocatoria a un plebiscito en abril de 2020 para consultar a la ciudadanía acerca de la necesidad de una reforma constitucional. El proceso de reforma constitucional debió ponerse en pausa por la pandemia. Pero si algo queda claro es que no puede haber políticas públicas efectivas en medio de una crisis de legitimidad. Pese a su intenso desarrollo económico y a la mejora sistemática de un conjunto de indicadores institucionales y sociales, Chile no ha podido controlar la pandemia. Ocupa el primer lugar del mundo en tasa de contagiados por millón de habitantes (15.842) y el primer lugar de América Latina en tasa de fallecidos (470 por millón de habitantes).

4. CONCLUSIONES: POLÍTICAS PÚBLICAS Y GIRO REPUBLICANO

Las grandes crisis, por definición, maximizan la incertidumbre y abren ventanas hacia lo nuevo. En esos momentos especiales, las instituciones, las políticas públicas y las costumbres, habitualmente tan estables y cargadas de inercia, experimentan fuertes tensiones y se atreven a considerar caminos alternativos.

Las crisis no solo generan oportunidades inéditas para el progreso. Además, ponen de manifiesto rémoras, estructuras, legados. La pandemia que viene sacudiendo al mundo desde comienzos de 2020 es un desastre sanitario con pocos precedentes en la historia contemporánea. Millones de contagiados, cientos de miles de muertos, economías deprimidas, personas sin trabajo, familias enteras sin recursos, pobreza e indigencia crecientes. En este momento, según los epidemiólogos, América Latina es el epicentro de la difusión de la COVID-19. Esta crisis global, como otras, solamente será una oportunidad para el progre-



so si los latinoamericanos nos atrevemos a descubrir en ella nuestros defectos más arraigados. No es casualidad que el virus cause estragos en la región. Las políticas sanitarias no pueden ser efectivas si la política (entendida como conjunto de instituciones y prácticas) tiene fallas estructurales tan graves como las que caracterizan a nuestra América Latina. Paso a explicarme.

No hay forma de combatir una pandemia con la que venimos padeciendo si la población no obedece las normas sanitarias definidas por las autoridades. Para prevenir el contagio, como es sabido, es clave el distanciamiento social. En algunas partes, las autoridades apelaron a la persuasión; en otras, al confinamiento obligatorio. En cualquier caso, es esencial que se respeten las disposiciones dictadas por los gobernantes. Pero la población solamente cumple lo dispuesto por las autoridades cuando cree en ellas. No hay que esperar que la ciudadanía obedezca las políticas sanitarias si la legitimidad de los gobernantes es débil. Los estudios de opinión pública muestran en ese sentido un panorama extraordinariamente preocupante. La confianza de la ciudadanía en las instituciones políticas (partidos, Congresos, presidentes, etcétera) es muy baja y viene disminuyendo.

Para enfrentar exitosamente una pandemia como la que padecemos, y dado el contexto de desconfianza generalizado en las instituciones políticas, sería clave que los principales actores políticos fueran capaces de cooperar entre sí. Pero es muy difícil pactar treguas y tender puentes entre Gobierno y oposición cuando los presidentes tienden a

querer concentrar el poder. Hay pocos rasgos de la política latinoamericana tan característicos y notorios como la tendencia de los presidentes a actuar como *reyes electivos*. Los presidentes de América Latina, en términos institucionales, son sensiblemente más poderosos que el presidente de los Estados Unidos. Pero, políticamente, lo son todavía mucho más. Además, como regla general, no ocultan su vocación por controlar el trámite legislativo y por eludir el contralor del Poder Judicial. Los gobernantes de América Latina han visto la lucha contra la pandemia como una oportunidad para acrecentar su autoridad. Cuando vencer el virus es un botín político en vez de una causa nacional, la batalla está perdida de antemano.

La concentración de poder en el presidente no solamente conspira contra el combate al nuevo coronavirus. Además, a medida que se fortalecen las pretensiones monárquicas de los presidentes, la estabilidad de la democracia se debilita. Suele decirse que la desigualdad socioeconómica es una de las causas de la fragilidad de la democracia en nuestra región. No veo por qué negarlo, a condición de que no se olvide que existe otra causa, esencialmente política, eminentemente institucional, tanto o más importante que aquella. No hay regímenes políticos estables sin distribución del poder. Cada vez que un presidente se las ingenia para minimizar a la oposición, cada vez que un presidente avasalla al Parlamento o al Poder Judicial, cada vez que un presidente, en tiempos normales o de crisis, se las ingenia para aumentar su capital político más allá de los límites razonables del pluralismo, los cimientos de nuestras frágiles y tardías democracias crujen.

La pandemia ha puesto en evidencia, una vez más, las fallas estructurales de nuestros sistemas políticos. El virus avanzó y arrasó porque la ciudadanía no cree en la política, ni en los partidos, ni en las instituciones representativas. Los presidentes, al menos los que pueden, aprovechan la coyuntura para incrementar su poder. El Estado de derecho sigue sufriendo. La crisis debería ayudarnos a revisar nuestras instituciones y prácticas, para convertir de una buena vez nuestras frágiles democracias electorales en repúblicas cabales (Garcé, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (2019). Los partidos y la fatiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina. *Revista Derecho Electoral*, 28.
- BARBIERI, D. , CACHÉS, J., y REINA, A. (2020). Popularidad presidencial en la «nueva normalidad». *Diálogo Político*. Recuperado de <https://dia->

- logopolitico.org/comunicacion/popularidad-presidencial-en-la-nueva-normalidad/
- CEPAL. (2019). *Panorama social de América Latina*. (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1). Santiago de Chile: CEPAL.
- CHEIBUB, J. A., ELKINS, Z., y GINSBURG, T. (2011). Latin American Presidentialism in Comparative and Historical Perspective. *Texas Law Review*, 89(7), 1707-1740.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2018). *Latinobarómetro 2018*.
- GARCÉ, A. (2009). *El giro republicano. Bases conceptuales del déficit democrático de América Latina*. Montevideo: UPAZ-Trilce.
- GARCÉ, A. (2017). Hacia una teoría ideacional de la difusión institucional. La adopción y adaptación del presidencialismo en América Latina durante el siglo XIX. *Revista Española de Ciencia Política*. 44(1), 13-41.
- GARCÉ, A. (2018). Raíces y consecuencias de la hegemonía presidencial en Iberoamérica. *Pensamiento Iberoamericano*, 5, 64-72.
- HAGGARD, S., y KAUFMAN, R. R. (2016). *Dictators and Democrats: Masses, Elites, and Regime Change*. Princeton: Princeton University Press.
- JOIGNANT, A., MORALES, M., y FUENTES, C. (eds.). (2017). *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina and Uruguay*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- LINZ, J. (1990). The Perils of the Presidentialism, *Journal of Democracy*, 1, 51-69.
- MAINWARING, S., y PÉREZ-LIÑÁN, A. (2013). *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.
- MARTÍ, S., y Alcántara Sáez, M. (coords.). (2020). *América Latina, política y crisis COVID*. Madrid: Marcial Pons.
- NEGRETTO, G. (2013). Los orígenes del presidencialismo en América Latina: un estudio sobre el proceso constituyente argentino (1853-1860). *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 7, 127-168.
- PÉREZ-LIÑÁN, A. (2019). ¿Podrá la democracia sobrevivir al siglo XXI? *Nueva Sociedad*, 267.
- PÉREZ-LIÑÁN, A., SCHMIDT, N., y VAIRO, V. (2019). Presidential hegemony and democratic backsliding in Latin America, 1925-2016, *Democratization*, 26(4), 606-625. DOI: 10.1080/13510347.2019.1566321
- SHUGART, M., y CAREY, J. (1992). *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, P. (2004). Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000. *Política y Gobierno*, XI(2), 189-228.
- WIARDA, H. (2001). *The Soul of Latin America*. New Haven y Londres: Yale University Press.

AUTORITARISMO Y PANDEMIA: EL PREDOMINIO DE LAS CAPACIDADES COERCITIVAS

PAOLA BAUTISTA DE ALEMÁN

El 30 de diciembre de 2019 Li Wenliang envió un mensaje a sus colegas. El joven médico les advirtió sobre un tipo de neumonía de rápida expansión y les recomendó el uso de trajes de bioseguridad. Prontamente fue reprendido por las autoridades chinas y, tiempo después, murió de la enfermedad. El virus se expandió rápidamente. Un mes después, el mundo entero entró en alerta por el COVID-19. La pandemia es un fenómeno mundial y afecta a todos los sistemas políticos, democráticos y no democráticos. Este artículo analiza el desempeño de los autoritarismos en el manejo de la crisis.

Para Platón, la tiranía es «la postrera enfermedad que puede padecer un Estado» (La República, libro VIII). Es una patología que se manifiesta en el ejercicio del poder alejado de la justicia. Así como el cuerpo humano puede sufrir de distintos tipos de afectaciones, el

Estado puede adolecer diferentes variedades de mal. Existen distintos tipos. Se pueden diferenciar según su grado de intensidad autocrática (Martínez Meucci, 2020). Distinguir su variedad no mitiga el terrible daño que —en cualquiera de sus formas— inflige a quienes la padecen. El ejercicio por comprenderlas en ningún momento debe derivar en su valoración positiva. Se trata de una tarea que permite identificar sus formas, su alcance y, de alguna manera, su perversidad.

Considerando la distinción anterior, divido este artículo en cuatro partes. Primero, expongo los tres conceptos que guían el análisis: desempeño, crisis y capacidad estatal. Segundo, analizo el comportamiento del Estado chino frente a la pandemia. Tercero, hago lo propio con el caso venezolano. Y para finalizar, ofrezco tres reflexiones finales.

SOBRE TRES CONCEPTOS: DESEMPEÑO, CRISIS Y CAPACIDAD ESTATAL

Este artículo analiza el desempeño de los autoritarismos en el manejo de la crisis del COVID-19. Antes de avanzar conviene hacer precisiones sobre tres conceptos: desempeño, crisis y capacidad estatal. En democracia el desempeño refiere a las respuestas que los sistemas políticos pueden ofrecer a situaciones y realidades que afectan al país. En tal sentido, puede ser valorado como positivo o negativo según el grado de satisfacción de los ciudadanos. En sistemas autoritarios, el concepto adquiere otro cariz. Dado que su principal objetivo no es servir a quienes someten sino permanecer en el poder, el desempeño se valora como positivo o negativo según su capacidad para aferrarse a él.

El concepto de crisis también cobra distintas acepciones según el tipo de régimen. En democracia, se trata de una alteración en la realidad que exige acciones del sistema político para satisfacer las demandas del momento. Las crisis pueden tener distintos niveles de profundidad. Sobre ese particular, Juan Linz (1989) refiere al surgimiento de problemas insolubles que pueden generar tensiones graves que pueden derivar en la quiebra del sistema. Las crisis de los autoritarismos son distintas. La lógica autoritaria identifica como verdaderas coyunturas aquellas situaciones que atentan en contra de su permanencia en el poder. En tal sentido, todo evento sobrevenido —la pandemia, un desastre natural, una crisis humanitaria— solo será valorado como crisis política en la medida en que atente en contra de su permanencia en el poder.

Entiendo capacidad estatal como «una noción compuesta por múltiples dimensiones que, entre otras, muestran concepciones vinculadas

con la capacidad extractiva, la de implementar políticas u objetivos, la coercitiva, la político-institucional, la burocrática y la administrativa» (Chudnovsky, 2015, p. 15). En democracia, la capacidad estatal se desarrolla en un entorno donde prevalece el Estado de derecho. En dictadura, la realidad es distinta. Me detendré brevemente en dos ámbitos que son prioritarios para este estudio: la capacidad administrativa y la capacidad coercitiva. La primera refiere a la «capacidad organizacional de proveer bienes públicos de manera eficaz y/o eficiente» (Chudnovsky, 2015, p. 17). La segunda, al monopolio de la violencia y al control territorial. En los autoritarismos, esta última tiende a estar especialmente desarrollada y es indispensable porque se orienta al control político y al sostenimiento del poder.

Para este análisis acudiré a los conceptos de desempeño, crisis y capacidad estatal bajo la lógica autoritaria que orienta sus acciones hacia la permanencia en el poder. Entonces, considerando las dimensiones precisadas y con el fin de facilitar el trabajo distinguiré dos tipos de autoritarismos: i) autoritarismos con capacidad estatal, y ii) autoritarismos con limitada capacidad estatal. Los autoritarismos con capacidad estatal son regímenes no democráticos que han desarrollado herramientas que les permiten satisfacer las demandas de los habitantes que viven en el territorio que dominan. Junto a este ámbito de gestión se encuentra una sólida facultad coercitiva que limita gravemente los derechos políticos y contiene el avance de las fuerzas disidentes. En el siglo XXI esta dimensión se apalanca en la tecnología y permite resultados más precisos en materia de dominación. Larry Diamond (2019), refiriéndose a China, lo denomina totalitarismo postmoderno.

Los autoritarismos con limitada capacidad estatal reducen sus funciones al ámbito coercitivo. No tienen herramientas para satisfacer las demandas de bienes y servicios de los habitantes. Sin embargo, mantienen una eficiente estructura de control político que los sostiene en el poder. Se trata de una variedad específica de Estado colapsado que Robert Rotberg (2003) encuentra en Corea del Norte, en Cuba y, más recientemente, en Venezuela. Ambos autoritarismos se asemejan en la capacidad coercitiva y se distinguen en la administrativa.

CHINA: AUTORITARISMO CON CAPACIDAD ADMINISTRATIVA

Orientaré mi análisis en dos direcciones: i) sobre la capacidad administrativa, y ii) sobre la capacidad coercitiva. Comenzaré con la primera. Tal como lo expliqué anteriormente, entiendo por capacidad admi-



nistrativa la facultad del Estado de proveer bienes públicos de manera oportuna, eficaz y/o eficiente. Ofrecer un estudio preciso sobre este particular en China es una tarea compleja que exigiría un trabajo más extenso. En líneas generales, el principal obstáculo para alcanzar este propósito es la opacidad informativa y la propaganda. En tal sentido, me aproximaré al fenómeno consciente de esta limitación y con el ánimo de alcanzar algunas reflexiones que contribuyan al análisis.

Para comenzar, expondré aspectos relevantes sobre el desarrollo de la pandemia en China. Tomaré como fuente informaciones de prensa, declaraciones oficiales y publicaciones especializadas. Todo comenzó cuando a finales de 2019 se registraron casos de una neumonía de tipo desconocido en Wuhan. Entre el 12 y el 19 de diciembre aparecieron los primeros casos. El 1 de enero de 2020 las autoridades locales de la ciudad clausuraron el mercado de mayoristas por ubicar allí el foco de la infección. Cuatro días después, la Comisión de Salud Municipal reiteró la presencia de más casos. El 7 de enero de 2020 —un mes después del inicio— la Organización Mundial de la Salud anunció la identificación de un nuevo tipo de coronavirus que denominó COVID-19. Cinco días después se hizo público el fallecimiento de la primera persona.

En enero, el virus traspasó fronteras. En pocos días aparecieron casos en Tailandia, Japón, Estados Unidos y Europa. Wuhan cerró temporalmente sus aeropuertos y sus estaciones de tren el día 22. Pero el tráfico aéreo en China continuó abierto hasta el 26. El 28 de enero —un mes después del registro de los primeros casos— el presidente

de China Xi Jinping se reunió con Tedros Adhanom, director general de la OMS, y acordaron que un grupo de expertos viajara a China para investigar el brote.

Un día después, la provincia de Hubei declaró cuarentena radical en todas sus localidades. Cuando el sistema de salud llegó a su límite, el Estado construyó dos hospitales en cuestión de días y habilitó 2300 camas más. El 10 de marzo de 2020, el presidente Xi Jinping viajó a Wuhan. En la visita al centro de los acontecimientos envió dos mensajes (Linares, 2020). Primero, comunicó que se logró controlar exitosamente la pandemia. Y segundo, afirmó que las drásticas medidas de atención y contención dieron frutos. El aislamiento en Wuhan se flexibilizó el 8 de abril. A partir de ese momento sus habitantes utilizan una aplicación que advierte síntomas de contagio y obliga a los afectados a restringir su circulación.

Las cifras oficiales del COVID-19 en China indican 85.022 contagios y 4634 fallecidos. Considerando la información que emiten países que se someten a protocolos internacionales y a principios de transparencia democrática, se trata de indicadores realmente bajos. El instituto de vigilancia epidemiológica RKI de Alemania, por ejemplo, informó recientemente sobre 232.082 contagios y 9267 decesos. Son cifras muy dispares. Alemania es territorialmente veintisiete veces más pequeña que China y presenta tres veces más contagios. Y más del doble de fallecidos. A modo de hipótesis puedo advertir que algo está mal con las cifras que ofrece el Estado chino.

El recuento anterior permite reflexionar sobre la capacidad administrativa del Estado chino. Hacerlo no es tarea fácil. Debo reiterar que todo insumo pasa por la opacidad informativa y la propaganda. Sobre la respuesta de China a la crisis se han formulado distintas críticas. Las principales refieren al modo en que el país asiático compartió la información con la comunidad internacional y decidió tomar medidas para contener la transmisión del virus.

Yuen Kwok-yung, investigador de la Universidad Hong Kong, denunció que el Gobierno chino tuvo noticias sobre la transmisión humana del virus el 12 de enero y no tomó medidas hasta cuatro días después. Andrew Tatem, profesor de la University of Southampton, realizó un estudio que sugiere que el número de contagios se pudo haber reducido 66% si China hubiera tomado medidas antes.

Cuando estas consideraciones comenzaron a predominar en la opinión pública mundial el régimen chino inició una estrategia para mitigar los efectos negativos. El 24 de enero de 2020 la agencia oficial de noticias Xinhua publicó una nota de prensa en donde informó la construcción de un hospital con capacidad para 1000 camas en tan

solo 10 días. Distribuyeron un impresionante video que muestra un *time-lap* en donde rápidamente se levanta una imponente estructura. Días después se transmitió un mensaje del presidente Xi Jinping que anunciaba el lanzamiento de un programa de cooperación humanitaria para asistir a los países afectados. Birmania, Camboya, Irán, Irak, Italia, Laos, Paquistán, Filipinas, Rusia, Serbia y Venezuela fueron los receptores de esa ayuda (Rolland, 2020).

China es una autocracia con capacidad administrativa. El Estado chino cuenta con estructuras y recursos para atender crisis y contingencias. Esta realidad se puede confirmar con la gestión de la crisis del COVID-19. Sin embargo, la opacidad y la poca veracidad de las cifras impide hacer un estudio que permita detallar su verdadero alcance o eficiencia. De igual manera, al no haber información pública validada¹ es metodológicamente imposible adelantar un análisis comparado sobre su desempeño y el de otros países democráticos.² Cualquier aproximación comparada que se quiera realizar está mediada por el aparato de propaganda del régimen y no contará con la rigurosidad científica que exige tal iniciativa.

Conviene ahora detenernos en la dimensión coercitiva. En los autoritarismos esta facultad se orienta hacia el mantenimiento del poder. Se recurre a las fuerzas del Estado para perseguir y censurar a la disidencia. Nadege Rolland (2017) y Larry Diamond (2019) describen las herramientas que utiliza China para mantenerse en el poder, expandir su modelo político y crecer en prestigio internacional. Destacan el uso

-
- 1 Existe un debate sobre la validez de las cifras que ofrece la dictadura china. Nadege Rolland, quizás la investigadora de más prestigio que analiza este tema, explica que la relación que existe entre Xi Jinping (presidente de China) y Tedros Adhanom (presidente de la Organización Mundial de la Salud) le resta credibilidad a la información que ofrece ese organismo. En «China's Pandemic Power Play» (2020) lo describe de la siguiente manera: *"In May 2017, former Ethiopian government official Tedros Adhanom Ghebreyesus was elected to a five-year term as the WHO's director-general, thanks to the support of the PRC and all 55 of the African Union member states. Born in what is now Eritrea, Tedros is a former cadre of the Tigray People's Liberation Front (TPLF), which in the 1970s and 1980s was a self-described Marxist-Leninist movement that engaged in a struggle for control of the Ethiopian government. The TPLF drew support during those decades from the PRC (as well as the PRC's small ally at the time, Albania). In 1991, the civil war ended with the TPLF and its allies victorious, and Tedros later became Ethiopia's health minister (2005-12) and foreign minister (2013-17). Tedros's cabinet posts brought him repeatedly into close engagements with Beijing. While foreign minister, he spoke highly of Ethiopia's relationship with the PRC. As head of the WHO, he has led the way to "stronger and more strategic WHO-China collaborations". In 2017, he praised China's health reforms as «a model for other countries in how to make our world fairer, healthier and safer. We can all learn something from China. (p. 35)*
 - 2 El 30 de abril de 2020 el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford realizó un foro titulado COVID-19 And Democracy Around The World. Larry Diamond, profesor invitado, hizo énfasis en la dificultad de comparar la gestión de la crisis entre países democráticos y países no democráticos (Hoover Institution, 2020, abril, 30).

de la tecnología para controlar lo que circula en el espacio público y la presencia de una fuerza pública eficiente en materia de represión.

La dimensión coercitiva de la dictadura china se cristalizó desde el inicio de la crisis. La primera alerta sobre el virus fue realizada por el joven doctor Li Wenliang, quien el 30 de diciembre envió un mensaje a sus colegas advirtiéndolo sobre el brote y recomendando el uso de trajes de bioseguridad. Inmediatamente después el galeno fue reprendido por las autoridades y posteriormente falleció víctima de la enfermedad. En febrero aumentó el control de Internet y se prohibió la entrada de prensa internacional al lugar de los hechos.³ La aproximación a la crisis fue primero coercitiva y luego administrativa.

Del análisis anterior puedo extraer tres conclusiones parciales. Primero, China es un autoritarismo cuyo Estado tiene capacidad administrativa y capacidad coercitiva. Segundo, cuando se presentó la crisis del COVID-19 activó primero el aparato coercitivo y luego el administrativo. Y tercero, el empleo de las capacidades administrativas extraordinarias que atendieran las demandas de la coyuntura estuvo acompañada de un aparato propagandístico eficiente que buscó fortalecer su imagen en el exterior.

VENEZUELA: AUTORITARISMO CON LIMITADA CAPACIDAD ADMINISTRATIVA

Me detendré ahora en el caso venezolano. Primero profundizaré en la capacidad administrativa y, luego, en la coercitiva. El Índice de Estados Frágiles ubicó a Venezuela en estado de alerta (Fund for Peace, 2020). El Estado venezolano no provee a sus habitantes de alimentación, salud, educación, servicios públicos y seguridad, entre otros. La Encuesta de Condiciones de Vida⁴ publicada en 2020⁵ reveló que 96% de los hogares venezolanos están en situación de pobreza y 79% en pobreza

3 Leonardo Ramírez, fotógrafo venezolano corresponsal de la agencia France-Press en Pekín, logró ingresar a Wuhan a pesar de las prohibiciones del régimen y en «Las cuarentenas de Leo» se describe su experiencia. Se trata de una crónica de interesante lectura que narra la respuesta de China ante la crisis. Estos relatos son especialmente importantes para conocer la gestión de la pandemia. A falta de datos fiables, urgentes son los testimonios: <http://factor.prodavinci.com/lascuarentenasdeleo/index.html>.

4 La Encuesta de Condiciones de Vida es un esfuerzo que llevan adelante miembros de la sociedad civil venezolana. El estudio lo realizan especialistas de tres universidades (Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar), quienes anualmente ofrecen «una radiografía social a escala nacional». Este esfuerzo es especialmente importante para enfrentar la opacidad informativa de la dictadura.

5 Los datos fueron recogidos entre noviembre de 2019 y marzo de 2020. Es una fotografía tomada justo antes del inicio de la pandemia.

extrema. Ocho de cada diez venezolanos no pueden cubrir la canasta de alimentos y 30% de los menores de cinco años padecen desnutrición crónica. Se trata de una condición que dejará secuelas irreparables para su vida adulta, aunque difícilmente sobrevivirán. El índice de mortalidad infantil ha retrocedido notablemente.⁶ La pobreza impacta duramente en la expectativa de vida. Antes de que llegara la pandemia a Venezuela había hambre en el país.

Veamos ahora la situación en materia de salud. Cada año un grupo de profesionales realiza la Encuesta Nacional de Hospitales. La publicación más reciente es de 2019 y sus resultados muestran un sistema en ruinas. Siete de cada diez hospitales en Venezuela no cuentan con servicio de agua corriente estable, la mitad de los centros de asistencia reportaron cortes eléctricos e igual porcentaje de los quirófanos funcionan de manera intermitente. Sumado a esto, en los últimos años han reaparecido enfermedades que habían sido erradicadas durante años: difteria, sarampión y tuberculosis. Antes de que llegara la pandemia a Venezuela el Estado ya no cumplía con sus deberes subsidiarios en materia de salud.

Se suman a esto la situación económica, la escasez de gasolina y la migración. La Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional publica mensualmente el índice de inflación. Es la única referencia a la que se puede acudir. El Banco Central de Venezuela no cumple con su deber constitucional de divulgar información oficial. El pasado mes de julio la inflación fue de 55% y la acumulada fue de 843% (más del doble que el año pasado). El bolívar, la moneda oficial, no vale nada. Y el régimen voltear la mirada mientras el dólar circula con libertad en todo el país.

En marzo, cuando comenzó la cuarentena, se profundizó la crisis de la gasolina. A modo de hipótesis, se podría pensar que el régimen adelantó el confinamiento para gestionar la escasez de combustible en Caracas. Se acabaron las reservas internas y solo se conseguía en un próspero mercado negro que se presume es manejado por mafias revolucionarias y miembros de la Fuerza Armada Nacional. El precio de cada litro oscilaba entre USD 2 y 4. Era un monto alto que pocos podían pagar en un país cuyo sueldo mínimo es de alrededor de USD 1 al mes. El 24 de mayo arribaron al país busques iraníes cargados de gasolina. La entrega se distribuyó rápidamente y alivió la demanda momentáneamente. Seguidamente, Nicolás Maduro ajustó los precios e impuso un esquema de racionamiento. Actualmente la gasolina se puede con-

6 De acuerdo con el Banco Mundial, la tasa de mortalidad infantil en el país es de 21 muertes por cada 1000 nacidos vivos. En el resto de Latinoamérica el promedio es de 15 muertes por cada 1000 nacidos vivos. El Ministerio de Salud de la República Bolivariana de Venezuela no ofrece cifras oficiales (Bracho-Sánchez, 2019, enero 15).

seguir a precio internacional (USD 0,5 por litro) en ciertas estaciones de servicio controladas por el Estado o en el mercado negro (entre USD 2 y 4 por litro). La primera se consigue fundamentalmente en Caracas y después de largas horas de espera.

El 13 de marzo de 2020 Nicolás Maduro decretó estado de emergencia para combatir el coronavirus. Se suspendieron las actividades escolares, se impuso el uso del tapabocas y se recomendó guardar cuarentena voluntaria. Eslóganes como «Quédate en casa» comenzaron a prevalecer en los medios de comunicación. Sin embargo, dadas las razones explicadas anteriormente, el confinamiento es un privilegio que pocos pueden guardar. La mayoría de los venezolanos viven de lo que producen en la jornada de trabajo y no tienen ahorros. De modo que, para muchos, quedarse en casa no es una opción posible. Si revisamos el alcance de las ayudas estatales encontramos que son absolutamente insuficientes. El principal problema es que los subsidios son en bolívares, la moneda oficial, y la economía se mueve en dólares, la moneda real.

Cuando el coronavirus llegó a Venezuela se encontró con un país en ruinas. La crisis humanitaria compleja que enfrenta el país desde 2015 revela escasa capacidad estatal y abre un escenario catastrófico en medio de la pandemia.⁷ Un grupo de asociaciones civiles emitieron un comunicado y denunciaron que es un problema de vida o muerte. Alertaron que:

[...] desde hace tiempo estamos inmersos en una profunda fragmentación social, en formas militarizadas de control y represión, violación flagrante de derechos humanos; sumemos a ello la presencia de armas entre la población civil, la militarización y sitio de algunas zonas populares; el malestar social, la anarquía y anomia social. Todos estos procesos han venido mellando la cohesión social y provocando formas de confrontación y lucha por la sobrevivencia a los niveles más primitivos. (Provea, 2020, agosto 10)

Cuando observo el modo en que la dictadura ha gestionado la crisis me encuentro con opacidad, poca rigurosidad, improvisación y manipulación de cifras. Se desconoce el número de pruebas (rápidas o pcr) que se aplican diariamente. No hay registro sobre la adquisición o distribución de insumos. A principios de agosto se comunicó la habilitación de plazas hospitalarias extra en el Poliedro de Caracas y al frente

7 Para ampliar la información recomiendo leer el reporte Observatorio Venezolano de la Salud-CENDES (2018), que ubica el inicio de la crisis en 2015.

de la operación se colocó a Antonio El Potro Álvarez, un exbeisbolista y fiel revolucionario. Dos semanas después —quien es también cantante de reguetón— fue diagnosticado con COVID-19 y atendido en una clínica privada. Aparentemente se recuperó.

Las cifras oficiales de contagios y fallecidos son bajas y contrastan con lo que circula en redes sociales. El diputado José Manuel Olivares, quien es oncólogo y se encuentra en el exilio, ha denunciado que hasta el momento han fallecido más de 100 miembros del personal médico. En un tuit escribió: «En Venezuela no están disminuyendo los casos de COVID-19, es la dictadura que decidió hacer menos pruebas. La mentira del régimen mata, igual que el virus». Según el Patria Blog destinado al COVID-19, hay 44.976 contagiados y 375 fallecidos. Al comparar estas cifras con las de Alemania encuentro que el país germánico —que es tres veces más pequeño— presenta cinco veces más casos y veinticinco veces más fallecidos. A modo de hipótesis puedo decir que las cifras que emite el Estado venezolano no se corresponden con la realidad.

Veamos ahora la capacidad coercitiva del Estado venezolano. El 15 de julio de 2020 la alta comisionada de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Michelle Bachelet, hizo público el informe «Independencia del sistema de justicia y acceso a la justicia, incluyendo violaciones a los derechos económicos y sociales en la República Bolivariana de Venezuela, y situación de los derechos humanos en la región del Arco Minero del Orinoco». El documento denuncia la grave situación de los derechos humanos en el país e identifica un patrón que revela una política sostenida del Estado venezolano.

En el marco de la pandemia los principales focos de represión han sido los periodistas, el personal de salud y la disidencia política. La asociación civil Redes Ayuda publicó el informe titulado «La represión a la libertad de expresión durante la pandemia». Han identificado cinco tipos de ataques: hostigamiento, detención, obstaculización, efecto colateral, bloqueo y amenaza. Entre el 21 de febrero y el 31 de mayo totalizaron 108 casos. Uno al día. El personal de salud también sufre amenazas. Si bien las agresiones no están totalizadas, en redes sociales circulan los testimonios de doctores y enfermeros que han sido reprendidos por compartir información relacionada con la pandemia por WhatsApp o en sus redes sociales (TalCual, 2020, mayo 28).

También se ha incrementado la persecución y el hostigamiento a la disidencia política. cepaz, asociación civil dedicada a la defensa de los derechos humanos, publicó recientemente el informe «Persecución política en tiempos de pandemia. Primer trimestre de cuarentena». En el estudio concluyen que la persecución política en Venezuela se ha agu-

dizado durante la pandemia. Han totalizado al menos 10 detenciones arbitrarias, 4 allanamientos y ataques de fuerzas irregulares asociadas al partido de gobierno (Furia Bolivariana). Quizás el caso más sonado es la detención arbitraria del Nicmer Evans, disidente chavista y director del medio digital Punto de corte, quien fue apresado el pasado 16 de julio.

El Estado venezolano tiene capacidades administrativas bastante limitadas y capacidades coercitivas eficientes y bien desarrolladas. Su facultad coercitiva se apalanca en fuerzas regulares e irregulares. La dimensión gangsteril le permite depositar responsabilidades represivas en distintos cuerpos con el fin de administrar las responsabilidades políticas dentro y fuera del país (Bautista de Alemán, 2020). Con independencia de quiénes adelanten la represión, su desempeño es eficiente. Logran contener el descontento y las demandas de los habitantes. El principal efecto —y quizás el más dañino— es el miedo que inunda la vida social y obstaculiza gravemente las acciones articuladas de protesta.

ANÁLISIS: COMPARACIONES IMPOSIBLES, CAPACIDAD COERCITIVA Y RESILIENCIA AUTORITARIA

En los apartados anteriores describí el manejo de la crisis en dos tipos de autoritarismo distinguidos por su capacidad administrativa. Compartiré tres reflexiones a modo de conclusión:

1. Sobre la imposibilidad y los riesgos de adelantar comparaciones sobre el desempeño de sistemas democráticos y sistemas autoritarios en la crisis del COVID-19. La metodología comparada exige rigurosidad en el origen y en el manejo de los datos. Cuando la información primaria está viciada, el ejercicio comparado pierde sentido. La lógica autoritaria, lejos de concebir las estadísticas como un elemento descriptivo de la realidad que permita mejorar la gestión de gobierno, las entiende como un instrumento de propaganda. Esta realidad puede explicar las diferencias abismales que identifiqué entre los datos de contagios y fallecidos entre sistemas autoritarios y sistemas democráticos. Los primeros no se someten a principios de transparencia y separación de poderes. Los segundos sí. Considerando estos aspectos es riesgoso asomar comparaciones ligeras sobre este tema. Este ejercicio, limitado desde el punto de vista científico y eficiente desde la perspectiva propagandística, solo favorece a la expansión de la falsa —y dañina— idea de que los autoritarismos son más eficientes que las democracias.

2. Sobre la prevalencia de la capacidad coercitiva en los autoritarismos. El análisis anterior revela que en los autoritarismos la capacidad estatal que refiere a su facultad coercitiva prevalece sobre las

demás cuando emerge una coyuntura. Esto responde a la lógica de poder que anima sus acciones. En los autoritarismos la prioridad es mantenerse en el poder, y cualquier decisión está supeditada a ese fin. Entonces, aunque existiera capacidad administrativa para enfrentar eficientemente la crisis, predominará lo coercitivo como recurso insustituible para contener las críticas que puedan poner en duda su fortaleza interna o externa.

3. Sobre la resiliencia autoritaria después del COVID 19. Entiendo por resiliencia autoritaria como «la capacidad de un régimen autoritario de recuperar su estado de estabilidad inicial antes de ser sometido a un estado de necesidad, y luego de atravesar un proceso de aprendizaje autocrático para encontrar los medios de reequilibrarse poniendo fuera de peligro el ejercicio y mantenimiento del poder» (Matheus, 2020, p. 128).

El coronavirus ha sido un desafío para todos los sistemas políticos, democráticos y autoritarios. Conviene preguntarse si la respuesta de los segundos los ha hecho más o menos fuertes en su capacidad de dominio interno y externo. Primero me referiré a China y luego a Venezuela. Tal como lo advierte Nadege Rolland (2020), el gigante asiático pareciera haber superado las demandas locales y aprovechado la situación para potenciar su estrategia de expansión internacional. Además de reequilibrar, ha apostado a posicionarse en el ámbito mundial como la punta de lanza en temas de cooperación y soluciones médicas. Xi Jinping, presidente de China, afirmó en el discurso de apertura de la Cumbre Extraordinaria China-África que «una vez que se complete el desarrollo y despliegue de la vacuna COVID-19 en China, los países africanos serán de los primeros en beneficiarse». Pareciera que China ha sido resiliente al transformar una posible crisis en una oportunidad para potenciar sus objetivos políticos. Analicemos ahora el caso venezolano. Resulta difícil emitir juicio sobre este particular. El país suramericano el virus no ha llegado a su punto máximo de contagio y hay signos de inestabilidad política. Aún es pronto para conocer si el manejo de esta crisis le dará «anticuerpos contra las fuerzas democratizadoras» (Matheus, 2020, p. 128) a la revolución chavista. Sin embargo, puedo advertir que la situación favorece la represión, incrementa el miedo y limita las acciones políticas de la oposición. El pronóstico no es bueno.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUTISTA DE ALEMÁN, P. (2020). Revolución Bolivariana y desarrollo del estado gansteril. En *Autocracias del siglo XXI: caso Venezuela*. Caracas: Dahbar.

- BBC NEWS BRASIL. (2020, julio 29). Origen del coronavirus: el científico que asegura que China «encubrió» los primeros casos de COVID-19 (y cómo eso empeoró la pandemia). *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53576076>
- BBC NEWS MUNDO. (2020, enero 25). Coronavirus: la construcción de un hospital en 6 días y otras medidas de urgencia con las que China intenta frenar la acelerada expansión del virus. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51249360>
- BBC NEWS MUNDO. (2020, mayo 24). Buques de Irán: llega a aguas de Venezuela el primero de los barcos iraníes enviados con gasolina. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52786148>
- BRACHO-SÁNCHEZ, E. (2019, enero 15). Muertes infantiles aumentan en Venezuela, revirtiendo años en mejoras, según estudio. *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/25/muertes-infantiles-aumentan-en-venezuela-revirtiendo-anos-en-mejoras-segun-estudio/>
- CHUDNOVSKY, M. (2015). Introducción. Por qué «capacidades estatales» y esta selección para comprenderlas. En B. A. Rockman. *Capacidades estatales. Diez textos fundamentales*. Buenos Aires: Corporación Andina de Fomento.
- CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS. (2020, julio 15). Independencia del sistema de justicia y acceso a la justicia, incluyendo violaciones a los derechos económicos y sociales en la República Bolivariana de Venezuela, y situación de los derechos humanos en la región del Arco Mineiro del Orinoco. *Consejo de Derechos Humanos* Recuperado de https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://onu.org.ve/wp-content/uploads/2020/07/A_HRC_44_54_UnofficialSpanishTranslation.pdf&hl=es
- CRÓNICA UNO. (2020, marzo 14). Nicolás Maduro decreta estado de alarma en Venezuela para combatir coronavirus. *Crónica Uno*. Recuperado de <https://cronica.uno/nicolas-maduro-decreta-estado-de-alarma-en-venezuela-para-combatir-coronavirus/>
- DEUTSCHE WELLE. (2020, agosto 22). COVID-19: Alemania registra más de 2.000 nuevos contagios. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/COVID-19-alemania-registra-m%C3%A1s-de-2000-nuevos-contagios/a-54657886>
- DIAMOND, L. (2019). *Ill Winds: saving democracy from Russian rage, Chinese ambition and American complacency*. Nueva York: Penguin Press.
- DIAMOND, L.. (2020). The Road to Digital Unfreedom: The Threat of Post-modern Totalitarianism. *Journal of democracy*, 30(1), 20-24.
- ENCOVI (2020, agosto 20). Encuesta Nacional de Condiciones de Vida. *Encovi*. Recuperado de <https://www.proyectoencovi.com/>

- FUND FOR PEACE. (2020, agosto 29). Fragile States Index Annual Report 2020. *Fund for Peace*. Recuperado de <https://fragilestatesindex.org/wp-content/uploads/2020/05/fsi2020-report.pdf>
- HEGARTY, S. (2020, febrero 4). Coronavirus en China: quién era Li Wenliang, el doctor que trató de alertar sobre el brote (y cuya muerte causa indignación). *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51371640>
- HOOVER INSTITUTION (2020, abril 30). Larry Diamond: COVID-19 And Democracy Around The World | Hoover Virtual Policy Briefing (video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A62kTtK9xLA>
- LINARES, V. (2020, marzo 10). El presidente chino celebra la superación del coronavirus en Wuhan. *Radio Francia Internacional*. Recuperado de <https://www.rfi.fr/es/asia-pacifico/20200310-el-presidente-chino-celebra-la-superaci%C3%B3n-del-coronavirus-en-wuhan>
- LINZ, J. (1989). *La quiebra de la democracia*. Madrid: Alianza.
- MARTÍNEZ MEUCCI, M. (2020). Totalitarismo, cleptocracia y pandemia: la encrucijada del poder en Venezuela. En P. BAUTISTA DE ALEMÁN. *Autocracias del siglo XXI: caso Venezuela*. Caracas: Dahbar.
- MATHEUS, J. (2020). La resiliencia de la Revolución chavista. En P. BAUTISTA DE ALEMÁN. *Autocracias del siglo XXI: Caso Venezuela*. Caracas: Dahbar.
- MÉDICOS POR LA SALUD. (2020). *Encuesta Nacional de Hospitales. Médicos por la Salud*. Recuperado de <https://www.encuestanacionaldehospitales.com/>
- N/A. (2020, marzo 11). Research finds huge impact of interventions on spread of COVID-19. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/11/research-finds-huge-impact-of-interventions-on-spread-of-covid-19>
- OBSERVATORIO VENEZOLANO DE LA SALUD-CENDES. (2018). Emergencia humanitaria compleja en Venezuela. Derecho a la alimentación. Reporte nacional. *Observatorio Venezolano de Salud*. Recuperado de <https://www.ovsalud.org/publicaciones/alimentacion/reporte-nacional-emergencia-humanitaria-compleja-venezuela-derecho-alimentacion/>
- OROPEZA, V. (2020, marzo 22). Las cuarentenas de Leo. *Prodavinci*. Recuperado de <http://factor.prodavinci.com/lascuarentenasdeleo/index.html>
- PATRIA BLOG. (2020). Estadísticas Venezuela. *Patria Blog*. Recuperado de <https://COVID19.patria.org.ve/estadisticas-venezuela/>
- PLATÓN. (1871). *Obras completas*. Tomo 7. «La república». Traducción de Patricio Azcárate. Madrid: Medina y Navarro Editores.
- PROVEA. (2020, agosto 10). COVID-19 en Venezuela: pandemia en emergencia humanitaria compleja. *Provea*. Recuperado de [56](https://www.de-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- rechos.org/ve/actualidad/COVID-19-en-venezuela-pandemia-en-emergencia-humanitaria-compleja
- REDES AYUDA. (2020, mayo 3). Represión a la libertad de expresión durante la pandemia. *Redes Ayuda*. Recuperado de <https://redesayuda.org/2020/05/03/represion-a-la-libertad-de-expresion-durante-la-pandemia-2/>
- ROLLAND, N. (2020). China's Pandemic Power Play. *Journal of Democracy*, 31, 25-38.
- ROSENBERGER, L.. (2020, abril 22). China's Coronavirus Information Offensive. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-04-22/chinas-coronavirus-information-offensive>
- ROTBERG, R. (2016). *Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators*. Washington: Brookings Institute.
- RTVE.es/EFE. (2020, marzo 14). Maduro decreta el estado de alarma para frenar el coronavirus en Venezuela. *Radio Televisión Española*. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20200314/maduro-decreta-estado-alarma-para-frenar-coronavirus-venezuela/2010049.shtml>
- TALCUAL. (2020, mayo 28). Arrestan a médico residente en Cabimas por imagen en su WhatsApp. *TalCual*. Recuperado de <https://talcualdigital.com/arrestan-a-medico-residente-en-cabimas-por-publicar-imagen-en-su-whatsapp/>
- YI, W. (2020, marzo 2). Resolutely Defeating the COVID-19 Outbreak and Promoting the Building of a Community with a Shared Future for Mankind. *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/2461_663310/t1751673.shtml
- YUAN, L.. (2020, enero 24). China silencia a quienes critican el brote del mortal virus. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/01/24/espanol/mundo/que-es-coronavirus-sintomas.html>

¿EN MEDIO DE LA RECESIÓN ECONÓMICA HABRÁ RECURSOS PARA LA POLÍTICA? ¿CÓMO GESTIONARLOS?

ARMANDO F. BRIQUET

Con la colaboración de Marcela Zaro
y María Virginia Murguey.

La democracia, y por extensión el ejercicio de la política, está en crisis desde hace algunos años. El ciudadano se siente cada día menos representado por los políticos. Ahora viviendo una pandemia, lógicamente, esto se ha exacerbado. Han quedado al desnudo las debilidades en nuestros sistemas sanitarios, la economía, el ahorro, el desarrollo tecnológico, la educación, por nombrar algunos sectores. Los gobiernos han concentrado su accionar y sus recursos para atender primero la crisis sanitaria y luego la reactivación económica. Mientras tanto, los ciudadanos, además de lidiar con el aislamiento y problemas recurrentes como la economía y la seguridad, ahora suman la preocupación y la incertidumbre por los tiempos que vendrán.

Hemos visto que democracias consolidadas, gobiernos con amplia opinión favorable y reconocimiento, líderes populares, se han visto comprometidos y cuestionados en medio de esta crisis. Una crisis de salud que en muchos casos ha develado la crisis del liderazgo y, por ende, ha suscitado crisis políticas e institucionales en todos los niveles. Esto se hace más evidente en nuestras democracias latinoamericanas y vale la pena preguntarnos: ¿cómo hacer para que la crisis global no se convierta en un escenario que trastoque aún más la política latinoamericana?

Las prioridades de los gobiernos han cambiado. El sector privado, un aliado para brindar bienestar a la sociedad, no será el mismo después de estos meses de confinamiento y pandemia. Además de los sectores típicos que un gobierno debe atender —entiéndase educación, seguridad social, salud—, ahora se le suma como prioridad la reactivación y recuperación económica. A las necesidades crecientes de la ciudadanía severamente afectada por la crisis económica, hay que agregarle el auxilio que el sector privado necesita para poder producir, operar y generar empleo.

Un gobierno al que se le reclama ser efectivo y eficiente, con una ciudadanía exigente y en aprietos económicos, con un aparato productivo disminuido o paralizado, y con aliados internacionales en las mismas condiciones que las propias, hoy debe gobernar y hacerlo bien. Entonces el liderazgo político, en el gobierno y los que apuntan por conquistarlo, se ven en los mismos aprietos que el ciudadano común.

Trabajar en política, así como cualquier otra profesión, requiere de recursos, equipos, espacios, formación y reflexión. Todo el que se dedique al oficio de lo público, no solo desde un cargo en la administración pública o con un cargo de elección popular, debe contar con una infraestructura que soporte su actividad. En un mundo en crisis económica, con la democracia en tela de juicio y las instituciones cada vez más débiles, el financiamiento transparente de la política constituye un desafío y una necesidad.

Aquí encontramos el primer reto que nos ocupa para efectos de esta publicación: ¿cómo tener recursos para hacer política cuando el Estado y los Gobiernos tienen menos a su disposición para atender los problemas urgentes de la población? El financiamiento público de campañas electorales puede verse afectado por la crisis económica. Dos importantes procesos electorales en la región así lo demuestran. En Bolivia, luego de la posposición de las elecciones previstas para mayo del 2020 se acordó destinar el monto que estaba previsto para fortalecimiento público (financiamiento público a la publicidad de las diferentes alianzas) para divulgar información sobre el COVID-19. De esta manera, las elecciones del 18 de octubre se desarrollaron sin publicidad gratuita en medios privados. En Ecuador, si bien no ha comenzado oficialmente

la campaña al momento de escribir estas líneas, no ha faltado quien proponga la eliminación del financiamiento público establecido en la Constitución de ese país.

El elector está pidiendo cambios en la política, en la forma en que se abordan los problemas y se buscan soluciones. Reclama mayor y mejor participación, líderes modernos y preparados. ¿Cómo romper ese círculo e irrumpir en el debate político teniendo menos recursos económicos? ¿Cómo se procura que los cambios políticos y sociales no sean determinados por un proceso desequilibrado en el acceso al financiamiento, sea público o privado?

La acción política es normalmente financiada por capitales privados en nuestros países. Esto no es condenable pero, en tiempos de crisis, depender de esto nada más, complica la carrera: pocos recursos, muchos competidores en la búsqueda y más urgencia de tener resultados favorables. Además de eso, ¿qué pasa cuando los capitales son una amenaza para la forma de gobierno democrático?, ¿cómo lidiamos con el conflicto de intereses que representa recibir recursos de algunos grupos que pueden ir en contra de lo que representamos? Son interrogantes que nos hacemos y que los políticos deben responder para poder hacer su trabajo. Más aún aquellos que encarnan un cambio o ruptura democrática del sistema de poder dominante.

Adicionalmente, la actividad criminal es una realidad y una amenaza comprobada que pone en jaque a todos los gobiernos, tanto por lo amplio de sus nexos y conexiones como por lo perverso de sus prácticas. La corrupción puede ser quizás el peor descriptor de la crisis de nuestros gobiernos recientes, una práctica que empobrece a los países y puede pervertir hasta al más firme de los funcionarios. No es un secreto que en los países de la región el dinero que se obtiene por estas actividades ha permeado en todos los ámbitos de la vida social. Locales comerciales que son comprados con estos capitales, empresas de trayectoria que ceden ante el poder de este dinero, medios de comunicación con participación accionaria de estos grupos, equipos deportivos que pasan a manos de líderes de estos carteles. Regalos a la población por grupos criminales para ganar aliados en sus zonas. Los políticos y los gobiernos deben estar conscientes y escapar de estas garras a como dé lugar, si queremos construir una mejor sociedad.

Hoy por hoy no solamente estos grupos criminales pueden decidir quién gobierna, sino que influyen también en el estilo de gobierno, concesiones de obras públicas, contrataciones públicas e incluso el futuro de los adversarios. En algunos de nuestros países, quizá sea en los gobiernos locales donde se nota más esta influencia, con instituciones débiles, gobiernos con serias limitaciones presupuestarias y una pobla-

ción con una precaria calidad de vida. Esta es una combinación propicia para que los dineros del narcotráfico y de la corrupción irrumpen, financien y por ende decidan quién y cómo gobierna.

Frente a esto que enfrentamos, debemos proponer alternativas que limpien la actividad política y legitimen a quienes se inclinan a ser apoyados por grupos y sectores transparentes para atender las necesidades de la gente. Tenemos que dar un debate público sobre las preguntas que hemos venido planteando y buscarle reales soluciones. A mayor crisis necesitamos más Política, escrito así, con mayúscula.

Por eso ofrecemos aquí una lista de herramientas o recursos con los que se pueden contar para financiar y apoyar la actividad política y el surgimiento de liderazgos que renueven el oficio del político. Es una guía enunciativa, no taxativa, de opciones para contribuir al debate y al liderazgo.

ÁMBITO INTERNACIONAL

AGENCIAS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Estados del llamado primer mundo cuentan con organizaciones que promueven y apoyan programas y agrupaciones que trabajen para el desarrollo económico y social. Estas agencias suelen estar financiadas por dineros públicos por lo que las hacen estar sometidas a estrictos procesos de auditoría y fiscalización, garantizando en buena medida que el uso, disposición y administración de estos recursos esté supeditado a leyes nacionales.

Por lo general, estas agencias cuentan con diferentes programas con los que apoyan proyectos de distintas materias como medios de comunicación, emprendimiento, tecnología, derechos humanos, gestión pública, entre muchos otros. Los líderes políticos, activistas comunitarios, defensores de derechos humanos, periodistas, pueden diseñar proyectos que se inserten en estos programas de apoyo de las agencias y conseguir financiamiento por esta vía.

Una ventaja de estas alternativas es que las agencias de cooperación cuentan con mecanismos de transferencia de conocimiento y fortalecimiento de las capacidades a las organizaciones que apoyan, con lo cual el beneficio no es solamente material, sino que también mejora y capacita a los beneficiarios.

Organizaciones como NDI, IRI, PADF o NED, en el caso de los Estados Unidos, han desarrollado vastos programas de apoyo y fortaleci-

miento a partidos políticos y sus liderazgos, a medios de comunicación y a organizaciones defensoras de los derechos humanos. Estas organizaciones brindan su apoyo con base en los principios y fundamentos democráticos que los definen, y son fiscalizados y regulados por el Congreso de los Estados Unidos y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID). Si bien uno pudiera pensar que algunas de estas instituciones tienen relación con partidos políticos norteamericanos y, por consiguiente, establecen relaciones con sus pares ideológicos, lo cierto es que las normas los obligan a trabajar con todos los sectores políticos de un país.

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE ALIANZAS IDEOLÓGICAS O DE PARTIDOS

Estas alianzas nacieron para intercambiar criterios, formas de gobierno, prácticas de gestión pública y, también, para crear bloques políticos de influencia a nivel mundial. Las organizaciones que agrupan estos partidos también han servido de protección y respaldo en momentos en donde la democracia se ha visto amenazada. En este momento, estas agrupaciones pueden servir de apoyo y recurso para financiar proyectos políticos emergentes en países con menos posibilidades de desarrollo. Sería un espacio para promover que las democracias más prósperas, aun en estos momentos de incertidumbre y crisis, puedan empujar y alentar a los menos aventajados.

Siguiendo con las mismas prácticas de transparencia y transferencia de capacidades, estas organizaciones pueden ser útiles para intercambiar experiencias exitosas de gobierno, abordajes alternativos para solución de conflictos, además de apoyar financieramente programas sociales promovidos por líderes y partidos afines a su ideología. Además, son buenos vehículos para compartir experiencias en la acción política con partidos similares y tener un aprendizaje horizontal.

Organizaciones como la Fundación Konrad Adenauer, la Fundación Hanns Seidel y la Fundación Friedrich Ebert son una excelente opción para el desarrollo de una colaboración que mejore el funcionamiento de los partidos políticos, el crecimiento profesional de sus líderes y el intercambio de experiencias dentro del mundo de la familia ideológica de la organización. No en vano estas líneas están siendo leídas gracias al apoyo de la KAS.

ÁMBITO NACIONAL

PROYECTOS SOCIALES

Los líderes políticos emergentes podrían cambiar el paradigma de su actividad política, pensada tradicionalmente en competir para obtener el poder y luego desde allí trabajar para cambiar positivamente la vida de las personas. En cambio, y para significar verdaderamente una renovación política, deberían irrumpir en la vida diaria de la población por ser los promotores y gerentes de proyectos sociales que atiendan un problema específico de una localidad. Atención materno infantil, alimentación y nutrición, seguridad y convivencia, infraestructura deportiva y de educación, atención al adulto mayor, justicia de paz o mediación y conciliación en problemas vecinales, entre muchos otros, son áreas en las que nuestros nuevos líderes pueden enfocarse para trabajar e impactar. No se trataría ya de tocar puertas para financiar una campaña electoral, que genera rechazo en muchos potenciales donantes, sino que la relación trascendería al financiamiento de un programa social específico para una población vulnerable.

Esta alternativa implica preparación, diseño, metodología, rendición de cuentas, y compromiso de quienes diseñan y asumen el programa. La responsabilidad que se asume al diseñar estos proyectos que tendrán impacto en las comunidades es igual o mayor que el que asume quien es elegido para un cargo público. El liderazgo político puede demostrar por esta vía que es posible hacer algo para atender los problemas de la gente sin necesidad de tener un cargo público.

Estos programas pueden ser financiados no solamente por agencias de cooperación internacional o alianzas de partidos, sino también por capitales privados, convirtiéndolos en aliados claves. El diseño del proyecto podría definir a cuáles empresas o productos ofrecerles la alianza, para que todos salgan beneficiados: la población vulnerable objetivo, la empresa y sus productos, y el organizador del proyecto.

En la práctica, implica abandonar la visión de la acción política exclusivamente desde la obtención de cargos políticos (bien sea de elección popular o partidista) e introducir una visión más social a la acción política y aprovechar la mayor conciencia que existe en el sector privado sobre la importancia de mejorar el entorno social en el cual se desempeña.

Esta es una alternativa que, además, brinda un acercamiento diferente del liderazgo político al elector. Por esta vía no solamente se daría a conocer una faceta diferente de la actividad política, sino que además se podría tener un contacto fuerte y sostenido con una población a la que,

quizás, de la forma tradicional de trabajo político no se llegaría. Con esto los líderes políticos, en especial los líderes jóvenes que deben buscar sus espacios de trabajo y de incidencia, pueden ampliar su segmento o población objetivo: ya no se trata solo de un elector al que se visita en una actividad puerta por puerta, sino que también se genera contacto y se deja un mensaje en aquellos que conoce intercambiando conocimiento.

PRESTACIÓN DE SERVICIOS

Los políticos tienen áreas de experticia que pueden ser compartidas. Muchos conocen cómo abordar las políticas públicas con una perspectiva de género, conocen cómo abordar los entramados legales de la violencia doméstica, saben cómo trabajar y abogar por la defensa de los derechos humanos. Otros saben cómo manejar crisis de opinión pública, oratoria y manejo de medios de comunicación. Ni hablar de la experticia en el manejo de la comunicación y especialmente en las redes sociales, donde han tenido que desarrollar habilidades especiales y mucha innovación para poder hacer política en estos tiempos.

La capacitación en estas áreas puede ser ofrecida a distintos sectores que estén interesados, por ejemplo, al sector privado, brindándole herramientas a sus colaboradores y empleados en áreas de interés que pueden ser impartidas por el liderazgo político. Es cambiar la forma de relación con la búsqueda de fondos. Se trata de pasar de las donaciones a la prestación de servicios profesionales. Las grandes empresas, más aún en nuestra región, donde no hay claros incentivos fiscales para la donación, es mucho más el dinero que se invierte en la contratación de servicios que el que se dona o dedica a acciones sociales.

Obtener dinero de esta manera no solo logra generar mayor independencia de los políticos con el origen de los fondos, sino que también crea mayores niveles de confianza personal. No es poca cosa saber que se puede desarrollar una vida más allá de la política; permite actuar con mucha más libertad de conciencia, ya que el futuro económico personal o familiar no depende de apoyar posiciones controvertidas con los principios ni se tiene necesidad de recurrir a la corrupción. Todo esto, sumado a la importancia que tiene para la sociedad el que sus políticos puedan responder con transparencia de qué viven.

MODERNIZACIÓN DEL FINANCIAMIENTO PÚBLICO

En medio de la crisis que se vive, contrariamente a la tentación de cortar el presupuesto que gasta cada país en política, la solución es justamente la contraria. Hay que aumentar el financiamiento público a la

política si queremos reencontrarla con la gente. Hay que desarrollar programas, desde lo público, que ayuden a un liderazgo responsable, austero, con visión, y que se acerque nuevamente a los ciudadanos. Y esto no puede ser solamente en campaña.

Tenemos que entender que la buena política forma parte de las áreas prioritarias que cada país tiene que apuntar a rescatar. Nuestros países necesitan cada día de mejores líderes y solo invirtiendo en el sector es que lo vamos a lograr.

Un ejemplo de esto es promover efectivas medidas de participación de la mujer en la política. Hay que romper el monopolio de la mirada masculina desde el poder si queremos que nuestros gobiernos estén preparados para enfrentar las crisis que estamos viviendo.

CONCLUSIONES

En definitiva, el momento que vive el mundo nos ha obligado a todos los seres humanos, como individuos y como sociedad, a revisarnos y, por qué no, a adaptarnos y reinventarnos para avanzar. La política no puede ni debe escapar de ello. Se nos hace imperativo innovar y ser creativos, y aplicar nuestra capacidad adaptativa, precisamente para preservar el ejercicio de la política y fortalecer el liderazgo para proteger las instituciones. Es un ejercicio de toda la sociedad, reinventarse para que los ciudadanos se sientan dispuestos a avanzar. El ejercicio de la política no puede permanecer ajeno a esto. No puede salir ileso en esta reflexión, en pensar mejor su propuesta de valor para la sociedad, incluyendo el financiamiento de sus actividades. En el marco de esta era, cobra mucha fuerza el sentido de colaboración y alianzas para, por una parte, obtener fondos y financiamiento, pero, por otro lado, acercarse más al ciudadano y no permanecer o demostrar ser indiferente, o intocable, frente a lo que ocurre en el mundo. Este momento representa para los líderes el reto de crear, intentar y probar nuevas fórmulas. Aquí dejamos algunas ideas. Esperamos que producto de esta reflexión surjan muchas más. En definitiva, las crisis también son oportunidades para crecer y aprender. Nuestros votantes así lo esperan.

ACTIVISMO Y FORMACIÓN EN EL MUNDO DIGITAL. UN ESCENARIO NO TAN NUEVO PERO QUE ESTABA DESAPROVECHADO. DE ARDELATAM A COVID-19

HAYDÉE QUIJANO

América Latina está atravesando períodos de profundo descontento social. En 2019, Bolivia, México, Colombia, Chile y otros países vivieron momentos convulsos, cuando miles de personas unieron su hartazgo y salieron a protestar para demandar soluciones a problemas estructurales como la corrupción y la violencia (Infoactivismo, 2019, octubre 31).

Estas demandas y reclamos han tomado las calles e Internet. El rol de las tecnologías digitales por quienes tienen acceso ha sido clave para organizarse, ampliar las voces y las formas de participación ciudadana.

En 2020, a raíz de la pandemia que golpea al mundo, salir a la calle a protestar ya no era igual. Juntarse, cubrir la protesta, conversar sobre

la marcha, llevar carteles y símbolos, alzar la voz y el cuerpo para hacer visible la indignación ahora estaba limitado no solo por la represión de Gobiernos, sino también por el virus.

Si bien hemos visto que las protestas contra el racismo y el abuso policial no han impedido la concentración de personas, los ritmos de expansión del COVID-19 limitaron la presencia en las calles y confinaron a la ciudadanía al espacio digital. Este ya era habitado antes de la pandemia, pero su uso se ha visto multiplicado exponencialmente en los últimos meses, trasladando allí no solo el trabajo, las relaciones y la escuela, sino también las protestas y el activismo. ¿Estamos preparados para esta transición? (Botero, 2020, agosto 7).

Ante este escenario, ¿cómo ha impactado la pandemia en los activismos? ¿Cómo se ha transformado la movilización y la acción colectiva? ¿Se han desarticulado redes o han surgido nuevas formas de protesta? ¿Qué podemos aprender de esta transición y cómo seguir?

Para averiguarlo, desde Infoactivismo, área de SocialTIC, reunimos cuatro casos con experiencias de activistas de México y Colombia. También reflexionamos sobre los desafíos y aprendizajes que enfrentan en esta crisis que limita la movilización en calle y al mismo tiempo habilita nuevas formas de protesta y acción social. Cada caso tiene un contexto diferente y su trabajo no está directamente relacionado con el COVID-19. Sin embargo, todos se enfrentan al cambio y a la incertidumbre ocasionada por la pandemia, donde las desigualdades y problemas que buscan combatir se agudizan.

1. CASOS DE ACTIVISMO DIGITAL: ESTRATEGIAS Y DESAFÍOS

EL DERECHO A NO OBEDECER. COLOMBIA

Contexto

En la Casa Museo Otraparte nació El Derecho a No Obedecer.¹ Este espacio cultural, ubicado en Envigado, cerca de la ciudad de Medellín, ha sido punto de encuentro de jóvenes *no obedientes*. Ahí construyen iniciativas que potencian la participación ciudadana, resistencia en red y nuevas formas de activismo para el cambio social. Su reflexión y acción se inspira en la filosofía y legado del escritor colombiano Fernando González, en su tesis *El derecho a no obedecer*, donde reconoce el

1 Sitio web: <http://derechoanoobedecer.com>.

derecho a no obedecer normas, paradigmas y construcciones sociales injustas.

El Derecho a No Obedecer es una plataforma ciudadana que busca mejorar procesos de participación e incidencia. Su objetivo es que las personas puedan participar más y mejor, para incidir en las políticas públicas e imaginarios sociales, y lograr transformar realidades injustas desde lo local.

Activismo previo al confinamiento

Su activismo aborda cuatro realidades injustas: mala calidad del aire, xenofobia, homicidio y criminalización de la protesta. Esto traza las siguientes líneas temáticas: calidad del aire, migración, convivencia y seguridad, movilización y protesta pacífica. ¿Qué acciones llevan a cabo?

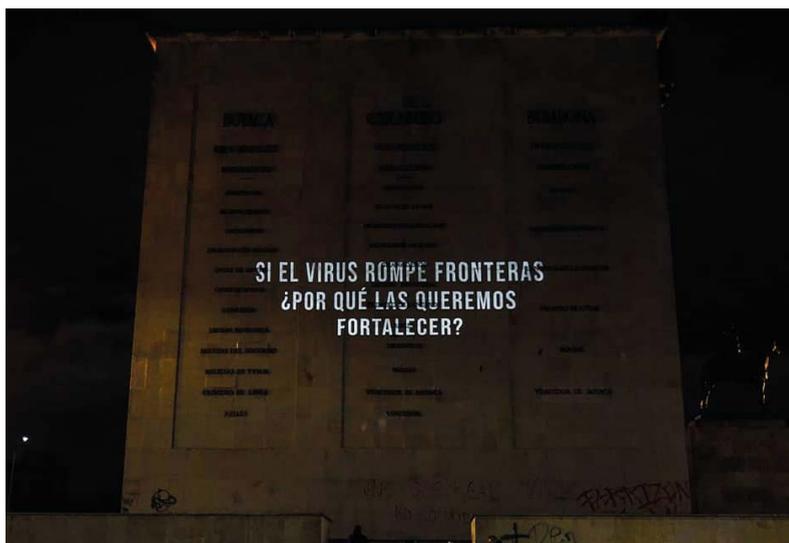
- *Diálogo*: es el ejercicio inicial para abordar las problemáticas. Fomentan conversaciones ciudadanas constantes para entender el problema, identificar actores involucrados, reconocer las percepciones y narrativas que predominan y también las que faltan.
- *Redes de cooperación*: en los diálogos participan distintos actores, con el fin de construir redes de cooperación ciudadana: academia, Gobierno, sociedad civil, sector privado y organismos de cooperación internacional.
- *Protesta simbólica*: consiste en proponer un plan de incidencia y una movilización ciudadana que logre articular la red a través de *acciones simbólicas de protesta*. Estas acciones son representadas por escenas, intervenciones, momentos y mensajes mediáticos para posicionar un tema en la agenda pública, nuevas narrativas y cuestionar las existentes, así como llevar propuestas ciudadanas para incidir en decisiones públicas.

Impactos de la pandemia sobre su activismo: desafíos y aprendizajes

Formatos virtuales y saturación digital

Los espacios de diálogo se adaptaron a *webinars* y transmisiones en vivo. Al inicio alcanzaban en promedio 100 personas; con el avance de la cuarentena la asistencia se ha reducido a la mitad. Lo positivo: los recursos quedan grabados y se puede acceder después. Lo complejo: los formatos virtuales son un desafío y oportunidad al mismo tiempo; esto se debe a que somos muchos generando y compartiendo contenidos. Lograr la atención es cada vez más complejo ante el foco mediático en la epidemia y la saturación de información, sumados al trabajo y escuela virtuales.

Proyecciones en Bogotá y Medellín, Colombia.
Fuente: <http://derechoanoobedecer.com>



Demandas articuladas

Para comunicar sus demandas, notaron que era necesario vincularlas al COVID-19, la bioseguridad y temas de coyuntura globales. Esto los llevó a conectar elementos clave para construir narrativas.

Por ejemplo, la conexión *protesta + bioseguridad*: sus intervenciones son diseñadas con elementos sanitarios y cuidados para llevarlas a cabo de forma segura, sin poner en riesgo a participantes y al espacio público. Otro ejemplo es la conexión *refugiados + COVID + racismo*; esta triada asoció el Día Mundial de los Refugiados, la pandemia y la lucha global antirracista #BlackLivesMatter.

Seguir llevando mensajes a las calles

Ante el confinamiento, se han probado formas de transmitir los mensajes *online-offline*. Por ejemplo, *stickers* pegados en las fachadas de sitios emblemáticos en Cúcuta para promover mensajes de sensibilización ciudadana alrededor de la discriminación y, en particular, la xenofobia: «Está en riesgo ser humano» (El Derecho a No Obedecer, 2020, junioa). En otra acción, se realizaron proyecciones en fachadas de lugares simbólicos de Bogotá y Medellín para promover la integración y rechazar la discriminación (El Derecho a No Obedecer, 2020, junio b).

El activismo de calle no puede parar en pandemia, debe reinventarse constantemente para conectar a nuevas audiencias indignadas por la crisis sanitaria, social y económica generada por COVID-19. (Alejandro Daly, coordinador nacional de El Derecho a No Obedecer)

Cocrear procesos y debates colectivos

Contrarios a centralizar procesos, apuestan por cocrear, mantener lazos de colaboración, y construir relaciones de confianza. La movilización en red y la creación de debates colectivos facilita la creación de símbolos y narrativas que conecten con la ciudadanía.

Resonancia activista con medios de comunicación

Durante la pandemia, los medios, como toda la sociedad, responden a otras lógicas. La dinámica para cubrir una noticia ya no es igual que antes. ¿Cómo estamos hablando los activistas con los medios? ¿Qué podemos cambiar?

Activistas

Alejandro Daly. Originario de Venezuela. Es coordinador nacional de El Derecho a No Obedecer. Lleva en su esencia la lucha por los derechos de la población migrante y contra la xenofobia. Busca difundir e inspirar a la gente a través de ideas y símbolos.

Lilibeth Villamizar. Colombiana. Arquitecta, feminista. Coordina el equipo local de El Derecho a No Obedecer en Cúcuta. Apasionada por el desarrollo sostenible, construir ciudad y ciudadanía a través de redes de colaboración.

NI CENSURA NI CANDADOS. MÉXICO

Contexto

En México, en junio de 2020, conforme a disposiciones del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC) entraron en vigor reformas a la Ley Federal de Derechos de Autor y al Código Penal Federal, para proteger la propiedad intelectual. En plena pandemia y sin debates, estas reformas fueron aprobadas en las Cámaras de Senadores y de Diputados de manera veloz, a pesar de que organizaciones como R3D (Red en Defensa de los Derechos Digitales) alertaron de su impacto y las deficiencias que facilitan la censura y ponen en riesgo la libertad de expresión, el acceso a la información y actividades legítimas como investigar, probar, desarrollar, modificar y reparar tecnologías (R3D, 2020, junio 17).

Con #NiCensuraNiCandados,² más de 70.000 personas reafirmaron la exigencia y la preocupación enviando correos dirigidos a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Como resultado, la CNDH presentó ante la Suprema Corte de Justicia acciones de incons-

2 Sitio web: <https://participa.nicensuranicandados.org/>

titucionalidad en contra de las reformas (R3D, 2020, agosto 10). Estas acciones promueven que las leyes respeten los derechos humanos y se detengan las reformas presentadas.

Campaña durante el confinamiento:
desafíos y aprendizajes

Visión integral: estrategia, incidencia, comunicación

Ante leyes abusivas, las estrategias de incidencia en procesos legales se apoyan en una visión integral que permita una planeación flexible, y acciones de comunicación adaptadas al contexto y las necesidades. Esto puede constar de tres momentos:

1. Sensibilización y educación. Muchas veces las personas tienen un acercamiento superficial o desconocen el problema y, en este caso, además, el lenguaje técnico legal. Sensibilizar consiste en explicar cuál es el problema, por qué importa, qué está en juego, a quiénes perjudica y cómo. Un ejercicio útil es identificar cuatro o cinco puntos claves que describan la problemática, los mensajes y llamados a la acción.

#NiCensuraNiCandados explicó cuáles eran los mecanismos de censura digital que promueven las reformas, documentó casos de abuso en otros países, explicó conceptos como *candados digitales*, *notificación y retirada*, y el riesgo de multas y penas severas hacia comunidades que eluden estos candados en las tecnologías.

La simplificación puede ser un desafío, ya que ideas y conceptos simples pueden sacrificar la comprensión. Una solución es diseñar contenido educativo que precise y contextualice el problema en un lenguaje sencillo. Por ejemplo, foros en vivo para resolver preguntas frecuentes, o infografías.

2. Identificar y/o diseñar mecanismos de participación. Se empieza por identificar cuál es la siguiente acción que se puede incentivar en las personas. Aquí, el mecanismo de participación fue a través de <http://nicensuranicandados.org/>, donde se reunieron más de 70.000 correos electrónicos dirigidos a la CNDH con la petición de velar por los derechos y libertades y promover una acción de inconstitucionalidad.

Redes articuladas: la convocatoria a la ciudadanía a exigir #NiCensuraNiCandados fue un llamado colectivo realizado por treinta organizaciones, colectivos y medios. Cada una fue un nodo para conectar y ampliar el eco hacia diversas comunidades. Cineastas, activistas de software y cultura libre, *gamers*, *makers*, bibliotecas, radialistas, academia, grupos en contra de la obsolescencia programada, entre otros, se unieron a la campaña.

Comunicar en red permite dinámicas de conversación mixtas que se fortalecen, desde lo institucional a través de comunicados o posicio-

namientos y desde lo humano a través de expresiones más orgánicas como hilos de Twitter, videos, memes, comentarios en redes sociales.

Cultivar comunidades de base y dirigirse a tomadores de decisión: retomando el concepto de *acupuntura urbana* del arquitecto y político Jaime Lerner (2003), esta campaña propone la *acupuntura infoactivista* como una estrategia donde las *agujas* revitalizan comunidades focalizadas para generar movimientos de base y al mismo tiempo se intervienen espacios de tomadores de decisión. Ambos esfuerzos se complementan e impulsan procesos de cambio.

3. Incidencia. Se necesita recopilar y comunicar la evidencia; desde R3D y otras organizaciones de derechos digitales se realizan análisis legales, documentan abusos y afectaciones a usuarios, identifican argumentos y generan contraargumentos. La coalición #NiCensuraNiCandados participó en foros especializados para presentar las evidencias y dialogar con las y los legisladores. También destacan la comunicación con actores involucrados; por ejemplo, informar del proceso, avances y propuestas.

Activista

Pepe Flores. Originario de Puebla, México. Activista por los derechos digitales. Es director de comunicación de R3D, vicepresidente de la mesa directiva de Wikimedia México e integrante de Creative Commons México. Tiene una maestría en Comunicación y Medios Digitales y cursa un máster en Humanidades Digitales.

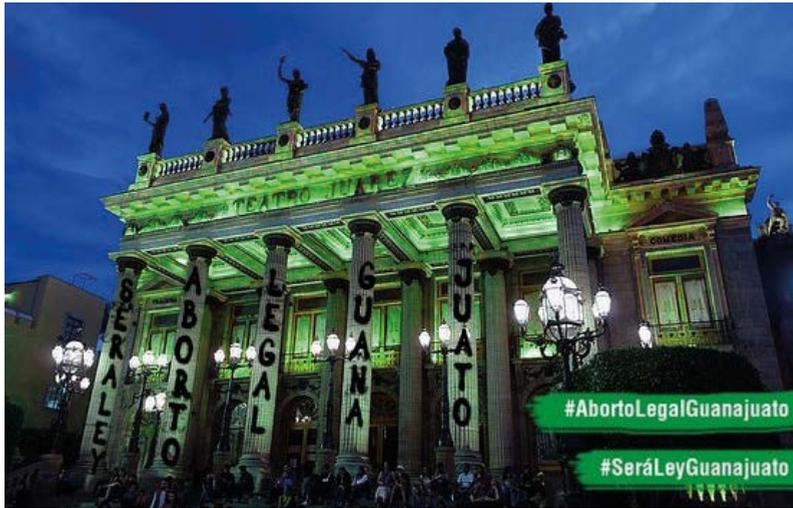
PINTAS DIGITALES. MÉXICO

Contexto

El derecho a decidir es un tema pendiente en la legislación mexicana. Actualmente, la Ciudad de México (2007), capital del país, y el estado de Oaxaca (2019) son las únicas dos entidades de un total de 32 estados que lograron despenalizar la interrupción del embarazo antes de las 12 semanas de gestación y garantizar el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y maternidad.

A inicios de marzo de 2020, en medio del confinamiento, en León, Guanajuato, surgieron dos iniciativas para legalizar la interrupción del embarazo, buscando reformar el Código Penal y la Ley de Salud en el estado. Semanas después, durante el proceso de consulta, se realizaron mesas de discusión en línea con *colectivas* feministas, asociaciones provida y funcionarios públicos para discutir las reformas. Se trató del primer diálogo abierto con la sociedad civil y fue transmitido en Facebook (Congreso del Estado de Guanajuato, 2020, mayo 20).

Pintas virtuales.
Fuente: <https://www.facebook.com/VerdeAquelarre>



Días previos, con motivo del Día Internacional de la Mujer, la lucha feminista resonaba en el país entero. El 8 de marzo millones de mujeres llenaron las principales calles del país, y un día después las vaciaron, bajo las consignas #UnDíaSinNosotras y #UnDíaSinMujeres. En Guanajuato se estima que más de 2000 mujeres manifestaron en contra de la violencia.

Impactos de la pandemia sobre su activismo:
desafíos y aprendizajes

Articular redes de forma virtual

En mayo, la pandemia ya se había instalado y la discusión por la despenalización del aborto se iniciaba en la capital. La Red de Movimientos Feministas en Guanajuato capital se enfrentó a las medidas de cuarentena y algunas integrantes de colectivos feministas volvieron a sus lugares de origen. Esto limitó la posibilidad para reunirse y organizarse de forma física; la opción: videollamadas y chats. Quienes tienen la posibilidad de conectarse a Internet usan la virtualidad para encontrarse, acompañar y formar colectividad.

Pintas digitales

El 21 de mayo, durante las mesas de trabajo en el Congreso, Verde Aquelarre, una *colectiva feminista* que forma parte de la Red de Movimientos Feministas de Guanajuato Capital, intervino digitalmente fotografías de lugares representativos del estado simulando *pintas, grafitis* y mantas. Si bien no era posible ocupar el espacio público debido

a la pandemia, sí era posible pintar virtualmente fotos de edificios emblemáticos de la ciudad.

Esto levantó polémica, dado que los medios de comunicación pensaron que las *pintas* eran reales y publicaron notas sobre las intervenciones sin verificar su veracidad (Verde Aquelarre, 2020, mayo 21). En redes sociales causó reacciones y comentarlos, señalándose los como *actos vandálicos* del movimiento feminista. Esto posicionó y volcó la atención a las discusiones legislativas a favor de la despenalización del aborto en Guanajuato. Se sumaron acciones y mensajes de apoyo en redes sociales con los *hashtags* #SeraLeyGuanajuato, #AbortoLegalGuanajuato, #ILEperiferia y #ILEGuanajuato que se posicionaron como *trending topic* por varios días.

Uso estratégico y creativo de las TIC

Durante el proceso de consulta se crearon infografías, ilustraciones, videos performativos, memes y *podcasts*, fortaleciendo así la visibilización e incidencia de la causa, no solo desde la cantidad de materiales e información, sino también desde el uso estratégico y creativo de las tecnologías.

Finalmente, la despenalización del aborto en Guanajuato no fue aceptada por el Congreso, pero La Red de Movimientos Feministas en Guanajuato Capital y la colectiva Verde Aquelarre continuarán la lucha por el derecho a decidir: #SeráLey.

Activista

Diana Cortés. Feminista, estudiante de Ciencia Política y parte de la *colectiva* Verde Aquelarre.

AGUA PARA AYUTLA. MÉXICO

Contexto

El 5 de junio de 2017 en la comunidad de San Pedro y San Pablo Ayutla, zona serrana de Oaxaca, ocurrió una agresión armada en la que fue asesinado un hombre, cuatro mujeres fueron secuestradas, varias personas resultaron heridas y la infraestructura hidráulica que abastecía la comunidad fue destruida.

Los pobladores señalaron como agresores a miembros de un grupo armado de la comunidad vecina, Tamazulapam del Espíritu Santo, a quienes ya denunciaban por haberles despojado tierras, derribado casas y tomado posesión de un manantial con pozos de agua perteneciente a la comunidad de Ayutla, el día 18 de mayo. También los acusaron de estar vinculados con grupos dedicados a la siembra de amapola.

Activismo previo al confinamiento

Organización y trabajo comunitario

Previo a la agresión armada, la comunidad organizada llevaba a cabo la denuncia social y legal por el despojo de tierras. Previendo una inminente agresión, instalaron puntos de vigilancia y mantenían comunicación con el Gobierno del estado.

Redes de apoyo y ejes de acción

Después de la agresión armada, la organización previa de la comunidad se desarticuló por la confusión y el miedo. Sin embargo, se formó una nueva red. La comunidad estableció ejes de acción y se enfocó en obtener justicia por las agresiones, así como en la urgente necesidad de agua.

Sus ejes de acción contemplaron: el jurídico, para atender los delitos que se cometieron contra la comunidad; el de derechos humanos, para contactar con organizaciones que acompañaran la denuncia social; el trabajo con medios de comunicación; y el seguimiento y apoyo a heridos, despojados y desplazados.

Contrarrestar la violencia: narrativas racistas, acoso y amenazas

Un primer obstáculo en la exigencia del agua fue la narrativa del Gobierno, apoyada por los medios, que privilegiaba una visión racista, afirmando que era un conflicto simétrico entre dos pueblos indígenas (Gil, 2020, junio). A esto se sumó el acoso, amenazas y desprestigio de funcionarios gubernamentales y medios afines al Gobierno, orientado a amedrentar a personas clave en la lucha por el acceso al agua.

La denuncia que llega a ser trending topic: #AguaParaAyutla

En marzo de 2019, luego de casi dos años sin agua potable, se llama a un tuitazo en el que distintas voces presionan al Gobierno del estado para hacer justicia y restablecer la infraestructura hidráulica. Artistas, periodistas, escritores y sociedad civil convierten a #AguaParaAyutla en *trending topic* en Twitter. Esto llamó la atención de los medios de comunicación para cubrir la exigencia y sus causas.



Vineña en el marco de ilustratona # AguaParaAyutla.
Fuente: @acebruz

Impactos de la pandemia sobre su activismo: desafíos y aprendizajes

La carencia de agua en pandemia: crisis y oportunidades para la causa

El inicio de la pandemia coincidió con la época de estiaje y sequía en Ayutla. Además de la crisis de salud, la comunidad despojada de su agua enfrentó varios incendios. Irónicamente, también recibía información de las autoridades llamado a fomentar el lavado de manos como medida de prevención.

La ilustratona #AguaParaAyutla: arte y colaboración

La *ilustratona* #AguaParaAyutla surgió para visibilizar a través de dibujos e ilustraciones la falta de agua y exigir la atención a la crisis que vivía la comunidad. Esta acción posicionó de nuevo el tema y logró visibilidad en redes sociales (Infoactivismo, 2020, abril 19).

La construcción de símbolos discursivos y visuales ha sido un eje importante para su activismo. Esto es apoyado en la elocuencia, honestidad y transparencia con grupos aliados, y en la construcción de vínculos de cooperación solidaria.

La palabra nos ha ayudado mucho a construir en el plano simbólico. En el contexto de la pandemia, la visibilización del impacto que produce

la falta de agua, posicionándolo en medios y en lo jurídico. ¿Cómo vamos a lavarnos las manos si no tenemos agua? (Joaquín Galván)

Finalmente, el 12 de agosto de 2020, un juez ordenó reconectar el suministro de agua potable a la comunidad Mixe de Ayutla. Están en espera de la ejecución.

Activista

Joaquín Galván José. Estudiante de derecho. Realiza investigación y documentación en materia de problemáticas sociales, violencia política y discriminación institucional. Escribe columnas en portales digitales.

2. REFLEXIONES FINALES: APRENDIZAJES

ADAPTACIÓN AL CONTEXTO COVID-19

El activismo no puede parar en pandemia, debe reinventarse y en lo posible ampliar la participación ciudadana de forma física y digital. Así se han transformado los activismos en COVID-19 (Infoactivismo, 2020, mayo 29) para impulsar la participación democrática:

Medidas de seguridad: sanitaria, física, digital, emocional

Cuidarnos también es cuidar a otros, al entorno y a la comunidad. Para prevenir e identificar riesgos necesitamos espacios y prácticas seguras constantes; sobre todo, en países donde prevalecen los ataques a periodistas y activistas.

Al protestar en pandemia debemos tener en cuenta que los riesgos y ataques pueden suceder antes, durante y después de la marcha (Infoactivismo, 2019, julio 31). Y que para enfrentarlos hay que abordar un enfoque de cuidados integrales: aspectos físicos, de bioseguridad, digitales, colectivos y emocionales (Infoactivismo, 2017, marzo 8).

Articular demandas

El COVID-19 acentuó las desigualdades y nos desafía a reconfigurar espacios cívicos que le sirvan a la democracia (Socialtic, 2020, junio 17). La articulación de demandas visibiliza cómo los problemas sociales se agudizan y cruzan en pandemia. Articularlos nos permite conectar con otras personas y comunidades.

Apropiación y uso de símbolos

Frente a la recomendación «Lávate las manos» para evitar el contagio del coronavirus, #AguaParaAyutla señaló la falta de agua. El Derecho a NoObedecer interviene espacios simbólicos para impulsar reflexiones sobre migración y xenofobia. Los símbolos dan sentido, fortalecen asociaciones y significados. Usemos símbolos para comunicarnos y desafiemos aquellos que refuercen mitos y estereotipos.

INNOVACIÓN EN EL USO ESTRATÉGICO Y CREATIVO DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

Las *pintas* digitales y las protestas simbólicas destacan en creatividad y efectividad. Usan las tecnologías con ingenio para organizarse y manifestarse: memes, *gifs*, infografías e ilustraciones como la *ilustratona* AguaParaAyutla. Incluso Instagram, una red social que parecía un pasillo apolítico (Nguyen, 2020, agosto 12), donde circulan *selfies* y fotos de comidas, ahora se usa para informar y educar.

RESONANCIA A TRAVÉS DEL LENGUAJE ACCESIBLE, HUMANO

#AguaParaAyutla y #NiCensuraNiCandados muestran la importancia de construir mensajes y narrativas a escala humana, que reflejen beneficios y afectaciones. Los mensajes que resuenan son relatos, testimonios, historias con elocuencia y humor para responder a ataques de grupos opositores. En redes sociales, donde la atención está en disputa, estos mensajes se complementan con diseños llamativos.

REDES DE AFECTO Y COLABORACIÓN ONLINE-OFFLINE

Las y los activistas reflexionan sobre el apoyo mutuo y la solidaridad física y digital. Llevar a cabo acciones en red permite mayor alcance, resiliencia, intercambio de saberes y escalar procesos de reflexión y acción.

3. REFLEXIONES FINALES: DESAFÍOS

ADOPCIÓN DE APRENDIZAJES PARA LA MEJORA

¿Después de la marcha y la campaña qué sigue? (Infoactivismo, 2017, marzo 17). Los procesos activistas necesitan reflexionar sobre los desafíos y aprendizajes para mejorar en próximas acciones y continuar con los esfuerzos invertidos. Una comunidad informada e involucrada estará lista para actuar y será más fuerte.

ENFRENTAR LA VIOLENCIA EN INTERNET Y EN LAS CALLES

La violencia se extiende y potencia en Internet. En la pandemia, la violencia no ha tomado un receso; parece aumentar. Los ataques digitales (Protege.LA, s. f.) están a la orden del día, desde accesos no autorizados a cuentas en línea, engaños digitales que usan la emergencia del COVID-19 (Aguilar, 2020, marzo 19), hasta acoso en redes sociales y plataformas como Zoom (*zoombombing*) (Vita Activa, 2020, marzo 27). La violencia impacta a nivel personal, provocando confusión, ansiedad, miedo. Y, en el nivel colectivo, puede orillar a abandonar los espacios y detener la actividad en línea o fuera de línea.

FORTALECER HÁBITOS DE SEGURIDAD, PRIVACIDAD DIGITAL Y USO RESPONSABLE DE DATOS

La transición digital conlleva riesgos de seguridad y privacidad, si se hace sin reflexión ni cuidados digitales. Es necesario fortalecer hábitos de seguridad, privacidad y uso responsable de datos, compartir experiencias y crear redes de apoyo. Esto permitirá tomar decisiones informadas sobre qué procesos y herramientas deben adoptarse y fortalecer acciones sociales de forma estratégica y segura. Si eres parte de una organización o colectivo, busca alianzas que brinden apoyo tecnológico. Escribe a seguridad@socialtic.org para apoyarte y acompañarte en esta transición.

La investigación «Movilizarnos en pandemia: experiencias de activismo digital» está disponible en línea, en <https://infoactivismo.org/movilizarnos-en-pandemia-experiencias-de-activismo-digital>.

REFERENCIAS

- AGUILAR, P. (2020, marzo 19). Phishing en tiempos de COVID-19. *Protege.LA*. Recuperado de <https://protege.la/phishing-en-tiempos-de-covid-19/>
- BOTERO, C. (2020, agosto 7). Protestas de izquierda y derecha serán digitales. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/protestas-de-izquierda-y-derecha-seran-digitales/>
- CONGRESO DEL ESTADO DE GUANAJUATO. (2020, mayo 20). LXIV Legislatura, Comisiones Unidas de Justicia y Salud Pública, sesión del 20 de mayo (video). Recuperado de <https://www.facebook.com/207938732594991/videos/708282639988267>
- EL DERECHO A NO OBEDECER(2020, junioa). Está en riesgo ser humano. *El Derecho a No Obedecer*. Recuperado de <http://derechoanoobedecer.com/estaenriesgoserhumano/>
- EL DERECHO A NO OBEDECER(2020, juniob). Con los refugiados. *El Derecho a No Obedecer*. Recuperado de <http://derechoanoobedecer.com/si-el-virus-rompe-fronteras-por-que-queremos-fortalecerlas/>
- GIL, Y. E. A. (2020, junio). Agua con A de Ayutla: Una denuncia. *Revista de la Universidad de México*. Recuperado de <https://www.revistadelau-niversidad.mx/articles/fo3bc7f3-df5a-46of-b2fe-ad5dd1b91fba/agua-con-a-de-ayutla>
- INFOACTIVISMO. (2017, marzo 8). Recomendaciones de seguridad para antes, durante y después de una manifestación. *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/recomendaciones-de-seguridad-para-antes-durante-y/>
- INFOACTIVISMO. (2017, marzo 17). Y después de la marcha y de la campaña, ¿qué? *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/y-despues-de-la-marcha-y-campana-que/>
- INFOACTIVISMO. (2020, abril 19). Ilustratona tuitera por Ayutla Mixe. *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/ilustratona-tuitera-por-ayutla-mixe/>
- INFOACTIVISMO. (2019, julio 31). Riesgos digitales durante y después de una protesta. *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/riesgos-digitales-durante-y-despues-una-protesta/>
- INFOACTIVISMO (2019, octubre 31). Arde LATAM: acciones de la ciudadanía contra la desinformación, la violencia y la censura. *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/arde-latam-protestas-y-ciudadania-en-tiempos-dificiles/>
- INFOACTIVISMO. (2020, mayo 29). Activismos digitales en tiempos de COVID-19. *Infoactivismo*. Recuperado de <https://infoactivismo.org/activismos-digitales-en-tiempos-de-covid19/>

- LERNER, J. (2003). *Acupuntura urbana*. Río de Janeiro: Record. Colección de ensayos y análisis de intervenciones urbanas en pequeña escala.
- NGUYEN, T. (2020, agosto 12). How social justice slideshows took over Instagram. *Vox*. Recuperado de <https://www.vox.com/the-goods/21359098/social-justice-slideshows-instagram-activism>
- PROTEGE.LA. (s. f.). Ataques digitales. ¿Cuáles son y cómo identificarlos? *Protege. LA*. Recuperado de <https://protege.la/ataques/>
- R3D. (2020, junio 17). NiCensuraNiCandados: reformas para implementar el TMEC pretenden establecer mecanismos de censura y criminalizar la elusión de candados digitales. *R3D*. Recuperado de <https://r3d.mx/2020/06/17/nicensuranicandados-reformas-para-implementar-el-tmec-pretenden-establecer-mecanismos-de-censura-y-criminalizar-la-elusion-de-candados-digitales/>
- R3D. (2020, agosto 10). CNDH considera inconstitucional reformas a la LFDA y al código penal. *R3D*. Recuperado de <https://r3d.mx/2020/08/10/cndh-considera-inconstitucionales-reformas-a-la-ley-federal-de-derecho-de-autor-y-al-codigo-penal-federal/>
- SOCIALTIC. (2020, junio 17). El COVID no es pretexto para amenazar la libertad en Internet. *SocialTIC*. Recuperado de <https://socialtic.org/blog/COVID-no-es-pretexto-para-amenazar-libertad-en-internet/>
- VERDE AQUELARRE. (2020, mayo 21). No podemos salir a las calles pero desde las redes también se lucha... [Actualización Facebook] <https://www.facebook.com/VerdeAquelarre/photos/a.655932664846016/927878737651406>
- VITA ACTIVA. (2020, marzo 27). Lo llaman Zoombombing o troleo en Zoom. *Vita Activa*. Recuperado de <https://vita-activa.org/lo-llaman-zoombombing-o-troleo-en-zoom/>

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DE LOS GOBIERNOS. ¿QUÉ LECCIONES DEJA LA CRISIS?

BETSY ROJAS ZÚÑIGA

Abrir los ojos a mediados de marzo y enterarme de que todo a lo que estábamos acostumbrados cambiaba o se acababa, no fue fácil de asimilar. Los seres humanos no estamos acostumbrados a vivir en la incertidumbre, no poder hacer planes, no poder abrazar, no poder moverse o salir de casa para visitar familia o amigos porque nuestra salud corre peligro. Es algo que nunca nos imaginamos vivir.

Pero esa es la realidad que mundialmente enfrentamos hoy, por la crisis provocada por la pandemia de COVID-19, desde enero del 2020. Nadie está exento de las restricciones, de los cambios de hábitos. Los sistemas sanitarios se pusieron a prueba. Los países que se pensaban infalibles mostraron sus debilidades; otros, mostraron sus fortalezas.

Los Estados dejaron claro que apostar desde siempre a invertir y mejorar la salud les permite enfrentar de una mejor manera este virus que paralizó el planeta.

Los gobernantes de turno nunca imaginaron tener que hacer frente a una crisis sanitaria de esta magnitud, que transformó todo lo conocido, que los obligó a tomar decisiones sobre la marcha sin tener mucho conocimiento de un enemigo que viaja por el aire y en un segundo estaba instalado en cada país, generando dolor y muerte.

La sacudida llegó días después. Al inicio, los encargados de la salud pública hablaron de tiempos, plazos, medidas momentáneas. En la mayoría de los países aplicaron encierros obligatorios, aislamientos para tratar de controlar la crisis sanitaria, que afectaba especialmente a los adultos mayores y a personas con factores de riesgo como hipertensión, diabetes o problemas renales.

Mientras veíamos a Europa cerrar fronteras, con hospitales colapsados y miles de personas llorando sus muertos, teníamos un escenario en América mucho más cercano, que contrastaba con esto. Cuatro países: Brasil, México y Nicaragua, junto con Estados Unidos, decidieron tomar a la ligera el manejo de la llegada del COVID-19.

Las resoluciones de los presidentes Jair Bolsonaro, Manuel López Obrador, Daniel Ortega y Donald Trump desafiaron los pensamientos y sentimientos de todos los que perplejos veíamos que, mientras el resto de nuestros Gobiernos nos pedían quedarnos en casa, ellos abrazaban, besaban, hacían reuniones masivas y exponían a sus ciudadanos.

Comunicaban sobre una simple gripe. Una gripe que estaba a su paso causando terror, aislando a las personas, contagiando sin discriminar, ocasionando la muerte de miles de seres humanos.

Todos los mandatarios gestionaban la crisis con los pocos datos que tenían, sin tener claros los riesgos. Por eso hoy, luego de meses, vemos como contradictorias muchas de las decisiones que se tomaron en el inicio de la pandemia. Un ejemplo de ello es el uso de las mascarillas de forma permanente. Se debatió mundialmente, desde el primer momento, y aún hoy algunos países siguen sin exigirla, pese a que la OMS la señala como una de las mejores barreras de protección contra la enfermedad.

Haré un breve recorrido por algunos casos de países y lecciones que nos deja el manejo de la comunicación política en tiempos de crisis, en los que podemos descubrir aciertos, desaciertos, consolidación de liderazgos y destrucción de otros.

¿CÓMO COMUNICAN LOS GOBIERNOS?

La mayoría de los gobernantes asumieron desde el minuto uno de la crisis la principal vocería. Países como Chile, Colombia, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Perú empezaron a dar conferencias de prensa diarias, lideradas la mayoría de las veces por el presidente.

En Alemania, vimos a Angela Merkel dar mensajes en televisión en cadena nacional, atender conferencias de prensa. Acompañándose por voceros técnicos que legitimaban aun más su mensaje. Que desde los datos pudieran cuantificar lo que estaba sucediendo con el virus, qué medidas debían tomarse y qué decisiones debían acatarse.

De igual forma vimos a los mandatarios Luis Lacalle en Uruguay, Carlos Alvarado en Costa Rica, Nayib Bukele en El Salvador, Martín Vizcarra en Perú, dirigiendo la comunicación provocada por la pandemia, atendiéndola de forma prioritaria.

El comando de crisis gubernamental se activó desde los poderes ejecutivos, que debieron poner en marcha todos los protocolos y empezar a ajustar los sistemas de salud, los servicios y reconvertir los mensajes o planes de gobierno. El manejo de la situación se centralizó en las casas de gobierno.

En la mayoría de los países, se sumó como aliado al sector privado, de todas las industrias, para empezar a dialogar e impulsar iniciativas que permitieran contrarrestar de alguna manera la crisis económica que se vislumbraba, con el fin último de llevar comida a la mesa de los miles de personas que de un día a otro verían sus ingresos reducidos o en cero.

Las medidas económicas no se hicieron esperar. Con buenos ojos se vio el apoyo asistencialista de los Gobiernos, al inicio. Pero luego se complicó pues, al no tener un plazo de finalización de la pandemia y con recursos limitados, el efecto positivo empezó a revertirse; ningún fondo es suficiente para mantener un contingente de miles de familias afectadas que cada día crece más.

El efecto social no se hizo esperar. Las clases se suspendieron en todos los países y una generación de niños y jóvenes difícilmente pueda recuperar este tiempo perdido, pues no todos tienen la posibilidad de recibir clases virtuales, de contar con los dispositivos necesarios, especialmente en los países de tercer mundo, donde la conectividad y el acceso a plataformas virtuales no es sencilla.

El cuestionamiento por el aumento de la tasa de desempleo, que ha llegado a las más altas de los últimos veinte años, quizá desde la crisis económica de los ochenta, puso en jaque a los equipos económicos en todo el mundo, que no han logrado en su mayoría tener soluciones tangibles para los índices que se manejan en este momento.

Con este panorama, la comunicación se volvió el eje transversal de la pandemia. Todos esperamos ver la novela diaria en los noticiarios. No solo el número de contagiados, de fallecidos, de hospitalizados. También esperamos ver si hay nuevos empleos o si el desempleo es el más alto, cuántos bonos sociales se entregan y cuántas familias no reciben alimentación.

Los protagonistas son el presidente, los ministros, los expertos en salud, en manejo de emergencias y científicos. La audiencia pasó a ser más receptiva, porque el megáfono está, en este momento, en manos de los Gobiernos, que manejan la información oficial de lo que acontece cada día, y los medios tradicionales como la televisión vuelven a tener el rating y la penetración más alta.

Sostener durante tantos meses la comunicación de una crisis es uno de los retos más grandes para los líderes mundiales y sus equipos. Ninguno ha estado exento de recibir críticas por las decisiones tomadas; lo vimos en Francia, Alemania, Costa Rica, que han tenido marchas y protestas por las medidas económicas que han dejado sin empleo e ingreso a miles de familias.

El desgaste de las vocerías no se hace esperar. La forma en que se comunican los mensajes pasa una alta factura, porque en muchas ocasiones no logran conectarlo con los más afectados. O por la inmediatez se contradice un jerarca con otro al momento de dar declaraciones, por lo que se debe recurrir a medios alternativos, a comunicación por sectores, para audiencias específicas y buscar vocerías más efectivas.

LAS AUDIENCIAS

Quizá lo primero que se necesita para lograr colocar un mensaje en tiempos de crisis es entender qué es noticia para la audiencia. Se trata de algo que refiere a un hecho novedoso o poco común, actual, que impacta socialmente, ocurrido dentro de una comunidad, en el país o en el mundo.

Lo segundo es ¿con quién conversamos, qué quiere la audiencia, la conocemos? Es muy importante segmentarla, entenderla y hablarle por los canales correctos, con mensajes diferenciados.

En la comunicación política, los datos, los medios masivos, las redes sociales nos permiten construir lealtad en las audiencias, pero no podemos olvidar que competimos en un mundo de información lleno de ruido. Así que para ser buenos voceros en crisis debemos aplicar algunas reglas, siempre y en este orden: escuchar, conversar, conectar, generar empatía, construir confianza, que se traduzca en *engagement*.

En una crisis se vuelve fundamental analizar y entender los intereses del país, de los líderes, de los diferentes sectores ciudadanos, para que se vuelvan los grandes temas —en este caso, el del manejo de la pandemia— en los mensajes clave que se desarrollarán, y convertirlos en la conversación cotidiana de la gente.

Se necesita que toda la población esté en sintonía, alineada, que comprenda que sin la ayuda de todos, liderados por el Gobierno central y local, no se logrará cumplir con los objetivos de volver a una nueva normalidad.

Si no se logra una comunicación fluida, que genere confianza, es muy probable que estallen problemas sociales relacionados con vandalismo, violencia, especialmente en zonas vulnerables. Esto ha sucedido ya en países como Chile y Brasil, donde los casos de enfermos por COVID-19 crecen como espuma y generan mayor conflictividad social.

Este es un desafío enorme para los Gobiernos porque, con la poca credibilidad que tiene la mayoría de estos, enfrentar una crisis se vuelve aun más duro; el país se polariza más, todas las decisiones son examinadas con lupa y criticadas por uno u otro sector que, sin tener mayor conocimiento o datos, llevará la contraria y tratará de destruir la estrategia comunicacional oficial.

Generar confianza y buscar voceros que legitimen la información, que puedan presentar de manera sencilla, resulta vital en el manejo de esta pandemia. Una vocería clara, que podemos citar como ejemplo, es la de la alcaldesa de Bogotá, Colombia, Claudia López: de forma precisa y transparente asumió su rol, contemplando la necesidad de información de los colombianos.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN GESTIÓN DE CRISIS?

La comunicación es importante siempre, pero toma más relevancia cuando se enfrentan riesgos y crisis. Entender el papel de la comunicación en momentos de incertidumbre e inestabilidad puede permitir gestionar de una mejor forma la crisis:

- porque consolida a un Gobierno, a un líder;
- da a conocer los logros, las políticas, las medidas y las actividades del Gobierno;
- mejora su imagen;
- fortalece la capacidad de influencia sobre distintos actores clave;
- pero, si no se maneja con rigurosidad, también puede destruirlo.

También eleva el compromiso y el aporte del equipo, de la ciudadanía, que siente orgullo de estar bien representada. Aumenta el valor percibido del gobernante. Un ejemplo que se puede mencionar es el del presidente de Uruguay, Luis Lacalle, quien gracias al buen manejo hasta ahora de la crisis sanitaria logra poner a su país como ejemplo en el mundo. Esto sin duda mueve los corazones de los uruguayos y los enorgullece.

Una buena comunicación muchas veces funciona como una vacuna al neutralizar las críticas que se formulan en contra del Gobierno o el mandatario. Permite colocar mensajes de interés de distintos temas, que puedan sumar acciones positivas a la atención y manejo de la crisis.

El desafío es enorme en este momento, porque aún no entendemos como ciudadanos las consecuencias reales ocasionadas por el COVID-19. Escuchamos a los economistas y a los mandatarios decir que es la peor de las crisis que el mundo ha enfrentado pero, aun así, seguimos sin entender. Muchos esperan soluciones mágicas para la reactivación económica, la empleabilidad y la salud. Por ello, los mensajes se vuelven insuficientes ante la inacción, la lentitud en la toma de decisiones y la ejecución de estas. En tiempos de crisis, las personas quieren ver que lo que se comunica se hace y no queda todo en el aire o en el papel.

ERRORES COMUNES EN MANEJO DE CRISIS

Si se quiere mantener la credibilidad, los voceros deben convertirse en fuente permanente de los medios de comunicación. Se debe estar alerta para no cometer ninguno de los siguientes errores, porque perder legitimidad en tiempos de crisis es un lujo que no puede darse ningún mandatario ni ningún jerarca:

No dar respuestas a tiempo. Porque esto genera vacíos, que se llenan con cualquier versión, tesis, chisme o rumor, que luego es difícilísimo enderezar o corregir.

Dar diferentes versiones sobre un mismo hecho. Las vocerías deben estar alineadas y manejando el mismo discurso. Esta es una tarea titánica cuando se cuenta con muchos voceros. Es importante mantener las vocerías centralizadas, desarrollar los mensajes claves, lograr que todo el equipo los maneje, poner especial cuidado y rigurosidad a los que se refieren a información sensible.

Ocultar datos, faltar al rigor técnico, bloquear informaciones, entrar en pánico o paralizarse. También padecer miopía corporativa, o sea, creer que todo lo que hago o digo está bien o es lo mejor.

Asumir una actitud defensiva/agresiva. Enojarse con el periodista o con quien tiene una opinión distinta a la propia.

Para gestionar una crisis hay que escuchar a todos, a los expertos, a los colaboradores, a los adversarios, a la población. Remarco la importancia de escuchar, que al fin y al cabo es comunicación política. Y que puede traducirse en decisiones al momento de gestionar.

MEDIOS

Conozcamos los tipos de medios de comunicación a los que tenemos alcance en 2020 y cómo podemos convertirlos en aliados y sumarlos a las causas por las que se gobierna.

La televisión es la reina de los medios, el de mejor penetración y alcance. La siguen las diferentes redes sociales, que además permiten que la ciudadanía tenga voz propia, sin intermediario.

Los medios impresos que siguen teniendo legitimidad y credibilidad, pero cada vez pierden más terreno, ante la inmediatez y versatilidad de los medios digitales. Su desafío es poder tener informaciones exclusivas y con mayor profundidad para competir en el mercado de hoy.

En zonas rurales, la radio sigue siendo el medio principal para informarse. Los medios especializados como semanarios y revistas cada vez circulan menos.

El cuadro siguiente permite comprender un poco mejor el rol de cada medio de comunicación, entender para qué sirven y a qué audiencias están dirigidos.

Acción comunicativa	¿Para qué?	Públicos
Prensa	Pensar, analizar	Tomadores de decisión
Radio	Oralidades	Pueblo
TV	Gesto, imagen	Familia
Web	Archivo (búsqueda)	Estudiosos, académicos
Email	Institucionalidad	Organización
WhatsApp	Conversar	Los amigos, familia
Facebook	Comunidad, reconocimiento	Los amigos
Twitter	Indignar	Periodistas, políticos
Youtube	Humor	Hipsters, millenials
Memes	Opinión	Popular
Instagram	Entretenimiento	Jóvenes

¿POR QUÉ UTILIZAR LOS MEDIOS?

Tenemos varias razones que demuestran que el uso adecuado de los medios de comunicación es valioso, que puede sumar a la gestión, imagen, reconocimiento y popularidad del Gobierno en el que se trabaja:

- establecen o definen la agenda de discusión pública;
- llegan a públicos muy amplios;
- son parte del entorno cotidiano de la gente;
- para muchas personas son la única fuente de información regular;
- legitiman usos y costumbres;
- bien usados, pueden despejar prejuicios;
- son canales esenciales para nuestra relación con los diferentes públicos meta.

Tener claridad de lo que los medios pueden agregar día a día, del poder que conllevan las informaciones que se publican, obliga a ser rigurosos, responsables y creativos. Obliga a construir con atención y cuidado los mensajes para la narrativa que queremos posicionar en las audiencias y con la que esperamos generar o modificar percepciones y emociones.

REDES SOCIALES

Llegaron para quedarse y revolucionaron la forma de comunicar en el mundo. Le dieron poder al ciudadano y esto las convierte en un disruptor. Son un reto y a la vez una gran oportunidad para los políticos, que pierden el control ante las redes.

Esto ocurre porque todos tenemos acceso a las redes sociales, las tenemos en el bolsillo, en la mano como un apéndice. Las redes sociales permiten ampliar la audiencia y masificar los mensajes de una manera directa, barata y sencilla.

Las tendencias de las redes sociales en política son pasionales, polarizan la comunicación y hacen que la gente tome bandos a la hora de debatir diferentes temas. Las discusiones muchas veces se vuelven absolutamente irracionales, sin fundamentos reales, nada más que ideológicos.

En las redes sociales la ciudadanía se muestra desconfiada, escéptica, exigente, enojada, indignada y con rabia. Es su forma de protestar, de hacerse oír frente a una clase política cada vez más desgastada y deslegitimada. En las redes se utiliza un patrón de valores y normas completamente distinto al de la interacción cara a cara.

Las redes tienen el poder de movilizar masas, de activar agrupaciones, a través del apoyo a causas concretas. Lo vivimos en el manejo de esta crisis global. Personalidades mundiales, a través de sus redes, masificaron las campañas de los Gobiernos sirviendo de caja de resonancia de #QuedateenCasa, para señalar un ejemplo.

¿Quiénes son los sujetos políticos que más mueven las redes sociales, según las estadísticas? Hay dos grupos que llaman poderosamente la atención, y quienes están en el poder deben tenerlos en el radar para construir estrategias diferenciadas para ellos, y para no atacar sus creencias: los jóvenes y las mujeres.

Las redes ofrecen discursos basados en la felicidad, la esperanza, la superación personal, por lo que quienes tienen la tarea de armar la estrategia de comunicación deben convertirse en contadores de historias llenas de verdad que conecten con la experiencia de vida de la población.

Recordemos siempre que las redes tienen grandes ventajas como medio de comunicación masiva que generan y distribuyen contenido. Viralizan la información, lo que permite tener amplios alcances. Logran generar sentimientos y percepciones.

Son una herramienta que se utiliza sin intermediarios, por lo que permiten posicionar el mensaje de forma directa sin que sea tergiversado. Esto es muy valioso cuando hay temas relevantes para informar, que necesitan llegar al público de boca de la fuente oficial.

En la crisis actual, la mayoría de los equipos de gobierno manejan a través de las redes la entrega de información y datos diarios de forma directa a la audiencia.

Las redes funcionan en doble vía: si no se escucha a la gente, no se debe esperar ser escuchado. Para generar emociones se debe tener cercanía y eso se logra con creatividad, entendiendo las necesidades de los demás, saliéndose de la burbuja en la que se vive y reconociendo esos requerimientos, cuestionamientos o peticiones que hace la mayoría.

Un ejemplo de esto, en pandemia, ha sido el comportamiento de algunos jefes de Estado, a través de Facebook Live, ante las consultas de los niños sobre el coronavirus. Vimos a la primera ministra noruega Erna Solberg y al presidente de Costa Rica Carlos Alvarado acompañados de sus equipos técnicos expertos atendiendo a esa población, con preguntas directas y respuestas simples, comprensibles por los pequeños.

Con este ejercicio no solo lograron captar la atención de los menores, sino la de sus familias y la de los medios de comunicación tradicionales, que replicaron la iniciativa generando noticia alrededor de ella.

Los datos son un complemento para un buen manejo de la comunicación política en crisis. Saber a través de ellos dónde enfocar

los recursos, y generar una estrategia diferenciada, permite colocar mensajes asertivos, mostrar que se conoce dónde está la necesidad y que se está atendiendo de forma adecuada.

REDES SOCIALES HABLAN

Todos los días, la exposición a redes sociales es enorme. Las estadísticas de Google a inicios del 2020 indicaban que las personas pasan entre 7 y 10 horas, en promedio, en Internet y que toman muchas de sus decisiones de vida a través de lo que consumen desde sus dispositivos móviles.

Es cada vez más importante entender lo que nos dicen estas plataformas a través de las emociones de los usuarios. Generalmente muestran a personas indignadas contra todo y contra todos, aburridas de la vida pública, decepcionadas con la política, la democracia, los funcionarios públicos. Sumamente críticas, que se expresan con likes, memes y emoticonos; así es más fácil que escribir lo que sienten, es un lenguaje fácil de entender para todos.

COMUNICAR LA CRISIS EN LAS REDES

No es sencillo comunicar la crisis en redes sociales, porque se compete con una oferta ilimitada de entretenimiento; un tema que al inicio interesaba a todos, cada día pierde adeptos, porque se va normalizando, se convierte en algo cotidiano que pierde novedad.

Por ello, para una comunicación que conecte y enganche, es importante escuchar y responder al pueblo, hacerlo de una forma cercana, mostrarse en el territorio, construyendo soluciones conjuntas que mejoren las condiciones de vida de la población, especialmente las de los más afectados por la crisis pandémica.

En las redes, el rey es el contenido, las historias. Por ello, se deben seleccionar cuidadosamente las que se decidan contar. Y utilizar los recursos creativos con que se cuente, para que sean atractivas, generen emociones, movilicen, cambien percepciones y actitudes.

La reina son las audiencias, los ciudadanos. A ellos debemos cortejar y seducir para que acepten el contenido que colocamos, lo quieran difundir y multiplicar de manera voluntaria, cumpliendo así el efecto de llegar a la mayor cantidad de personas, viralizándolo.

Hay que jugar en dos canchas; esto no se puede olvidar. Se vive la temporalidad digital versus la temporalidad de la democracia, el acti-

vismo digital versus el activismo de la calle. Una no sustituye a la otra, ambas son necesarias, por lo que se debe buscar un equilibrio que permita ser el mejor jugador en ambos terrenos.

ESTRATEGIAS DE CRISIS

La estrategia es el arte de dirigir. Siempre está acompañada por las tácticas, que son las que organizan y movilizan. En crisis, la estrategia política es entonces el arte de gestionar y dirigir. Es el plan general que guía el proceso, con el objetivo de minimizar daños y controlarlos.

¿Quiénes hacen la estrategia del manejo de crisis? Generalmente, se forma un equipo muy cercano al presidente, de expertos en diferentes áreas que puedan además de liderar, tomar decisiones, que luego se trabajan con los diferentes equipos de gobierno.

Uno de los modelos más comunes de equipo estrategia de crisis incluye expertos en finanzas, en comunicación y datos, en emergencias, en seguridad, en política, en tecnología y en territorio, que unen sus fortalezas y conocimientos para buscar las herramientas necesarias y crear la que consideren la mejor estrategia de acuerdo a la situación que enfrenta el país.

La estrategia siempre debe estar escrita. Además, debe convencer a todos los tomadores de decisión, porque, para que dé resultados exitosos, hay que casarse con ella y ejecutarla de principio a fin.

Para realizar un plan estratégico efectivo debemos tener en cuenta los siguientes puntos, que compartimos como guía a tomar en cuenta. Son vitales para lograr éxito:

- Diagnóstico: que incluya antecedentes y contexto de lo que sucede en el ámbito político.
- Objetivos de la estrategia.
- Definir el público meta, estudiarlo, segmentarlo.
- Mensaje: es la idea central de lo que se va a comunicar al público meta.
- Posicionamiento: el lugar que ocupan en el cerebro del público meta el mandatario, el mensaje, etc.
- Recursos: es muy importante saber con qué se cuenta tanto en recurso humano como material.
- Organización: es fundamental definir cómo trabajará la organización el manejo de la crisis.
- Movilización: diseñar cuál será a lo largo de las etapas de la crisis, para no agotar los recursos.

- **Cronograma de trabajo:** que señale las etapas principales del proceso, incluyendo tiempos y responsables de ejecución.
- **Presupuesto:** no existe crisis que no requiera dinero; deben maximizarse los recursos y tener planes de financiamiento locales e internacionales que ayuden a hacerle frente de la mejor manera.
- **Evaluaciones:** que permitan revisar periódicamente los resultados de la estrategia, para valorar ajustes que deban efectuarse y permitan tomar decisiones necesarias que den giro y más posibilidades de ser asertivos, que es el objetivo general de la estrategia.

Hay que tener en cuenta que, en materia de comunicación política, todos creen saberlo todo y ser dueños de la verdad absoluta. Igual que en un partido de fútbol todos son entrenadores, o ahora con el COVID-19 todos son economistas o epidemiólogos. Por esto, es vital que la estrategia esté escrita, porque si no lo está, no existe. Muchos opinarán sobre ella, sobre cómo deben hacerse las cosas y a qué decisiones se tomarán. Eso se hará en caliente y puede generar muchos desaciertos.

FAKE NEWS

Las *fake news*, noticias falsas, se han convertido en el dolor de cabeza de los estrategas. Estos, día a día, deben lidiar no solo con la realidad sino con la ficción, las mentiras que generan los enemigos, que buscan distraer de la estrategia planteada.

Las redes complican más esa lucha cotidiana, porque el acceso a la información es para todos, sin restricción. En esta batalla, el sentido común, la búsqueda de fuentes confiables, los datos, es lo que se convierte en herramienta para combatir las noticias falsas que abundan.

Y los medios tradicionales ganan terreno ante los digitales y las redes sociales, ya que, por su naturaleza, tienen más oportunidad de verificar fuentes, de contrastar la información para ofrecer a la audiencia noticias legitimadas.

Luego de tener claro cómo se puede generar una mejor estrategia de comunicación y los pasos a seguir para gestionar desde lo político, lo sanitario y lo económico la crisis, debemos volver a lo más básico para buscar respuestas que nos permitan conectar con las personas, y mostrar el trabajo que se realiza para atender la emergencia mundial, de una manera cercana y sencilla.

POLÍTICOS BAJO LA LUPA

La actual generación de políticos está bajo la lupa como ninguna otra en los últimos años. La pandemia desnuda completamente a los gobernantes, que hoy, más que nunca, están bajo una estricta y rigurosa supervisión de la población. La pandemia dará paso a nuevos liderazgos y eliminará otros consolidados.

La ciudadanía espera respuestas prontas para contrarrestar la incertidumbre, el miedo. Pone su esperanza en que el mandatario de turno y su equipo puedan gestionar y dirigir de una manera sabia el manejo de la crisis. Dado que se trata de sentimientos, la decepción es mayor si las expectativas no se cumplen.

Tengamos presente que esta es una crisis sanitaria, que luego suma la económica y para cerrar se convierte en un desafío de comunicación política, porque no hay antecedentes de cómo enfrentarla.

En un contexto como el que se vive, lograr una comunicación política efectiva, asertiva, es fundamental. Los políticos se están jugando su permanencia en ese mundo de poder, tanto los que gobiernan como los de oposición. Los países se juegan la democracia, y la ciudadanía, la vida.

Por eso, es vital utilizar todo lo que los avances tecnológicos hoy permiten para hacer la mejor comunicación política. Los equipos de gobierno que apuestan por estrategias o prácticas antiguas, obsoletas, no logran los objetivos y pagan altos precios en gestión e imagen.

Es primordial que los líderes políticos entiendan que, en una crisis, la comunicación debe estar unida, pegada, a la gestión. Separarlas es un gran error que generará desaciertos. En momentos como el que se vive en el mundo, se requiere de transparencia, de generar confianza y certidumbre. La única forma de lograrlo es construyendo una comunicación efectiva en el equipo estratega, que fluya, en la que las partes se entiendan, tomen decisiones conjuntas y las ejecuten, por el bien de la población.

Si en lo interno las cosas van bien, se muestra coherencia y consistencia, será mucho más sencillo tener éxito en la comunicación externa. No es fácil de conseguir, pero debe ser una máxima en tiempos de crisis, porque se necesitan equipos sólidos, trabajando unidos por sacar adelante el país.

No mostrar esto es un error que la gente cobra caro. Igual que decir y no hacer. En comunicación política, no hay segundas oportunidades; el tiempo de hacer es ahora mismo, en el momento. Hacerlo bien es la consigna para poder sobrevivir a la crisis provocada por la pandemia.

LECCIONES APRENDIDAS EN COMUNICACIÓN PANDÉMICA

Las lecciones aprendidas son muchas y seguiremos aprendiendo cada día. Porque lamentablemente esta crisis no acaba. Los rebrotes aparecen, muchos seguirán muriendo, perdiendo sus trabajos, sus empresas, estarán aislados de sus familias, con miedo e incertidumbre.

Esta es una crisis sobre otra crisis, que nos obliga a replantearnos mucho de lo que se conocía y se practicaba en la comunicación política. Nos reta a poner a las personas en el centro y a recordar por qué se está en el poder.

Comunicar para la gente no es fácil. No existe una receta mágica para una comunicación efectiva. Se debe estudiar, analizar el personaje, las audiencias, el mensaje y los medios a utilizar. Lograr conectar es el reto. No importa si lo que hacemos es extraordinario: si no se comunica, es como si no se hiciera; pasará desapercibido.

Trabajar en comunicación política positiva, que construya y marque diferencia en un país, puede devolver un poco la confianza, la fe de la ciudadanía en la clase política, tan desgastada hoy.

Debe recordarse siempre que un político es un servidor público. Esto es fundamental para quienes tienen sobre sus hombros la tarea de llevar adelante una estrategia comunicativa legítima, que funcione, porque así construyen una imagen con contenido tangible y real.

El mandatario debe mostrar claridad en la ruta del camino futuro. Debe transmitir mensajes esperanzadores, confiables. La audiencia necesita ver que existe una luz al final del túnel. Esa responsabilidad es de quien gobierna.

Ser empático es fundamental. Esta crisis golpea a todos. Es importante mostrarse preocupado además de ocupado, como un ser humano que necesita apoyo y ayuda. Es valioso que lo vean como es, como una persona más. Eso ayudará a gobernar mejor, a ser un mejor mandatario para su pueblo. Quien pone la gente en el centro, sus necesidades, para crear políticas públicas que beneficien a la mayoría, es quien puede transmitir emociones reales y cambiar percepciones.

Resumo lo que a lo largo de estos nueve meses he aprendido y necesitamos para realizar la tarea de una buena comunicación política que permita sobrevivir a esta crisis inédita.

DECÁLOGO DE LECCIONES APRENDIDAS

- Comunicar para la gente.
- Predicar con el ejemplo.
- Consolidar las vocerías en un equipo técnico.
- No permitir que la politiquería y la demagogia ganen terreno.
- Mensajes claros, transparentes, basados en los datos.
- No mentir.
- Rapidez a la hora de contestar.
- Comunicación interna del equipo fluida.
- Utilizar todas las plataformas disponibles para hacer llegar el mensaje.
- Escuchar a todos.

En tiempos de coronavirus, no importa si las elecciones municipales, del Congreso o nacionales están cerca. Un mandatario que realmente ponga a la gente al centro y su equipo deben hacerse a un lado de la política electoral.

Tienen mucho que atender, mucho trabajo por realizar, como para tener esas distracciones. Debe enfocarse en resolver los problemas del momento. Eso es lo mejor para el presente pero, sobre todo, para el liderazgo que tenga en el futuro.

PROCESOS ELECTORALES EN PANDEMIA

Los expertos en procesos electorales aseguran que la pandemia afectará las elecciones previstas para el 2020 y 2021. Los países deben buscar la forma de adaptarse a una nueva normalidad de hacer campañas y elecciones.

No es un desafío menor. ¿Cómo lograr cercanía en tiempos de COVID-19? ¿Cómo movilizar hacia las urnas electorales? ¿Cómo lograr una narrativa apropiada para que con tanta incertidumbre la ciudadanía quiera escuchar de elecciones?

A esto sumemos que la transparencia en los procesos juega un papel fundamental. Esto solo se logrará donde la institucionalidad haya demostrado su solidez a lo largo de los años. La confianza es fundamental para migrar al electorado a una digitalización de las elecciones.

La página Transparencia Electoral menciona algunos procesos que se postergaron este 2020. Entre ellos, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y República Dominicana. Alrededor de 50 procesos electorales fueron postergados en el mundo. También las regionales de España y las municipales de Inglaterra y Francia.

Es inminente la digitalización de los procesos electorales, tanto de campañas como de elecciones. La transformación empezó hace algunos años en algunos países con voto electrónico, por ejemplo.

La pandemia también muestra que en esta materia algunos Estados están más avanzados que otros. Al final de 2021 podrán analizarse detalladamente cómo y sobre qué giraron las campañas electorales, cómo se logran elecciones democráticas en un mundo golpeado por un virus que no discrimina.

Para cerrar este capítulo, solo quiero añadir que quien es buena persona, es buen político. Porque pone los intereses del pueblo sobre los propios, pone la bandera del país sobre cualquier otra.

DESINFORMACIÓN EN ESPAÑOL DURANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS: UN CASO DE ESTUDIO

DAVID ALANDETE

El 26 de marzo la pandemia de coronavirus avanzaba sin control por el mundo, con más de 21.000 muertos en su haber y una gran incógnita: cuál era el origen este mortífero virus que había emergido en la ciudad china de Wuhan a finales de 2019. Aquel día, un medio en español hizo una importante revelación, de terribles consecuencias. Según publicó ese medio, «un atleta militar estadounidense, Maatje Benassi (O’Sullivan, 2020, abril 27), un piloto diplomático¹ armado y ciclista que estuvo en Wuhan en la fecha para la competencia de ciclismo en los Juegos Mundiales Militares, podría haber sido el paciente cero de COVID-19

¹ La nota comete un error: Benassi es una mujer.

en Wuhan». La fuente era un periodista estadounidense, George Webb, quien reveló en varios videos que, en realidad, hay en la capital de Estados Unidos un laboratorio militar que es «el principal centro del programa de armas biológicas del Comando Médico del Ejército de Estados Unidos» y que «en esas instalaciones se estudiaba material infeccioso mortal, como el virus del ébola y la enfermedad de la viruela, pero fue clausurado abruptamente en agosto de 2019».

Atando cabos, había una línea temporal factual que resultaba alarmante. Del 18 al 27 de octubre de 2019 sí hubo en la ciudad china de Wuhan unas olimpiadas militares en las que participó Estados Unidos. En la carrera ciclista de las 50 millas tomó parte Maatje Benassi, reservista del Cuerpo de Infantería de Estados Unidos. Benassi trabaja además como guardia de seguridad en una base militar en la zona metropolitana de Washington. Según detalló el periodista Webb en un video, Benassi se desplomó al final de su carrera con lo que parecían síntomas de coronavirus: fatiga, ahogamiento, sudoración. Algo raro había en ello y en todo el equipo de Estados Unidos, que tuvo un muy mal resultado: quedó 40.º en la clasificación, muy por debajo de lo habitual. Varios de esos soldados habían estado, según Webb, en Fort Detrick, una base militar en la capital de Estados Unidos donde habría un laboratorio en el que se habían hecho pruebas con virus y bacterias mortíferos, como el ébola, la peste y el carbunco. Mucho más sospechoso, según Webb, es que Benassi es hermana del famoso DJ de música electrónica Benny Benassi, que después contraería el virus, según él mismo anunció.

Todo apunta, según Webb, a que el virus emergió en Washington, o cerca de allí. De hecho, en uno de sus videos revelaba que el 30 de junio se declaró en Fairfax, una localidad en el estado de Virginia, en las afueras de Washington, un brote de una extraña enfermedad pulmonar que nunca quedó explicada. Más de 60 ancianos en una residencia comenzaron a presentar cuadros de tos, fiebre y hasta pulmonía, síntomas sospechosamente similares a los del coronavirus. Murieron tres personas. Fairfax no está lejos ni del Pentágono ni de Fort Detrick. ¿Era ese el precedente de la pandemia?

Esta preocupante línea temporal fue ampliamente compartida por diversos medios chinos, y pronto saltó de estos a medios en inglés y español, como es el caso analizado al principio. Según dice la nota mencionada, «los ciudadanos chinos han estado pidiendo al país norteamericano analizar a Benassi para COVID-19 y divulgar la información sobre la delegación estadounidense, debido a que aún no se han proporcionado pruebas muy sólidas». El titular de la nota es «¿Delegación deportiva militar de Estados Unidos propagó COVID-19 en Wuhan?»

(HispanTV, 2020, marzo 26). La nota, sin firma, fue una de las noticias más destacadas del medio en español HispanTV, ampliamente difundida en Twitter y Facebook.

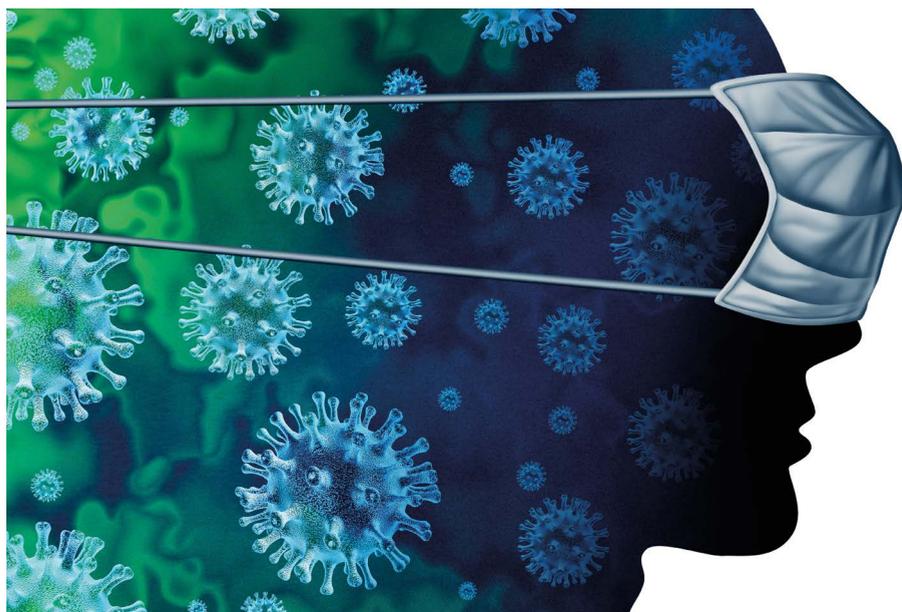
El problema, como se verá, es que esta crónica es un ejercicio clarísimo de desinformación, con todos los elementos para ser considerada una noticia falsa de manual. No es de extrañar, porque el medio que la publica, HispanTV, es el gran vehículo de manipulación informativa de la República Islámica de Irán, una teocracia que colabora estrechamente con Rusia, Venezuela y otros regímenes autoritarios en una gran campaña internacional de propaganda destinada a desestabilizar a sus adversarios geoestratégicos, en especial a Estados Unidos, pero también a Europa y sus instituciones, como la Unión Europea y la OTAN.

El problema de la desinformación ya era grave antes de que se declarara la pandemia de coronavirus, pero durante esta ha quedado patente que es un método plenamente asimilado por regímenes autoritarios para hostigar a sus adversarios. En especial, durante esta crisis sanitaria mundial China ha dado muestras de que ha adaptado los mismos métodos antes perfeccionados por Rusia: noticias manipuladas o falsas, difundidas por medios creados en varios idiomas para su difusión, y la manipulación de las plataformas digitales para amplificar esos mensajes. Además, como se ha visto con el ejemplo inicial, los intereses de esos diversos regímenes autoritarios se han alineado, de una forma más o menos consciente, en una gran estrategia de difusión de desinformación ciertamente peligrosa, en el contexto de una enfermedad epidémica que se ha cobrado a la fecha de escritura de este texto más de un millón de personas.

El objeto de este artículo es analizar varios ejemplos recientes de noticias falsas para dejar al descubierto la estructura de la desinformación, que en realidad es una manipulación de las estructuras y convenciones periodísticas con el objetivo de engañar a los lectores para influir en su percepción y su toma de decisiones, por ejemplo, cambiando el sentido del voto en unas elecciones o un referendo. Los periodistas administran un derecho que no les pertenece: el de una sociedad a estar informada para tomar decisiones consecuentes. Si ese derecho se ve atacado desde actores externos que manipulan las grandes plataformas digitales, los mismos cimientos de la democracia peligran.

LA MANIPULACIÓN DE FUENTES

El caso de la nota «¿Delegación deportiva militar de EEUU propagó COVID-19 en Wuhan?», del canal iraní HispanTV, representa a la



perfección el papel primordial que tienen las fuentes en la desinformación. Como se ha visto, la información de que los soldados estadounidenses pudieron llevar el coronavirus a China durante su participación en las olimpiadas militares viene de George Webb, a quien HispanTV identifica como «un periodista estadounidense», quien publicó unos videos en YouTube de los que se hizo eco el periódico estatal chino en inglés *Global Times*. Eso, según HispanTV, llevó a «ciudadanos, así como los expertos chinos» a exigir a Washington «que haga pública la información de los atletas militares estadounidenses que asistieron a los Juegos Mundiales Militares». Es necesario poner de relieve la vaguedad de afirmaciones como que ciudadanos y expertos exigen algo, sin identificarlos ni decir cuántos son.

En todo caso, conviene saber quién es George Webb y qué le lleva a hacer esas afirmaciones. Llamarle como le llama HispanTV «un periodista estadounidense» es una generalización bastante generosa. En realidad, Webb es un incendiario polemista y un teórico de la conspiración cuyos videos, incluidos los de ese supuesto origen de la pandemia, han sido eliminados de plataformas como YouTube, de donde ha sido expulsado. Las teorías conspirativas a las que ha dado credibilidad y ha amplificado son incontables, incluida una en junio de 2020 sobre cómo los demócratas en Estados Unidos planeaban, si ganaban las elecciones, sustituir a la policía local de Estados Unidos por tropas de la OTAN

y cascos azules de la ONU.

Ya en 2017, Webb protagonizó un sonado incidente que demostró qué efectos reales puede tener la desinformación. El 14 de junio dio una conferencia en vivo por medio de video en internet en la que afirmó que una fuente suya había hablado con otras cinco fuentes que le habían dicho que una bomba sucia (un artefacto explosivo usado para esparcir sustancias radiactivas) iba a explotar en la ciudad de Memphis. En vivo, Webb afirmó después que, según otra fuente, en realidad la bomba no iba a estallar en Memphis sino en el navío comercial Maersk Memphis. En aquel momento, el Maersk Memphis estaba en las inmediaciones del puerto de Charleston, en Carolina del Sur. Webb respondió a comentarios de espectadores e invitó a un par de colegas a participar en el directo. En un punto, uno de ellos, de nombre Jason Goodman, llamó en directo a la Guarda Costera a informar de que tenía sospechas de un ataque contra el puerto de Carolina del Sur. Por la respuesta al otro lado del teléfono, los espectadores de Webb ya habían llamado antes dando la voz de alarma. La terminal donde estaba el Maersk Memphis fue evacuada. Por supuesto, no se encontró bomba alguna (O'Sullivan, 2017, junio 16). Era todo una burda invención.

Lo cierto es que Webb es un viejo conocido de los medios de desinformación. Siempre da titulares escandalosos, y estos medios, en todo tipo de idiomas, se contentan con identificarle como un «periodista estadounidense», alguien afincado en Washington que además aparenta tener sus fuentes y estar bien informado de todo tipo de complots secretos. En las elecciones estadounidenses de 2016, de hecho, publicó abundantes exclusivas, todas ellas falsas, sobre diversas muertes de empleados o colaboradores de la campaña demócrata cuando Hillary Clinton competía con Donald Trump.

Este tipo de fuentes son cruciales en la construcción de la desinformación, porque permiten a esas cabeceras, sean rusas, chinas o de otras latitudes, contar con lo que parece una revelación noticiosa, una información sorprendente, una exclusiva verídica, pero ocultada por los poderes fácticos. Muchas de ellas están afincados en Estados Unidos donde trabajan como comentaristas, expertos en disfrazar sus opiniones o elucubraciones como hechos, y siempre expresan juicios de valor acordes con los intereses de los regímenes autoritarios que les dan voz.

Hay ejemplos de su trabajo a miles, y muchos de ellos muy recientes y relacionados con la pandemia, como el caso visto antes. Consideremos también la nota titulada «Científicos: el coronavirus sería un arma de guerra biológica», que publicó en febrero de 2020 la versión en español del medio estatal ruso Sputnik. La crónica es confusa, pero desde su inicio deja clara su intención:

La creencia de que el virus fue contagiado en un mercado de productos exóticos del mar o animales fue rechazada por la Organización Mundial de Salud y ahora muchos científicos de prestigio internacional han lanzado la idea de que el virus fue el resultado de la bioingeniería. El creador de *Ley contra el terrorismo y armas biológicas de 1989*, Francis Boyle, fue más explícito en su conclusión declarando que «2019 Wuhan Coronavirus es un arma ofensiva de guerra biológica». Boyle, que es especialista en la ley internacional de la Universidad de Illinois, afirmó durante una exclusiva entrevista con *Geopolitics and Empire* que «la Organización Mundial de Salud (OMS) sabe perfectamente qué es lo que está pasando en Wuhan». (Peláez, 2020, febrero 13).

De nuevo, tenemos una fuente que aparenta prestigio. La autora de la nota de Sputnik presenta al tal Francis Boyle como uno de «muchos científicos de prestigio internacional», y «creador de *Ley contra el terrorismo y armas biológicas de 1989*», además de «especialista en la ley internacional de la Universidad de Illinois». Boyle no es científico. Y es más, en Estados Unidos las leyes no las crean científicos, ni siquiera licenciados en Derecho, como es el propio Boyle, sino los legisladores que las presentan en la Cámara de Representantes o el Senado. Y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Illinois, Boyle dice dar clases de legislación internacional. Por último, en la entrevista que menciona Sputnik, publicada en un canal de YouTube llamado efectivamente *Geopolitics and Empire*, el profesor Boyle afirma que existe una conspiración para censurarle y que el Gobierno de Estados Unidos ha dado la orden de que no se le entreviste. Sobre las vacunas, Boyle afirma: «Tendría mucho cuidado incluso si logran estas vacunas dentro de dos o tres meses, mucho cuidado. ¿Por qué querrías inyectarte coronavirus vivo?».

Esas suspicacias hacia las vacunas se convertirían después en moneda corriente en estos medios de desinformación y en las plataformas digitales, como una forma de infundir miedo y de generar recelos de los ciudadanos hacia sus gobernantes.

En el caso ruso, por supuesto, cualquier duda sobre vacunas quedó aparcada en cuanto el Kremlin presentó la suya propia, aprobada de forma acelerada y por la vía de urgencia. Ya el 13 de agosto publicaba el medio Sputnik en Español una nota titulada «Las claves del éxito de la vacuna rusa Sputnik V», en la que afirmaba:

El 11 de agosto Sputnik V se convirtió en la primera vacuna contra el COVID-19 registrada en el mundo, ante el Ministerio de Salud de Rusia. Su nombre hace honor a la magnitud del acontecimiento, similar

al lanzamiento del satélite soviético en 1957. Un médico colombiano radicado en Moscú habló sobre su elaboración y las claves de su éxito. (Big Bang, 2020, agosto 13)

El médico colombiano que luego procede a dar garantías de la supuesta efectividad de esta vacuna no solo vive en Moscú, como dice la nota, sino que en realidad es un funcionario ruso, empleado por la Primera Universidad Médica Estatal de la capital rusa. De nuevo, una fuente utilizada para confirmar un punto de vista previo, en esta ocasión el del Gobierno ruso, que desde luego defenderá que la vacuna, no probada todavía, es ya «un éxito».

LA CONFUSIÓN DE GÉNEROS Y MANIPULACIÓN DE ALGORITMOS

Una de las características habituales de las noticias falsas es que suelen fundir los géneros que suelen ser la base del ejercicio periodístico. A lo largo de la historia ha habido acalorados debates académicos sobre los géneros periodísticos pero, en lo esencial, la mayoría de expertos coinciden en que hay dos grandes grupos: géneros informativos y géneros opinativos. El género de información es el que tiene predominantemente por objeto la actualidad, y su fin principal es dar cuenta de lo que sucede. En el género de opinión la recopilación de datos es subsidiaria, lo principal es que el periodista tome partido a partir de esos datos y trate de convencer al lector (Núñez Ladeveze, 1995). Cada género tiene sus normas, y tradicionalmente ha tenido su lugar reservado en los diarios, las radios, las televisiones y las páginas web. En los portales de desinformación, sin embargo, ya no hay separación de géneros. Todo vale, con tal de lograr el fin de aumentar la confusión y avivar crisis.

Veamos un nuevo ejemplo del portal iraní HispanTV. La nota lleva por título «A Israel no le importa matar a presos palestinos con COVID-19», y fue publicada el 31 de julio de 2020. En ella se afirma abiertamente:

En medio de la pandemia de la COVID-19, la situación de los prisioneros palestinos que se han contagiado con el virus es muy difícil en las cárceles israelíes. En una entrevista con la cadena libanesa Al-Mayadeen, el exprisionero palestino Anis Jamil Safouri afirmó el jueves que el curso del tratamiento para el nuevo coronavirus, causante de la COVID-19, en las cárceles del régimen israelí es «más difícil que la en-

fermedad misma». «Hay prisioneros palestinos en las cárceles israelíes que sufren de la COVID-19, pero las autoridades de los centros penitenciarios pasan esto por alto, y mantienen unidos a todos los cautivos, infectados o no», indicó. (HispanTV, 2020, julio 31)

Es decir, la nota es en realidad la denuncia de un ex prisionero palestino, activista contra los supuestos abusos de Israel, que ya no está en la cárcel y por lo tanto habla de oídas. No hay en la crónica ninguna respuesta israelí porque Irán no reconoce al gobierno de ese país.

Se trata, en realidad de una opinión, una especie de editorial, repleto de juicios de valor, disfrazado como noticia. Son abundantes en este portal iraní los ejemplos de este híbrido de géneros, sobre todo en las notas relativas a Israel. Algunos ejemplos: «Israel propaga el coronavirus entre los prisioneros palestinos» (HispanTV, 2020, marzo 12), «Revelado: Israel sabía que COVID-19 viene pero no hizo nada» (HispanTV, 2020, abril 17), «EEUU sigue las órdenes del *lobby* sionista a favor de Israel» (HispanTV, 2020, mayo 16), «Irán: Israel es el maligno coronavirus de la Asia Occidental» (HispanTV, 2020, mayo 21). Todos ellos son titulares dignos de columnas de opinión o editoriales valorativos, no de notas informativas. El problema es que todos ellos están categorizados como si fueran información, y esto tiene implicaciones importantes en dos niveles.

El primer nivel es el perceptivo. Cuando un lector llega a una nota titulada «A Israel no le importa matar a presos palestinos con COVID-19» bajo la sección de «Asia Occidental», subsección «Palestina», cree que está ante una noticia, y por lo tanto, ante un titular que refleja una realidad, contrastado con datos, elaborado a partir de voces diferentes que representan intereses opuestos, no una sola opinión de una voz afín a la línea editorial del medio y del régimen que lo financia. Lo cierto es que en el cuerpo de la noticia no hay datos, detalles ni testimonios directos que permitan secundar la idea general de que a «Israel no le importa matar a presos palestinos con COVID-19».

El segundo nivel es de naturaleza técnica. Es decir, estas notas están catalogadas en estos sitios web como informaciones. En la URL de esa nota sobre los presos palestinos figura la siguiente ruta: «hispantv.com/noticias/palestina». Es decir, la propia plataforma le está diciendo a los algoritmos de plataformas digitales que la ingestan y procesan que el contenido es informativo, que es una noticia pura y dura, algo que luego tiene una indudable influencia sobre los resultados de búsquedas e interacciones sociales, y por lo tanto facilita el engaño y la pervivencia de la desinformación. Esto es algo muy común en este tipo de cabecezas financiadas por regímenes autoritarios, y plantea la gran duda de

qué están haciendo las grandes empresas de internet para combatir este grave problema de la desinformación.

Muchas son las autoridades, principalmente la Comisión Europea, que han defendido que la mejor forma de combatir la desinformación es financiar programas de formación de la ciudadanía para que esta sepa distinguir lo que es información real de lo que no (European Commission, 2018). Pero ese enfoque supone, en mi opinión, dejar la solución del problema a las víctimas de lo padecen. No se le puede exigir a un ciudadano de a pie la suficiente formación académica para saber si lo que le llega por mensaje directo o en el muro de una red social es una noticia o una tribuna.

Al contrario, es muy necesario que las autoridades exijan a las empresas de internet, que siguen operando de una forma muy opaca, medidas para evitar que sean manipuladas, y que informen debidamente de campañas concertadas por medios y perfiles para difundir información perjudicial y maliciosa. Hasta ahora, y especialmente en 2020, esas grandes plataformas se han centrado en prohibir la compra de anuncios políticos pero tienen un gran trabajo pendiente cuando se trata de la manipulación de los géneros periodísticos.

FALTA DE FIRMA Y FE DE ERRORES Y LÍMITES DEL FACT-CHECKING

Un elemento común en la mayoría de estas notas desinformativas es que suelen carecer de firma. No hay un periodista, con nombre y apellido, que se haga responsable de lo que se publica. Por lo tanto, nadie rinde realmente cuentas si se publican informaciones falsas o manipuladas como las que se han visto antes. La ausencia de un autor permite casi cualquier exceso. Por ejemplo, una crónica publicada por un diario estatal chino en español, el *Diario del Pueblo*, el 13 de julio de 2020 con el impactante titular: «El nuevo coronavirus podría haber existido mucho antes del brote en China» (Pueblo en Línea, 2020, julio 13).

El autor afirma:

El nuevo coronavirus podría haber existido en un estado latente mucho antes de su brote, afirmó Melita Vujnovic, representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Rusia. «La OMS ha establecido un gran equipo que trabajará junto con científicos chinos para analizar el origen del virus», recordó Vujnovic en una entrevista reciente con la agencia de noticias RIA Novosti. «Este virus vivió en animales y en algún momento pasó a los humanos. Es difícil decir cuándo y dónde

sucedió. Los orígenes están siendo investigados. Se ha podido encontrar este virus en aguas residuales. *Pero nada se puede asegurar con precisión*», destacó. [El destacado es mío].

Es decir, según el fragmento subrayado, y según afirma la propia información, en realidad no hay ninguna certeza en esas afirmaciones, que son puras elucubraciones, pero aun así le valen al periodista del medio chino para titular con que en realidad el virus podría haber existido antes de aparecer en China, algo que sin duda interesa a Pekín.

Esta crónica amerita una corrección, que en un medio generalista debería figurar con una fe de erratas, en la que debería constar lo que se ha cambiado y por qué. Pero, al no existir la firma, tampoco son habituales las correcciones y, por lo tanto, cualquier elemento de la información puede modificarse sin tener que dejar constancia de ello ni rendir cuentas de ningún tipo. Así se rompe otra norma esencial del periodismo: la de la honestidad.

Un ejemplo deja clara la constante mutabilidad de estas crónicas. El 12 de mayo de 2019 el medio ruso Sputnik publicó una alarmante información con este titular: «Informes de explosiones masivas que sacuden el puerto de Fujairah en Emiratos Árabes Unidos, petroleros en llamas». En cuestión de minutos, cuando se vio que la información era falsa, el titular cambió: «Medios libaneses informan de explosiones en el puerto de Fujairah, funcionarios de Emiratos niegan esos informes» (Middle East, 2019, mayo 12). El texto fue mutando, ampliado, con detalles añadidos y suprimidos hasta que quedó en lo que es: una *no noticia* hecha a partir de rumores infundados, construida con testimonios secundarios y hasta terciarios. Pero cuando el titular cambió, ya habían visto y compartido ese alarmante titular miles de personas en varias plataformas sociales, y de hecho ahí queda en varias de ellas, en su formato inicial (Praecursoro07, 2019, mayo 12).

Esta maleabilidad pone de relieve los límites de los servicios de *fact-checking* o comprobación de datos, que grandes plataformas digitales han adoptado como una forma supuestamente útil de combatir la desinformación (Funke, 2019, abril 19). Sin embargo, esos servicios siempre actúan necesariamente una vez se han publicado estas informaciones, y cuando ya han circulado por internet y han amasado en muchas ocasiones miles de lecturas y numerosos reenvíos. Después, pueden ser modificadas sin tener que rendir cuenta alguna, por lo que hacen que el trabajo de esos mismos servicios de *fact-checking* quede obsoleto de una forma vertiginosa. No es que esas iniciativas no sean útiles. Sí cumplen una labor, pero necesariamente secundaria, que siempre llega a posteriori y actúa únicamente caso a caso,

sin atacar en sus cimientos el grave problema estructural que es la desinformación.

HECHOS MANIPULADOS Y TITULARES ENGAÑOSOS

Por último, y volviendo al ejemplo inicial de HispanTV, «¿Delegación deportiva militar de Estados Unidos propagó COVID-19 en Wuhan?», está claro que estos ejemplos de desinformación no son siempre puras mentiras, lo que dificulta muchísimo la lucha contra este grave problema. En ese caso en concreto, sí existieron unas olimpiadas militares en Wuhan a las que acudió el equipo estadounidense, en el que sí participó Maatje Benassi, quien sí padeció una fractura en su carrera ciclista. Benassi, sin embargo, no es hermana del *disc jockey* del mismo apellido ni padeció coronavirus en Wuhan. Simplemente padeció un accidente y se fracturó una costilla, aunque siguió corriendo y llegó a la meta. Hay algunos hechos en la nota que son reales, el problema es que se utilizan para llegar a conclusiones completamente exageradas y equivocadas por medio de opiniones maliciosas, por medio del uso de unas fuentes que no tienen autoridad alguna.

Queda patente, pues, que, como ocurre en muchas teorías de la conspiración, en la desinformación se emplean hechos probados para revelar algún supuesto complot que ocultan los poderes fácticos, en este caso para esparcir por China un arma biológica.

Sería, desde luego, mucho más fácil si se pudiera catalogar toda la desinformación de mentira para combatirla de una vez, pero no es así. Estos portales de hecho son conscientes de lo importante de mezclar hechos y falsedades o medias verdades, y en muchas ocasiones publican notas informativas al uso que pueden ser consideradas ejercicios de periodismo completamente normales. Incluso comienzan a tener sus propios apartados de opinión, en los que publican tribunas y editoriales, aunque eso no implica que alojen toda su opinión en ellos, como hacen los diarios generalistas.

Lo que sí es útil para combatir este problema es la titulación, uno de los puntos débiles de estos portales. Normalmente, un medio generalista al uso suele condensar la información, con los hechos que transmite, en el titular. Tradicionalmente, este ha servido para que el lector pueda captar lo esencial de la noticia en un solo golpe de vista, sin tener que leer más. Normalmente las noticias convencionales presentan titulares neutros, carentes de adjetivos y valoraciones, simples resúmenes extremadamente escuetos. Los medios de desinformación, sin embargo, utilizan estos titulares para amplificar no los hechos sobre

los que basan sus elucubraciones, sino sus interpretaciones. Es, de nuevo, el caso de «¿Delegación deportiva militar de Estados Unidos propagó COVID-19 en Wuhan?», en el que los interrogantes dejan la maliciosa intención de los autores al descubierto. No es más que una suposición, una hipótesis que se basa exclusivamente en una serie de coincidencias pero, al colocarse entre interrogantes, parece quedar justificada.

Estas son tácticas muy comunes en estos medios de desinformación. Hay una sobreabundancia de ejemplos. Interrogantes: «¿Por qué los hispanos mueren más por coronavirus en Nueva York?» (HispanTV, 2020, abril 9). Comillas: «“EEUU ha producido el coronavirus en sus laboratorios secretos”» (HispanTV, 2020, marzo 14). Adjetivos: «Reino Unido, uno de los países más injustos del Occidente» (HispanTV, 2012, mayo 21). Ausencia de sujeto en las frases: «Advierten de errores en las pruebas de coronavirus en California» (HispanTV, 2020, agosto 23). Tiempos verbales hipotéticos: «Palma originaria de América Latina podría curar el coronavirus» (HispanTV, 2020, septiembre 1).

CONCLUSIÓN

Todos estos elementos de la desinformación, que suponen una manipulación de los géneros y estructuras del periodismo, permiten identificar de forma relativamente fácil las noticias falsas y pueden servir a las grandes plataformas digitales para combatir de forma sistemática este grave problema que amenaza la salud de las democracias en todo el mundo.

Creo que, tras repasar una a una estas perversiones intencionadas de la estructura informativa, queda patente que los creadores de desinformación en regímenes autoritarios, en países como Rusia, China o Irán, montan conscientemente portales que aparentan ser diarios de noticias al uso que luego mezclan informaciones y opiniones completamente legítimas con abundantes noticias falsas. Lo hacen, como se ha visto, en todo tipo de idiomas, no solo propios. El mundo hispanohablante, lógicamente, es uno de sus objetivos prioritarios, por el indudable interés geoestratégico de América Latina y por su tamaño, con más de 470 millones de hablantes en todo el mundo.

La identificación y categorización de estos elementos —títulos confusos, fuentes parciales, géneros manipulados y demás— y de cuando se los pervierte, permitiría a las grandes plataformas digitales atajar este grave problema de raíz, buscando finalmente una solución para esta grave enfermedad, que no puede curarse con las meras tiritas que se han aplicado hasta la fecha.

REFERENCIAS

- BIG BANG. (2020, agosto 13). Las claves del éxito de la vacuna rusa Sputnik V. *Sputnik Mundo*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/radio_big_bang/202008131092413901-las-claves-del-exito-de-la-vacuna-rusa-sputnik-v/
- EUROPEAN COMMISSION. (2018). A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the independent High level Group on fake news. Recuperado de [and online disinformationhttp://ec.europa.eu/newsroom/dae/document.cfm?doc_id=50271](http://ec.europa.eu/newsroom/dae/document.cfm?doc_id=50271)
- FUNKE, D. (2019, abril 19). In the past year, Facebook has quadrupled its fact-checking partners. *Poyter*. Recuperado de <https://www.poynter.org/fact-checking/2019/in-the-past-year-facebook-has-quadrupled-its-fact-checking-partners/>
- HISPANTV. (2012, mayo 21). R.Unido, uno de los países más injustos del Occidente. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/sociedad/161786/r-unido,-uno-de-los-paises-mas-injustos-del-occidente>
- HISPANTV. (2020, abril 17). Revelado: Israel sabía que COVID-19 viene pero no hizo nada. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/asia-occidental/463983/israel-coronavirus-eeuu-informacion>
- HISPANTV. (2020, abril 9). ¿Por qué los hispanos mueren más por coronavirus en Nueva York? *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/463424/latinos-coronavirus-muertes-nueva-york>
- HISPANTV. (2020, agosto 23). Advierten de errores en las pruebas de coronavirus en California. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/475169/error-prueba-coronavirus-COVID-california>
- HISPANTV. (2020, julio 31). A Israel no le importa matar a presos palestinos con COVID-19. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/palestina/472984/palestinos-carceles-israel-coronavirus>
- HISPANTV. (2020, marzo 12). Israel propaga el coronavirus entre los prisioneros palestinos. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/palestina/451276/israel-coronavirus-prisioneros>
- HISPANTV. (2020, marzo 14). ‘EEUU ha producido el coronavirus en sus laboratorios secretos’. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/rusia/451473/coronavirus-arma-biologica-laboratorios-secretos-eeuu>
- HISPANTV. (2020, marzo 26). ¿Delegación deportiva militar de EEUU propagó COVID-19 en Wuhan. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/452404/delegacion-deportiva-militar-ejercito-coronavirus-wuhan-china>

- HISPANTV. (2020, mayo 16). EEUU sigue los órdenes del lobby sionista a favor de Israel. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/466194/trump-lobby-sionista-palestina-acuerdo-siglo>
- HISPANTV. (2020, mayo 21). Irán: Israel es el maligno coronavirus de la Asia Occidental. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/politica/466609/iran-israel-coronavirus-alquds>
- HISPANTV. (2020, septiembre 1). Palma originaria de América Latina podría curar el coronavirus. *HispanTV*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/salud/475881/fruto-palma-acai-curar-coronavirus>
- MIDDLE EAST. (2019, mayo 12). Lebanon-Based Media Claims Blasts Rock Fujairah Port, UAE Officials Deny Reports. *Sputnik*. Recuperado de <https://sputniknews.com/middleeast/201905121074933103-uae-port-explosions-oil-tankers-fujairah/>
- NÚÑEZ LADEVEZE, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- O’SULLIVAN, D. (2017, junio 16). How a conspiracy theory closed part of a major US seaport. *CNN Money*. Recuperado de <https://money.cnn.com/2017/06/16/media/port-of-charleston-dirty-bomb-conspiracy-theory-shutdown/index.html>
- O’SULLIVAN, D. (2020, abril 27). Exclusive: She’s been falsely accused of starting the pandemic. Her life has been turned upside down. *CNN Business*. Recuperado de <https://www.cnn.com/2020/04/27/tech/coronavirus-conspiracy-theory/index.html>
- PELÁEZ, V. (2020, febrero 13). Científicos: el coronavirus sería un arma de guerra biológica. *Sputnik Mundo*. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/firmas/202002131090460452-cientificos-el-coronavirus-seria-un-arma-de-guerra-biologica/>
- PRAECURSORO07. (2019, mayo 12). Massive explosions in UAE... 7 oil tankers are on fire... [tuit]. Recuperado de <https://twitter.com/Praecursoro07/status/1127503914193031168?s=20>
- PUEBLO EN LÍNEA. (2020, julio 13). El nuevo coronavirus podría haber existido mucho antes del brote en China. *Pueblo en Línea*. Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2020/0713/c31614-9709841.html>

UNA NUEVA NARRATIVA POSPANDEMIA. ¿QUÉ CAMBIA EN EL STORYTELLING POLÍTICO?

FELIPE MENDOZA CORREDOR

Entender que la sociedad entró en un profundo cambio estructural sin retorno requiere centrar la reflexión frente a los efectos de la pandemia en sociedad enfocando y sentando las bases de la necesidad de repensar la narrativa durante y después del COVID-19 como punta de lanza para reconocer las nuevas condiciones de interpretación de la sociedad y cómo esto influye en el *storytelling* político.

El 2020 será recordado como el año que marcó un punto de inflexión, que desnudó la fragilidad de lo que somos. Un año que la historia recordará como el momento en que la sociedad tembló y marcó un punto de ruptura en la forma de vivir, en donde un virus de difusa procedencia logró tener alcances mundiales, que en poco tiempo puso

a temblar varios componentes estructurales de la sociedad moderna, y así de sus gobiernos.

En este capítulo buscamos reflexionar sobre los efectos del COVID-19 en nuestra sociedad e identificarlos componentes que marcan una transición hacia un nuevo modelo de interpretación social. En este orden de ideas he determinado una línea de análisis e interpretación de la coyuntura, en aras de reconocer la existencia de una *nueva narrativa* que influirá en el *storytelling político* en época de pandemia y pospandemia.

Desde aquí se busca aportar al debate en el reconocimiento de nuevos elementos de análisis, de variables que dan pie a las nuevas condiciones de interpretación de la sociedad que influyen en la construcción social pospandemia.

Ello, sobre la necesidad de entender que el *efecto pandemia* repercute en todos los niveles, desde la perspectiva experiencial de los ciudadanos hasta la perspectiva interpretativa de la realidad colectiva. Por ende, estas reflexiones se determinan como un ejercicio metodológico de reconocimiento e interpretación de las condiciones sociales que marcan la estructuración de una nueva narrativa política que marca la evolución del *storytelling político*.

Para iniciar este análisis haré una reflexión sobre el impacto del virus y los efectos de la pandemia en nuestra sociedad, ya que a partir de ello se evidenciará un panorama definido de cómo el virus llegó para quedarse y ha dejado impactos indelebles en tan poco tiempo.

Por *impacto* refiero una *acción de contacto* que tiene un punto de partida, una intencionalidad que genera un efecto, que es una *reacción de consecuencia o resultado* del cruce de la intencionalidad con los elementos o variables del contexto que generan este efecto al impacto determinado.

Por ende, cuando hablo del *impacto* y sus *efectos*, estoy hablando de una connotación dual de análisis; por un lado, la relación acción-reacción que hace referencia a que cada acción trae consigo una consecuencia, lo que se plantea como la base de la necesidad de entender la lógica de causalidad, ya sea política, económica, social, o si viene de un individuo o de algún colectivo.

Así mismo, el *impacto* y sus *efectos* hace referencia al proceso de mutación; es la evolución misma de los impactos, ya sean sociales, económicos, políticos, y su transformación en efectos. Allí el análisis interpretativo es clave para identificar y reconocer los factores internos y externos que configuran el efecto.

De tal manera, y dada la relación de análisis planteada hasta el momento, quiero enfocarla en tres diferentes niveles estructurales de la

sociedad *que nos darán elementos contundentes para identificar los efectos de la pandemia que, a su vez, se convertirán en componentes de la nueva narrativa como interpretación de realidad.*

Analizar y reconocer los efectos de la pandemia en sociedad nos permite determinar cómo esta relación impacto-efectos-componentes fija variaciones en la concepción y percepción transversal de la realidad y de su narrativa.

Para tal fin, se hace necesario entender la reacción en cadena que determina cómo estos efectos influyen en la nueva narrativa y en el desarrollo de la interpretación, concepción y puesta en marcha del *storytelling* político.

Los rasgos generales del virus que permitieron el impacto en la narrativa:

- *Origen desconocido.* La no claridad sobre el origen del virus permitió múltiples interpretaciones sobre su origen, sentando y reforzando una reacción especulativa, consolidando a los canales digitales como idóneos para reconocer e identificar la interpretación social desde cada individuo.

Contagios en tiempo real. El alto nivel de contagio y la adaptación a las condiciones sociales permitió que en poco tiempo el virus activara redes de contagio de alcance gradual y sistemático, recreando la velocidad y el alcance de la opinión, las percepciones e interpretaciones sociales a través de los canales digitales y la innovación tecnológica.
- *Poca reacción al monitoreo y a las alertas tempranas.* A pesar de que vivimos en la era de la información, y de tener conocimiento de la existencia del virus con varios meses de anticipación, ni la sociedad en general ni los Gobiernos tuvieron la reacción necesaria para crear condiciones de contención y prevención necesarias para manejar los diferentes momentos y etapas de la evolución y contagio del virus.
- *Politización de la pandemia.* En muchos países, la pandemia fue encausada en las agendas políticas nacionales, lo cual radicalizó posiciones y dividió a la sociedad en torno al *deber ser* del manejo de virus.
- *Impacto transversal.* El virus no respetó estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas ni de ningún tipo, y determinó una alteración estructural en la sociedad.
- *Temporalidad y permanencia.* En poco tiempo, el virus se ancló en la dinámica estructural de la sociedad, marcando una huella imborrable desde sus diferentes etapas.

A partir de los rasgos generales anteriormente descritos se logra interpretar por qué el virus logró una afectación social contundente; de esta forma, se identifican y reconocen potenciales efectos que serán componentes de la nueva narrativa.

Para referirnos al gran efecto que marcó la pandemia, hay que hablar de cómo en poco tiempo se evidenció la debilidad que teníamos como sociedad; una debilidad estructural estampillada transversalmente, desde el comportamiento generalizado de la población hasta la reacción institucional ante los hechos; una debilidad estructural basada en desequilibrios sociales, históricos, económicos, culturales y políticos que datan desde los mismos orígenes de los procesos de formación y consolidación de los Estados nación modernos.

El proceso de ingreso del virus permitió visibilizar las condiciones de debilidad estructural de la sociedad, configurada por un modelo fracturado en sí mismo, bajo lógicas y dinámicas contradictorias entre sí, matizada sutilmente por un sistema político, económico y social determinado que, para muchos, se derrumbó con la pandemia o, para otros, simplemente evolucionó.

Visibilizar la debilidad estructural nos marca un componente: la necesidad de consolidar un marco de reconocimiento a profundidad del contexto de la narrativa, esto sobre la necesidad de tener una mirada lo más cercana posible a ese universo en donde se originan las percepciones y creencias sociales. Contexto hay uno, interpretaciones hay miles, determinados todos por el enfoque de análisis y reconocimiento que interpreta y crea una narrativa y, de esta forma, le da sentido al *storytelling*.

En ese punto se identifica un elemento colateral que venía en proceso de consolidación desde hace varios años, y que con la pandemia precipitó su desarrollo al interior de la sociedad, así como permitió alcanzar niveles de penetración impensables hace un par de meses atrás, acentuándose como herramienta de sostenibilidad tanto para el normal desarrollo de la vida diaria como para el gobierno en general.

La digitalización de la sociedad consolidó un cambio de ritmo, que le permitió en poco tiempo avanzar en niveles de asentamiento social, así como los niveles de crecimiento en innovación tecnológica determinaron un acople del más alto nivel con las necesidades de los ciudadanos y de la sociedad en general, determinando y creando las condiciones para que la digitalización se convirtiera en el vehículo por excelencia para mantener o sostener a la sociedad en época de pandemia y pospandemia, un sostenimiento sobre la base de garantizar instancias de gobierno, económicas, sociales, políticas de primer orden que soportan una nueva funcionalidad de la sociedad.

La digitalización de la sociedad no solamente permitió sostener actividades de primer orden, tanto de los gobiernos como de la sociedad en general, sino que se convirtió en una oportunidad para visibilizar al ciudadano desde su ser, recreando sus intereses, sueños, motivaciones, creencias y frustraciones ante la sociedad, y así en todos sus componentes.

Por ende, la digitalización abre una ventana para que los ciudadanos expresen sus sentimientos, que son el resultado de la interpretación de la sociedad desde sus códigos culturales, de educación, de satisfacción de sus necesidades básicas, entre otros. Se crean de esa forma canales de reconocimiento, interpretación y visibilidad de realidades individuales que construyen realidades colectivas. Desde la digitalización de la sociedad se genera otro efecto, que es el reconocimiento del individuo como base de la sociedad, y esto configura un componente estructural de la nueva narrativa interpretativa de la sociedad.

No se trata de enmarcar este efecto y componente en el concepto de *populismo*; se trata de entender que en la sociedad hay matices que responden a lógicas y enfoques de interpretación, según variables económicas, políticas, religiosas, entre otras, que marcan la forma de abordar la coyuntura social. Por ende, se trata de reconocer las características propias que construyen núcleos de interpretación y movilización sectorizada. De la interpretación de la sociedad como una masa uniforme, homogénea, a una masa sin forma configurada por una variedad de tonalidades y perspectivas que establecen la creación de realidades en paralelo bajo una misma realidad. La sociedad se atomiza cada vez más en pequeños microuniversos determinados por causalidades, intereses y creencias —lo cual podría resumirse como *contacto directo desde el distanciamiento social*— cada vez más organizados, pero también más lejanos entre nosotros. Este es un efecto definitorio en la concepción de una nueva narrativa.

A lo largo de este trabajo he venido acentuando la perspectiva de la narrativa en época de pandemia y pospandemia, desde el reconocimiento de componentes estructurales que marcan un rompimiento en la forma tradicional de concebir y desarrollar la narrativa como una estrategia de persuasión y movilización social en un ambiente político electoral. De tal forma, es evidente que la narrativa mutó a una explicativa.

Una nueva narrativa, comprendida como una construcción social entendida bajo los componentes acá desarrollados —contexto, digitalización, reconocimiento del individuo y la organización social según intereses o causalidades comunes— determinan la necesidad de redefinirla más allá del mensaje y de la construcción de su historia a través del *storytelling*.

La narrativa interpretativa recoge lógicas de percepción y dinámicas de concepción de lo que significa crear el elemento central de mensaje y cómo este se convierte en la base para la construcción del *storytelling*. La narrativa política en su construcción y definición fue, por muchos años, de uso exclusivo de unos pequeños grupos de presión que consolidaron una dinámica unidireccional de incidencia en la sociedad y, por tanto, la creación de imaginarios sociales y colectivos ajustados a realidades precisas. Y marcaron una lógica de imposición a través de narrativas ajustadas a los intereses de un selecto grupo de presión del momento.

Hoy, con la pandemia, se rompe dicha lógica de la narrativa unidireccional; se generan unos efectos que hacen que se replantee la narrativa como marco interpretativo de la sociedad y se ajusta, bajo los componentes acá relacionados, un marco de percepción social bajo nuevas lógicas de reconocimiento y de socialización.

La potestad de la creación de narrativas se elevó a la interpretación desde la sociedad para la sociedad misma, creando la esencia del concepto, presentado transversalmente en este texto, de la narrativa como marco de interpretación social.

Esta definición marca varias líneas de conceptualización; en primer lugar, se puede afirmar que la dinámica de construcción de la narrativa se atomiza en cada actor social; la capacidad de crear una concepción de sociedad y traducirla en una narrativa política pasó de ser beneficio de unos pocos a infinidad de actores sociales y políticos como individuos o colectivos que, desde sus códigos de interpretación, construyen realidades que se convierten en narrativa.

Se podría afirmar que la narrativa interpretativa recoge elementos desde el *metro cuadrado* de cada ciudadano y de cada colectivo social organizado, para desarrollar elementos y variables propias, para determinar líneas de interpretación y de construcción de narrativas desde cada una de estas.

El poder de la narrativa interpretativa emerge desde su concepción, desde lo que es tanto el ser humano como las organizaciones, y se consolida a través de la oportunidad que brinda la digitalización como vehículo de consolidación interna pero también como vehículo para afianzar su presencia en el debate público, tanto para incorporarse como para arraigarse en él.

La narrativa interpretativa rompe los esquemas y determina nuevos retos para los nuevos actores promotores, ya que instala una delgada línea de sostenibilidad en el tiempo a través de su constante capacidad de actualización y adaptación a las condiciones del contexto. Es ahí donde se evidencia si la narrativa es lo suficientemente fuerte para

consolidarse en el imaginario colectivo o del segmento político a intervenir. Una sostenibilidad determinada por la capacidad de adaptarse al contexto entendiendo que, a pesar de la digitalización de la sociedad, en estos momentos de transición esta mantiene su carácter dual entre lo digital y lo físico, entre las acciones en aire y en tierra, las cuales hacen referencia a la necesidad de integrar las visiones de sociedad bajo un marco de complementariedad, que determinaré como el enfoque tierra-aire, que es la forma que tiene la narrativa interpretativa de combinar y articular los elementos para consolidarla en sociedad.

En conclusión, la narrativa interpretativa responde a una necesidad que por años fue un terreno inexplorado: la capacidad de construir desde la esencia de cada actor social, sea colectivo o individual, una percepción de la sociedad.

Hablar de esto es hablar indiscutiblemente de *storytelling*, una relación necesaria e interdependiente. Si estos elementos no están juntos no sirven para nada. Son un todo en una acción y reacción para la construcción de sociedad.

Por eso, a continuación, haré un ejercicio de análisis sobre el *storytelling* en el que buscaré identificar y crear un espiral reflexivo sobre el rol del *storytelling* y cómo desde allí se proyectan enclaves conceptuales de articulación con la narrativa interpretativa.

El término *storytelling* se ha convertido en eje fundamental en el desarrollo de la política y la derivación reflexiva de esta en todos sus aspectos. Esto, más que un intento de trabalenguas, no es más que un ajuste de la importancia perpendicular que tiene en la política y, por ende, en la sociedad.

El *storytelling* es una herramienta comunicacional que recoge metodológicamente elementos que determinan qué se va a contar y cómo se va a contar. No hemos inventado que el agua moja; simplemente estamos recogiendo la esencia de lo que significa *story* 'mensaje' y *telling* 'forma de contarlo'. Como todo en la vida, hay que volver a la esencia para recordar el significado simple de las cosas.

En ese sentido metodológico, el *storytelling* como herramienta comunicacional brinda un esquema que pide a gritos ser reinterpretado y acoplado a las nuevas condiciones de sociedad. No basta con identificar sus componentes estáticos desde su interpretación conceptual y su implementación; es necesario recoger el dinamismo como el momento de articular la movilidad conceptual desde la múltiple interpretación.

Y es acá donde traigo la punta de lanza que rompe con lo preestablecido y muestra el camino de lo que realmente significa la aplicación múltiple del *storytelling*. No es una simple frase, no es una máxima filosófica ni tampoco la verdad revelada; es el capítulo 7 del libro *Cuéntame*

una historia y votaré, del profesor Carlos Andrés Pérez Múnera, quien recoge hábilmente características de su concepción, la aplicación de las enseñanzas del cuentista uruguayo Horacio Quiroga con reflexión de su aplicabilidad al contexto político (p. 155) y otros elementos que consolidan al *storytelling* como un elemento dinámico.

Se determina entonces la capacidad del *storytelling* como punto de quiebre para proyectar una nueva concepción como herramienta comunicacional capaz de hacernos reflexionar en torno a la funcionalidad del *storytelling* en sociedad, que por un lado recoge y por otro lado comunica, determinando una dualidad funcional poco explorada en la literatura de la política y sus derivaciones.

Al hablar de la función de recolección hacemos referencia a la capacidad de identificar y recoger insumos desde la sociedad a través de un marco de variables que logran crear un mensaje que, a su vez, se convierte en el agente articulador de características, componentes variables, secuencias, temporalidades, entre otros elementos, en un solo momento también conocido como *historia*. La historia como el resultado de componentes, experiencias, características, interpretaciones, articuladas bajo un mensaje y proyectadas bajo un enfoque que no es más que la dirección que se le quiere dar al mensaje. Todo bajo una caracterización de este que cumple con un objetivo determinado de principio a fin.

Tal como se plantea, la historia es el resultado de la necesidad de transmitir un mensaje con un objetivo determinado. El *storytelling* determina la potestad o función comunicacional a las historias.

Es innegable la intencionalidad como elemento connatural a la creación y difusión del mensaje; por ende, la historia recoge una perspectiva de origen y de implementación comunicacional. Las historias han sido herramientas a través de los años y los siglos para mantener tradiciones, para imponer o persuadir realidades. En casos como el de Colombia, las historias se han adaptado a las tradiciones culturales regionales.

Intencionalidad para movilizar es la ecuación que debemos encontrar en la interpretación de la historia. Cada historia quiere dejar una enseñanza, movilizar físicamente hacia una causa o encasillar el pensamiento en una forma de entender y comprender la sociedad.

Hablar de qué cambió en el *storytelling* es analizar, desde el interior de este, cómo se marca una transformación dinámica en la forma de contar las historias en esta época de pandemia y pospandemia; es hacer referencia a la narrativa interpretativa como base en la creación de la historia; es un reconocimiento y una potencial participación de diversos actores en la creación de narrativas desde cada sujeto y su interpretación de la sociedad.

Con ese norte se puede afirmar que los cambios en el *storytelling*se hallan en el dinamismo y la multiplicidad de efectos que se adquieren con la narrativa interpretativa, un cambio dirigido a convertir el *storytelling* en una metodología cíclica de construcción y transmisión de realidades segmentadas por una intencionalidad determinada.

La narrativa interpretativa marca un efecto en la creación de la historia, pero también en la forma de contarla. Pasamos de crear historias para un público masivo, en las que se buscaba implantar un imaginario determinado, a crear historias para buscar representatividad social según ciertos códigos de segmentación.

Así mismo, la narrativa interpretativa abre y centra el análisis del *storytelling* en la construcción del mensaje desde la intencionalidad, desde la perspectiva de quien interpreta el fenómeno social, lo cual marca un ajuste de todos los componentes a dicho enfoque y convierte a la historia en una herramienta para promover, acentuar o persuadir un imaginario en un segmento social determinado, ajustando lo mencionado en la esencia del *storytelling* como una herramienta comunicacional de alta efectividad.

La nueva narrativa interpretativa se convierte en un punto de quiebre en el desarrollo del *storytelling*, ya que la enmarca como una herramienta comunicacional con presencia permanente en las nuevas lógicas de articulación social, de generación espontánea y cíclica.

A la pregunta de qué cambió en el *storytelling* político, la respuesta es que el virus alteró su ADN, y lo hizo mutar estructuralmente en una herramienta comunicacional de doble vía, permanente y cíclica para la incidencia en sociedad. La forma de contar las historias en la política han de recrear nuevas lógicas de interpretación de la sociedad. Reconocer al ser humano en sociedad es reconocer las condiciones estructurales de una sociedad con actores cada vez más participativos y con más herramientas informativas para la creación de narrativas de interpretación sociopolíticas desde sus hogares.

El *storytelling* político es un marco estratégico para la creación de realidades y para determinar nuevos imaginarios desde su concepción, pasando por su aterrizaje social y terminando nuevamente en la retroalimentación que genera que el relato o la historia llegue nuevamente a la percepción del individuo.

El COVID-19 y su efecto pandémico en sociedad evidenció lo que somos realmente como sociedad, confrontó al hombre con el hombre y mostró lo descarnados que podemos ser. La necesidad de reinventar la lógica de articulación con la sociedad marcó una nueva necesidad de interpretar la sociedad. Una nueva narrativa interpretativa dinamizó al *storytelling* político y lo convirtió en una herramienta comunicacional

necesaria para la definición de realidades a través de la interpretación y la movilización.

BIBLIOGRAFÍA

- Laboratorio de Comunicación y Medios. (2018, julio 18). Módulo 3: Julián Kanarek [video]. *YouTube*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=8wc68Wg5Pes&feature=emb_logo
- Pérez Munera, C. A. (2019). *Cuéntame una historia y votaré. El poder del storytelling en la política*. Bogotá: CAEP.
- Posgrado Comunicación Política e Institucional UCA. (2018, junio 25). Ricardo Amado Castillo [video]. *YouTube*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=oUt3-zZwh_E&feature=emb_logo
- Posgrado Comunicación Política e Institucional UCA. (2019, junio 4). Augusto Reina [video]. *YouTube*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=zn9kTjQ17wo&feature=emb_logo
- Posgrado Comunicación Política e Institucional UCA. (2020, julio 18). Clase Orlando D'Adamo [video]. *YouTube*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=1515&v=cCp_KAePAsQ&feature=emb_logo

LOS AUTORES

DANIELA BARBIERI

Argentina

Socióloga (Universidad de Buenos Aires, UBA). Magíster en Comunicación Política (George Washington University). Consultora política. Investigadora y docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Twitter: @Barbieridani

JAVIER CACHÉS

Argentina

Politólogo (Universidad de Buenos Aires–Universidad Di Tella, Argentina). Consultor político. Docente de la Carrera de Ciencia Política de la UBA. Twitter: @javicaches

AUGUSTO REINA

Argentina

Politólogo (Universidad del Salvador, Argentina). Con estudios en comportamiento electoral (Universidad de Milán), campañas electorales (Konrad Adenauer Stiftung sede Berlín) y comunicación gubernamental (Universidad Austral). Consultor político. Director de la agencia Doserre. Presidente de la Asociación Argentina de Consultores Políticos (ASACOP). Profesor en la Universidad Católica Argentina, FLACSO, Universidad de Buenos Aires y el IDE, la Escuela de Negocios de la Universidad de Los Hemisferios (Ecuador). Twitter: @augustoreina

ADOLFO GARCÉ

Uruguay

Politólogo. Doctor en Ciencia Política. Docente e investigador en el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Columnista del diario uruguayo *El Observador* y del programa de televisión *Todas las Voces* (Canal 4).

PAOLA BAUTISTA DE ALEMÁN

Venezuela

Política e intelectual venezolana. Periodista (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela). Maestría en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar, Venezuela). *Doctor rerum politicarum (cum laude)* (Universidad de Rostock, Alemania). Preside el Instituto Forma y la Fundación Juan Germán Roscio. Miembro de la Junta de Dirección Nacional de Primero Justicia. Directora de la revista *Democratización*. Twitter: @paoladealeman

ARMANDO F. BRIQUET

Venezuela

Abogado (Universidad Central de Venezuela). Especialista en Derecho Financiero (Universidad Católica Andrés Bello). Con estudios en políticas públicas, proceso histórico venezolano y dirección pública local. Ha desempeñado cargos de gestión pública en la Alcaldía del Municipio Baruta. Fue director general de la Presidencia de la Cámara de Diputados del Congreso de la República en 1999. Es miembro de la Junta de Dirección Nacional del partido Primero Justicia. Consultor y estratega en campañas políticas. Twitter: @Armando_Briquet

HAYDEÉ QUIJANO

México

Comunicadora para el cambio social. Licenciada en Mercados y Negocios por la Universidad Cristóbal Colón. Coordina las acciones de comunicación en SocialTIC, organización que investiga y acompaña en el uso estratégico de la tecnología digital para fines sociales. Escribe e investiga sobre activismo, movimientos sociales y comunicación estratégica. Como parte de SocialTIC, facilita espacios de aprendizaje en seguridad digital e infoactivismo en Latinoamérica. Integra el colectivo Ciberseguras, comunidad de aprendizaje sobre género y tecnología. Twitter: @Haydeki

BETSY ROJAS ZÚÑIGA

Costa Rica

Licenciada en Producción Audiovisual. Maestría en Administración. Directora de Imacorp, agencia de comunicación. Consultora política. Secretaria de la Red de Mujeres Humanistas de Latinoamérica. Ha sido miembro voluntaria y asesora en proyectos de comunicación para ONG de trabajo para el desarrollo.

DAVID ALANDETE

España

Periodista y editor de medios escritos, radio y televisión. Máster en Periodismo (Madrid) y en Política Internacional (Universidad George Washington). Corresponsal del diario ABC de España en Washington, Estados Unidos. Fue director de redacción del diario *El País* de Madrid y su primer editor en jefe digital. Experto en desinformación y ciberseguridad. Autor de *Fake News, la nueva arma de destrucción masiva* (Deusto, 2019). Twitter: @alandete

FELIPE MENDOZA CORREDOR

Colombia

Politólogo, con énfasis en participación política (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia). Especialista en gobierno, asuntos públicos y gerencia política. Candidato a magíster en Gobierno y Políticas Públicas. Analista, estratega político con experiencia de más de 15 años en procesos de gobierno, de análisis políticos y electorales. Director ejecutivo en Punta de Lanza Centro de Análisis Proyección y Consultoría Estratégica, y en el portal de alternativo de análisis, opinión e investigación www.almargen.co. Twitter: @FelipeMendozaCO

La crisis sanitaria ha puesto a prueba los diseños institucionales y el rol de las autoridades como gestoras y garantes. Por mucho que es un desafío inédito, también es una oportunidad inédita, puerta hacia una nueva relación entre la política, las instituciones, el Estado y la ciudadanía. Mucho se ha hablado sobre la obligación de estos tiempos para avanzar hacia sociedades y gobiernos más digitalizados y más modernos. Y se ha debatido sobre qué gobiernos eran los más preparados para hacer frente a la emergencia sanitaria. Algunas voces, a veces siguiendo ciertos intereses geopolíticos, han intentado sembrar la tesis de que los regímenes autoritarios disponen de medidas más eficaces de respuesta que las democracias liberales occidentales. Es momento de preguntar: ¿ha sido la democracia infectada también por el coronavirus? Creemos que sí, y este libro de la KAS y el CAEP viene a relatar cómo sucedió.

